



NAPOLEON EN TORDESILLAS.

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

I.

Al anochecer del 24 de Diciembre de 1808, el ruido de los panderos, con que los muchachos de Tordesillas celebraban la fiesta universal del Nacimiento del Redentor, fué interrumpido por el de los clarines de una avanzada de caballería francesa, la cual, atravesando el magnífico puente que sobre el Duero ostenta aquella importante villa de la provincia de Valladolid, se encaminó hácia la Mota del Marqués por la carretera de Galicia.

Sabida es la curiosidad que despierta en los pueblos la llegada de un destacamento de tropa, curiosidad acrecentada con mezcla de terror y ódio, si dicha tropa es enemiga. Así es que los chicos, movidos de espantoso pánico, arrojaron los desacordes instrumentos, acogiéndose á sus hogares, mientras sus padres los abandonaban en busca de noticias, que les explicasen el misterio de tan inesperada visita.

Pronto engrosaron los grupos, y á la voz del padre guardian y de un lego del convento de San Diego, á cual más patriotas ámbos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, como impulsados por una misma idea, corrieron á casa del presbítero D. Víctor Gonzalez Martin, aclamado por sus virtudes, talento y valor, presidente de la Junta de Armamento y Defensa, que en Tordesillas, como en el resto de nuestras poblaciones, habíase constituido apenas la noticia del glorioso alzamiento del Dos de Mayo se extendió, á modo de relámpago, por los ámbitos de la Península.

Al insidioso proceder de Napoleon, apoderándose de España con pretesto de pasar á Portugal, habia contestado la nacion con un grito de guerra, que resonaba unísono desde el Golfo de Gascuña al Estrecho de Gibraltar. En vano el invasor habia ceñido las sienes de su hermano mayor, José, con la corona que arrojara á sus plantas Cárlos IV; en vano españoles, en cuyas almas agostaron la flor del patriotismo la adulacion y la molicie, habian jurado el proyecto de Constitucion Bayonesa; en vano hasta Fernando VII habia felicitado al usurpador de su cetro y tirano de su nacion; en vano el monarca intruso habia dado alocuciones desde Vitoria, y sido solemnemente proclamado en Madrid; porque contra tal rebajamiento, contra tales tropelías y desafueros, protestaba el pueblo español, tanto más grande cuanto sus gobernantes son más pequeños; este pueblo que, sin buques ni cañones, sin soldados ni generales, hambriento y haraposo, levantaba somatenes comandados por hombres desconocidos, que despues immortalizaba la gloria bajo los nombres de Mina, el Empecinado, el Cura Merino y el Baron de Eroles; este pueblo, que ofrecia desde el Ulla estudiantes como los del batallon literario, desde el Turia frailes como el P. Rico, y desde el Ebro mujeres como Agustina y paletos como el tio Jorge; este pueblo, que, comenzando por declarar la guerra al coloso por boca de alcaldes como el de Móstoles, más altivo que el de Zalamea, concluia por ahuyentar ante los muros de Gerona á Duhesme, ante los de Valencia á Moncey, ante los de Zaragoza á Verdier y ante los de Cádiz á Soult; este pueblo, en fin, que rendia prisionero á Dupont en los campos de Bailén, prólogo de Waterlloo, cuyo epílogo fué Santa Elena, concitando la ira del caudillo invencible, alentando á Europa y obligando al rey José á abandonar el palacio de Oriente.

Por eso los vecinos de Tordesillas corrieron á casa del presidente de su Asamblea Popular, á fin de interrogarle acerca de lo que debian de hacer ante la inminencia del peligro.

II.

El valeroso sacerdote se encaminó á la plaza, donde se agolpaba la multitud, y, dirigiéndose á ella, exclamó:

—Comprendo vuestra curiosidad; pero es inútil vuestro ardimiento. Una carta, que esta mañana me trajo un soldado, venido exprofeso de Valladolid, explica el misterio que os asombra. Ya sabeis que en la apurada situacion del monarca intruso, Napoleon juzgó necesario venir á España á mandar en persona sus ejércitos. No ignorais que en la tarde del 4 del próximo pasado Noviembre franqueó el Bidasoa, yendo á dormir á Tolosa; que á la mañana siguiente, con una escolta de su guardia imperial, marchó á caballo á Vitoria; y que de allí, seguido de la caballería de Bessiéres, del segundo cuerpo mandado por Soult y de la reserva, partió el 9 en direccion á Madrid por Búrgos, de cuya ciudad se apoderó, entregándola al saqueo y al incendio, imponiendo contribuciones extraordinarias y dando decretos de proscripcion cruel é inhumana.

—¿Y ninguno de los nuestros le salió al encuentro? interrogó con ira el guardian de San Diego.

—Nuestros bravos, contestó Gonzalez Martin, hicieron cuanto estuvo de su parte; pero con tan mala fortuna que en Espinosa de los Monteros fué derrotado por el mariscal Víctor nuestro cuerpo de ejército de la izquierda, comandado por Blake, y en las llanuras de Gamonal, tres cuartos de hora de Búrgos, fué igualmente puesto en dispersion por la artillería de Lasalle y la caballería de Bessiéres nuestro ejército de Extremadura, á las órdenes del inexperto conde de Belveder.

—No importa, exclamó el lego.

—Eso es, no importa, repitieron los presentes; otra vez venceremos.

—El 22, continuó el presidente de Tordesillas, salió Napoleon de Búrgos; detúvose unos dias en Aranda hasta saber la derrota del ejército del Centro, mandado por Castaños y dispersado en las inmediaciones de Tudela por los generales

Maurice-Mathieu, Lefébre y Morlot; y, despues de colocar con arreglo á su endiablada estrategia á sus grandes mariscales, salió camino de Somosierra con la guardia imperial, la reserva y el primer cuerpo del mariscal Víctor, asentando el 29 su cuartel general en Boceguillas.

—¡Pues trabajo le costaria el paso del puerto! observó un artesano, que sin pestañear escuchaba la relacion del entusiasta sacerdote.

—Tan caro le costó, prosiguió este, que para franquearle fué preciso la intervencion de los famosos lanceros polacos y de los cazadores de la guardia, los cuales, la verdad sea dicha, se batieron como leones, arrollando los restos del ejército de Extremadura, mandados por D. Benito Sanjuan, que herido hubo de refugiarse á Segovia.

—¡Bien por D. Benito! gritó la multitud.

—En la noche del 1.º del actual, continuó el presbítero Gonzalez, salió de Aranjuez la Junta Central, camino de Badajoz; en la mañana del 2 viéronse en las alturas del Norte de Madrid los dragones imperiales; y á las doce de aquella, aniversario de su coronacion y de la batalla de Austerlitz, el emperador llegó á Chamartin; el 3 batió las tapias del Retiro; y el 4 entró el general Belliard en la capital de España, que acababa de capitular.

—¡Cobardes! interrumpió una mujer del pueblo. ¡Rendirse á discrecion!

—No tal, replicó uno de los principales hacendados de la villa. Yo estuve en Madrid aquellos dias y ví lo que ocurrió. Sin otras tropas que dos batallones y un escuadron de nueva leva, el pueblo se agolpó á la casa del capitan general, marqués de Castelar, pidiendo á gritos ser armado; repartiéronse 8.000 fusiles, la mayor parte inútiles por falta de municiones; algunos ciudadanos empuñaron chuzos y otros instrumentos por el estilo; abriéronse fosos en las puertas exteriores de la poblacion; se aspillaron las tapias del Retiro; se levantaron barricadas en las calles de Atocha y Alcalá y en la Carrera de San Gerónimo, y se parapetaron los balcones y ventanas con colchones y almohadas; el regidor marqués de Perales, á pesar de su popularidad, murió arrastrado por la

plebe, que le acusaba de afrancesado; y á no ser por la pusilanimidad, cuando no por la traicion, de D. Tomás de Morla, encargado principalmente de la defensa de la plaza, mayor hubiera sido la resistencia.

—¿Y Napoleon se atrevió á entrar en Madrid? preguntó con voz chillona una vieja, que apenas podia sostener el peso de sus años.

—Muy de mañana atravesó la capital, movido por la curiosidad de ver el palacio; pero á escape tornó á su campamento. Tenia miedo á aquel pueblo indefenso y sin jefes.

—¡Hola! prorumpió el guardian de San Diego. ¿Luego ese señor no es tan valiente como dicen?

—Vuelto á Chamartin, prosiguió el rico propietario, el vencedor de Arcola comenzó á dar decretos dictatoriales, cual si España le perteneciera por derecho de conquista, reformando los sistemas político y económico, creando cuerpos de guardia nacional para la conservacion del órden público, suprimiendo la Inquisicion, aboliendo el derecho feudal, desterrando personas, confiscando bienes y reduciendo á la tercera parte el número de conventos existentes, todo segun las ideas de la revolucion de 1789, de que se dice hijo. Resentido de lo cual su hermano José, y de que su nombre no hubiese figurado en la capitulacion, retiróse al Pardo, renunciando un trono en el que mirábase tan desatendido.

—Bien hecho, interrumpió el lego. ¿A que voy á concluir por creer que *Pepe Botellas* es hombre de talento?

—Pero Napoleon, continuó el que hablaba, conoció su yerro, y, despues de dar á su hermano toda clase de explicaciones, no sólo obligó á los habitantes de la córte á que le juraran fidelidad en los templos, sino que impuso á los sacerdotes el deber de inculcar dicha sumision en el púlpito y en el confesonario.

—¡Qué vergüenza! replicaron todos. ¡Esto no puede sufrirse! ¡Cien veces es preferible la muerte!

—¡Y si fuera eso solo! dijo un tanto preocupado D. Víctor Gonzalez. Segun la carta, de que os acabo de hablar, parece que ahora se propone destruir los 20.000 ingleses del general Moore y los 10.000 que desembarcaron en la Coruña á

las órdenes de Baird, los cuales, en combinacion con nuestro intrépido marqués de la Romana, operan por los reinos de Leon y Galicia. Al efecto, hace cinco dias revistó á las puertas de Madrid 70.000 hombres, y, despues de dejar 10.000 de ellos para guarnecer la córte, despues de fortificar el Retiro y de nombrar lugarteniente suyo á su hermano José, ha partido con el resto de 60.000 camino del Guadarrama.

—¿Es decir, interrogó el guardian, que la caballería que acaba de pasar hácia la Mota es parte de ese ejército?

—Es una avanzada de las dos divisiones, que, mandadas por Ney, forman la vanguardia que precede al invasor.

—Pues sin perder tiempo, advirtió un vejete de mirada perspicaz, es necesario avisar á la vanguardia del ejército de Galicia que los franceses se acercan á pasar el Duero por el puente de nuestra villa. Y esto ahora mismo.

—¿Quién de vosotros se presta á cumplir tan importante comision?

—Yo mismo.

—Usted no, tio Roque, que es ya muy viejo y apenas puede andar, observó un mozalvete barbilampiño.

—¡Habrás visto el arrapiezo! Puede que tenga las piernas más ligeras que las tuyas.

—Yo iré, exclamó una voz dulce, atiplada, salida de los sonrosados lábios de una hermosa jóven, que apenas habria cumplido veinte Mayos.

—Tú te debes al que pronto ha de ser tu marido, gritó un hombre del campo con voz aguardentosa. Nadie ha de llevar el parte más que yo.

—¿Olvida Vd. que tiene cinco hijos, á cual más pequeñuelos? ¡Bueno fuera que lo prendieran y fusilaran, y dejara tanto huérfano en el mundo!

—Pues quien va á ir es mi persona, que es sola y no tiene obligaciones, interrumpió el lego.

—Te guardarás de intentarlo siquiera, que para eso estoy yo aquí, contestó el guardian.

—No, yo iré.

—Yo.

Y se promovió tal algazara que fué difícil entenderse.

—Callad todos, dijo Gonzalez Martin. No hace falta que vaya nadie, porque el mismo soldado, que me trajo carta de Valladolid, salió en el acto con un oficio mio pael jefe de la vanguardia inglesa.

—¡Viva D. Víctor y mueran los franceses! gritaron entusiasmados el guardian y el lego.

—¡Viva y mueran! repitieron todos á una.

III.

Pero en aquel instante dejóse oír hácia la carretera de Madrid el estruendo de nuevos clarines.

Agolpóse la multitud hácia aquella parte de la villa, y allá á lo léjos, entre las sombras del crepúsculo de la tarde, que comenzaba á nublar el horizonte, y al compás de los relinchos y del trotar de los caballos, pudieron distinguir nuevas masas de tropas, que se aproximaban.

Un cuarto de hora despues comenzaban á entrar Tordesillas las dos divisiones del mariscal Ney, vanguardia de aquel gran ejército con que tres dias ántes Napoleón habia salido de la corte.

IV.

El mariscal se dirigió con su estado mayor al convento de Santa Clara, principal edificio de la poblacion, que en risueña perspectiva se levanta sobre las márgenes del Duero; ordenó que las monjas y criadas de la comunidad se recogieran en la iglesia interior y antecoro, custodiadas por una guardia para que nadie las incomodase; reservó celdas para sí y los mariscales, próximos á llegar; ocuparon otros jefes inferiores el convento de frailes de San Diego; invadieron los soldados las demás casas; y de este modo Tordesillas convirtióse en cuartel, sufriendo las tropelías consientes á una soldadesca tan orgullosa y audaz como por sus victorias éralo la del primer imperio.

Mas, como ante la fuerza no hay resistencia, todo el mundo hubo de resignarse, pasando no pocos en vela la noche de

Navidad, desocupado el estómago por ayuno forzoso, reclinado el cuerpo en el triste suelo, y sin otra distracción los oídos que las voces de los centinelas y el ruido de la tropa, que, no hallando alojamiento en la villa, estuvo pasando hasta casi el amanecer por la carretera de Galicia.

Dos, que ménos sufridos que los demás ó irritados por la noticia de que el soldado de Valladolid habia sido fusilado en la Mota de órden del jefe de la primera avanzada francesa, no sólo no quisieron conformarse con su suerte, sino que dieron muestras de rebelion contra varios oficiales, fueron conducidos la mañana del dia siguiente á presencia de Ney, quien, en vista de que los reos, léjos de disculparse, alardeaban de sus servicios en pró de la causa nacional, dispuso que se les encerrase en el locutorio de Santa Clara, hasta que el emperador acordara lo más conveniente. Eran el padre guardian y el lego de San Diego.

V.

En la tarde de aquel dia llegó Napoleon al frente de los cazadores de su guardia.

El 21 habia salido de Madrid, camino del Guadarrama. Aunque el frio del puerto en aquellos dias, los más crudos del año, era tan intenso como en Eylau, no por eso retrocedió el héroe de los Alpes. Y, trepando él mismo á pié por la montaña, hollando la nieve en que se atascaban las cureñas de los cañones, y apoyándose en el brazo del general Savary cuando se sentia fatigado, hizo noche en una miserable casa de postas de la aldea del Espinar, prosiguiendo al dia siguiente hasta Villacastin. Pero sucediendo á la nieve la lluvia, y obstruyendo el camino los más fangosos lodos, en los que se hundian los caballos como dos años ántes en Polonia, sin que la infantería pudiera apenas dar un paso, ni moverse la artillería; cansado Napoleon, resolvió adelantarse á fin de ponerse él mismo al frente de la vanguardia y dirigir los movimientos de los diversos cuerpos de su ejército.

El emperador se alojó en el patio exterior del monasterio,

en la llamada casa-hospedería, ocupando una magnífica sala, cuyos balcones dan al Duero.

Ney le notició inmediatamente la prision de los dos religiosos, le entregó cerrado un despacho, que con carácter de *urgente* acababa de recibir, y abierto el oficio cojido la noche anterior al soldado de Valladolid.

Napoleon, que sonrió de satisfaccion al leer el despacho firmado por Soult, y fechado en Carrion, á donde el mariscal decia se habia replegado por no aventurar batalla con el ejército inglés de Moore, situado en Sahagun, y protegido desde Cea por nuestro marqués de la Romana, lanzó un grito de ira al pasar los ojos por el oficio, á cuyo pié aparecia la firma de D. Víctor Gonzalez Martin.

—¿Qué se hizo del soldado portador de esta comunicacion? interrogó á Ney.

—Señor: fué fusilado en el acto por el jefe de la avanzada, que le sorprendió dormido en una de las calles de la Mota.

—¿Quién es este D. Víctor Gonzalez?

—Un presbítero, presidente de la Junta de Armamento y Defensa de esta villa.

—¿No está preso?

—Se le está buscando, y no dudo que pronto habrá caído en nuestro poder.

VI.

En aquel momento oyóse ruido confuso hácia el patio exterior del convento.

Ney se asomó á uno de los balcones de la sala, y desde él distingió á un grupo de dragones, delante de los cuales venia el patriota sacerdote, cuya serenidad no eran bastantes á perturbar los insultos más horribles, ni los golpes más atroces.

Erguida la frente, altiva la mirada, penetró D. Víctor en la estancia del emperador, inspirando á éste y á los grandes mariscales que le rodeaban ménos ódio que asombro por su bravura y entereza.

—¿Cómo os llamais? se adelantó á preguntarle ágricamente Napoleón.

—Víctor Gonzalez Martin.

—¿Reconoceis como vuestras la firma y rúbrica, que aparecen al pié de este parte?

—Las reconozco.

—¿Teneis algo que decir respecto de la autenticidad de este sello, en el que se lee: «Junta de Armamento y Defensa de Tordesillas?»

—Yo mismo le estampé como presidente que soy de dicha corporacion, con cuyo nombramiento me honraron mis convecinos.

—¿Ignorais que el sigilo es necesario en toda operacion militar, y que por tanto vuestra revelacion es acto severamente punible?

—Estoy dispuesto á todo.

—¿Sabeis la muerte del portador de vuestro oficio?

—Se dice que le han fusilado, y lo siento en el alma, porque era un soldado leal y valiente.

—Inspirándome respeto vuestro estado sacerdotal, os perdonaré si me dais alguna noticia acerca de las fuerzas con que cuenta ó de las posiciones que ocupa mi enemigo.

—Lo único que puedo advertir á V. M. I. es que en vano ha sido interceptado mi aviso, porque á estas horas habrá recibido otro igual, enviado desde Valladolid, al marqués de la Romana, el cual se habrá apresurado á trasmitirle al general inglés Moore.

—¿No os amedrenta el castigo que os espera?

—Repito á V. M. I. que, como español y sacerdote, estoy dispuesto á todo.

Napoleon no pudo contenerse más tiempo, y, volviéndose al mariscal Ney, dijo:

—Encerrad á ese hombre con el guardian y el lego, y que el consejo de guerra les juzgue inmediatamente como reos de Estado.

Y D. Víctor, esposadas las manos, de nuevo escarnecido y maltrato por la soldadesca, fué conducido á la estancia, donde tambien cargados de hierro yacian el lego y el guardian, cuidadosamente vigilados por dos gastadores; mientras el vencedor de Austerlitz, paseando á lo largo del salon, la

cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos vueltos hácia atrás, segun su costumbre, murmuraba entre dientes:

—¡Oh país de valor espartano y de fiereza incomparable! «Los grandes me llamaron y el pueblo me rechaza.» (1)

VII.

Aquella misma noche el consejo condenó á los tres eclesiásticos á ser pasados por las armas, de allí á dos dias; sentencia que se les notificó en el acto, y que con la velocidad de la centella se extendió por la villa, llenando á todos de terror y espanto.

Algunos, que por pertenecer á la Junta consideraron en peligro sus vidas, huyeron; otros enmudecieron sobrecogidos; y el que más se contentó con balbucear alguna maldicion contra el tirano.

VIII.

Entre tanto los considerados como reos yacian en las tinieblas de la grada, ateridos de frio, faltos de ambiente puro que respirar, sin un mendrugo de pan con que satisfacer su hambre, ni una gota de agua con que aplacar la sed que les devoraba.

El silencio que les circuia, interrumpido de cuando en cuando por el rezo de las monjas en el antecoro, ó por los pasos de los centinelas que custodiaban la entrada del locutorio, tenia algo del silencio de los sepulcros.

Sin embargo, mártires de la independendencia de la nacion bajo cuyo cielo habian nacido, esperaban con serenidad la muerte. En tan supremos momentos, el interés de sus vidas desaparecia ante el de la patria, y, al elevar al Dios de las victorias sus atribulados espíritus, hacíanlo mayormente que por su salvacion por la de los pobres, á quienes tanto habian socorrido, por la de los patriotas, cuyo entusiasmo tanto ha-

(1) Palabras de Napoleon en *El Memorial de Santa Elena*.

bian alentado, y por la del ejército de Galicia, cuya retirada se proponía cortar el coloso del siglo.

IX.

Así trascurrió aquella noche.

Y pasó el día siguiente.

Y llegó la mañana del 27, víspera del en que debía tener lugar la ejecución.

El frío había concluido de entumecer los nervios de los encarcelados; el hambre de enervar sus estómagos; la sed de secar sus paladares; y apenas si sus lábios podían dar salida á las preces, que entre gemidos dirigían á Dios desde el fondo de sus corazones.

Votos que escuchó la Providencia, pues que de pronto oyóse cierto rumor en la puerta del locutorio, cuyos goznes, gracias á una señal del lego, giraron con cuidado para producir el menor ruido, dando paso á una mujer como de cuarenta años, baja, colorada, regordeta. Era Marta, una de las criadas del convento.

X.

Al verla dibujóse un rayo de alegría en los rostros de los prisioneros, los cuales, haciendo supremo esfuerzo, se avanzaron á una á la reja.

—¡Qué es esto! exclamó Marta. ¿Cómo es que sus paternidades se encuentran en este sitio?

—¿Acaso la comunidad de Santa Clara, interrogó en voz baja el guardian de San Diego, ignora nuestra situación?

—Nada sabe, ni sabría seguramente, á no ser por ciertos ayes que escuché y me impulsaron á venir aquí.

—Pues nuestros lamentos, hija, interrumpió muy quedo D. Víctor, son debidos al frío, hambre y sed, que nos consumen durante treinta y seis horas que hace que nos encerraron en este lugar.

—¡Nuestra madre Santa Clara me asista! ¿Qué delito han

cometido sus mercedes para que tan inhumanamente se les castigue?

—Nuestro delito, replicó el guardian, es el de haber defendido como buenos la causa nacional. Nuestro castigo... tendrá lugar mañana, en que nos fusilarán á todos tres de orden del emperador.

—¡Dios mio! ¡Esto es inícuo.

—Baje un poco la voz, hermana, dijo el lego, y no acreciente nuestra pena con sus lamentaciones. Socórranos en cambio, por caridad, con algun mendrugillo sobrante del refectorio y con un puchero de líquido, aunque sea vinagre ó legía. Y esto pronto y con sigilo, que si de algo se enteraran los fierabrases, que tenemos de centinelas, serian capaces de fusilar á toda la comunidad.

De allí á unos instantes los prisioneros no comian, ni bebían, sino que devoraban unos cuantos trozos de pan y de siambre y una botella de dorado vino, fruto del inmediato pueblo de Rueda.

XI.

En cuanto Marta hubo cumplido aquella obra de caridad, corrió desolada al antecoro é interior de la iglesia en busca de sus superiores, á las cuales las otras criadas habian comunicado ya la triste nueva.

Como impulsadas por un resorte dirigiéronse todas al altar mayor, y, arrodilladas ante el Dios de la misericordia, elevaron conmovedora plegaria por la salvacion de los presos.

Parecia un coro de ángeles. Los reos de muerte, al oír aquellas sentimentales notas, no pudieron contener el llanto, y, arrodillados tambien, dieron gracias al Todopoderoso por el beneficio recibido.

XII.

Un edecan del emperador vino á sacar á las religiosas de su éxtasis. Traia orden de que la madre abadesa se presentara ante S. M. I.

Sor María Manuela Rascon, anciana de más de sesenta años, toda amedrentada y temblorosa, siguió al oficial hasta la sala en que se encontraba Napoleón, vestido de gran uniforme y rodeado de los altos dignatarios del imperio.

El vencedor de Marengo acababa de almorzar. Los grandes mariscales de pié y con muestras del mayor respeto mostrábanse en torno suyo como otros tantos planetas en rededor de aquel sol de la gloria.

El emperador, despues de ofrecer asiento á su lado á la abadesa, le invitó á que le acompañase á tomar café; cosa que hizo ella, no sin alguna repugnancia, pues era la primera vez que gustaba del delicioso amargor de la sustancia arábiga.

Napoleón le preguntó acerca del fundador del monasterio; á lo cual, como le manifestara sor María que lo había sido don Pedro I de Castilla, exclamó:

—«Es uno de los reyes de España con quien simpatizo.» (1)

XIII.

Mientras conversaba el emperador con la reverenda madre, ésta le registraba candorosamente las preciosas insignias que adornaban su uniforme.

Agradóle al gran capitán tanta sencillez, y sonriente mandó entregar á sor María mil francos en oro para que la comunidad tomase un refresco en su nombre; le encargó que en lo sucesivo se titulara *Abadesa Emperatriz*; y, no satisfecho con esto, le manifestó que como tal le pidiese la gracia que quisiera; proposición que derramó un rayo de luz en la mente de la religiosa.

—¿Cuanto le pida me concederá V. M. I.?

—Cuanto me pidais.

—Pues mis deseos se satisfacen...

—¿Con qué? Hablad.

—Con la libertad de los tres presos, que se hallan en la grada.

(1) Histórico.

Napoleon vaciló unos segundos; mas por fin, levantándose del asiento, contestó:

—La firmeza de mi palabra supera á lo difícil de vuestra petición. Concedido.

Al oír lo cual despidióse la abadesa, besando las manos al emperador, y con el llanto de la alegría en los ojos tornó al convento, acompañada de dos mariscales, á comunicar tan fausta nueva á sus subordinadas.

Quienes, despues de dar gracias á Dios por haber escuchado sus ruegos, se encaminaron á la reja del locutorio á preparar el ánimo de los presos y noticiarles lo ocurrido.

XIV.

En la mañana del dia siguiente, 28 de Diciembre, á la hora en que D. Víctor, el guardian y el lego debían ser pasados por las armas, Napoleon el Grande salía de Tordesillas al estruendo de las bandas de música, y bajo las bendiciones de las monjas y de los presos, que acababan de recobrar su libertad; almas agradecidas á la galantería de aquel conquistador singular, que, despues de los beneficios dispensados, no sólo dejaba un jefe de su estado mayor en la casa-hospedería del convento para que cuidara de él durante el paso de las tropas, sino que por medio de un edicto, fijado en la puerta del arco de entrada al patio, imponía pena de muerte al que molestara en lo más mínimo á las religiosas.

Tuvieron éstas lo ocurrido por milagro; el lector puede considerarlo como guste; el autor de las presentes líneas cumple con referirlo, segun los verídicos informes que tomó de las actas del monasterio al visitarle en Agosto de 1871.

ABDON DE PAZ.





¿POR QUÉ TIENEN LOS ANIMALES UN SISTEMA NERVIOSO?

Decimos que una cosa carece de vida, cuando no responde de un modo activo á las impresiones exteriores. Tocamos en una roca ó piedra, y ningun movimiento responde á la acción de que es objeto, que sea correlativo á ella. Y hay más; podríamos observar tales cuerpos de día en día y de año en año, sin que ninguna señal de actividad interior advirtiéramos. Puede decirse que el día y la noche, el verano y el invierno se suceden, sin que estos objetos inanimados, aparte de cambios moleculares imperceptibles, den ninguna activa respuesta ni á las vicisitudes diarias ni á los cambios de estación.

Sucedan las cosas de muy distinto modo, como es sabido, en los individuos del reino vegetal, que existen en torno y en medio de estas cosas inanimadas. Muy conocidos generalmente son los cambios que segun las estaciones nos revelan. El brotar de las hojas, el período de crecimiento activo, la venida de las flores, la caída de la semilla, la muerte y la caída de las hojas, son otras tantas manifestaciones de una actividad interna que es propia de las plantas, y estas recorren las fases que hemos dicho con infalible regularidad.

Los seres del reino vegetal son sensibles también á variaciones externas aún más pequeñas que las dependientes de los cambios de estación. Muchas flores se abren y cierran á horas precisas del día, en conformidad con las cantidades variables de calor y luz solar que actúan sobre ellas. Probado está además por los fisiólogos que el crecimiento de las plantas es más rápido de día que de noche, y que, por regla

general, la actividad de sus cambios internos está, dentro de ciertos límites, en íntima relación con el grado de calor á que están sujetas. Y así como las plantas generalmente crecen más en las direcciones en que encuentran luz y aire mejores, muchas de ellas en el curso de pocos días y aún en períodos más cortos, se inclinan de un modo perceptible hasta ponerse de lleno bajo la influencia de aquellos agentes. Aún más, hay algunas como el girasol, que ejecuta movimientos diarios sobre su eje, bajo la influencia de la luz solar.

En algunos de los representantes de la vida vegetal, la relación entre los cambios externos é internos es, sin duda, ménos manifiesta que en muchos de los ejemplos que acabo de referir. No obstante, si se examinan atentamente aún las formas de la vida vegetal más inferiores, hallaremos siempre algunas de las manifestaciones más tardías, como las que ocurren en relación con los cambios de estación. Y á falta de estas, podremos, al ménos, notar algunas pruebas de un lento desarrollo. Tómese la película negra ó gris del líquen, que marca como con una sustancia untosa ó capa de pintura la húmeda superficie de una roca expuesta á la intemperie: obsérvesela cuidadosamente de tiempo en tiempo, y aún en ésta, que es una de las más simples formas de la vida, se podrán observar lentos y pequeños cambios, bastantes en verdad para separarla de la categoría de los seres inanimados á la cual la misma roca pertenece.

La relativa complejidad de vida, que muestran los miembros del reino vegetal, es, sin embargo, pequeña. Es decir, que el número de las diferentes clases de procesos que se efectúan en éstos, causados por condiciones que actúan sobre ellos desde el exterior, es decididamente pequeño cuando se le compara con los que tienen lugar en un animal, y más particularmente, en algunos representantes de cualquiera de los tipos más elevados de la vida animal. Permítasenos, por un momento, fijarnos en las causas posibles de esta simplicidad comparativa de la vida vegetal.

Hay una peculiaridad de las plantas, que es de inmensa importancia en esta relación. Como regla—en la cual hay solo pocas, pero interesantes excepciones, que mencionare-

mos más adelante—se mantienen todas de materiales inorgánicos, tomando su alimento de los elementos minerales gaseosos ó disueltos que existen en el aire y el agua que bañan su superficie. En su estado natural ó sano, las plantas descomponen el ácido carbónico, apropiándose el carbono y dejando libre el oxígeno. Descomponen el agua reteniendo su hidrógeno; mientras que extraen también nitrógeno directamente de la atmósfera, ó indirectamente del nitrato de amoniaco formado en ella y conducido á los terrenos por las lluvias que los refrescan. Este trabajo de descomposición, bajo la influencia de la luz y el calor, se efectúa al mismo tiempo que otro de descomposición que tiene por objeto la elaboración de los componentes orgánicos y vivos de que se componen los tejidos vegetales. Otro carácter general de las plantas es que no muestran ninguna facultad inherente de movimiento aparte de los que se relacionan con su crecimiento. Algunos movimientos como el del girasol y otras plantas análogas son excepcionales; y aún más, hay plantas en pequeño número que más ó menos inmediatamente responden á la impresión de los cuerpos externos, por un movimiento, como la sensible ó la coje-moscas. De esta cuestión, sin embargo, y de la causa de estos movimientos en las plantas, tendré que volver á ocuparme. Por lo pronto es de importancia tener en cuenta que las plantas no mudan de sitio, ni se mueven de ninguna manera, en busca de alimento. Este les es conducido por el aire, el agua y el terreno de que están rodeadas.

Es debida principalmente á estas peculiaridades de las plantas la simplicidad comparativa de sus procesos de vida. Ellas son quizá los atributos más fundamentales de las plantas en su distinción de los animales, y son dignas, por consiguiente, de nuestra profunda consideración. Si esta nos condujera á algo parecido á una correcta apreciación del modo en que difiere la más simple de las materias vegetales vivientes, de la más simple también de los animales vivientes, este conocimiento, aparte de su propio é intrínseco interés, podría llegar á ser una conclusión de la mayor importancia para el objeto de nuestra presente investigación. Nos ayudaría en gran parte á comprender, hasta cierto punto, por qué el sistema ner-

vioso falta completamente en las plantas y por qué existe siempre en los animales. Y más adelante nos haría comprender fácilmente por qué este tejido nérveo aumenta de complejidad cuando vá ascendiendo hasta las organizaciones más elevadas de la vida animal. A estas consideraciones, por consiguiente, nos dirigiremos.

En la época actual se admite comunmente que muchas de las formas inferiores de la vida no pueden ser asignadas de un modo positivo, ni al reino vegetal, ni al mineral. Sus caractéres, como séres vivos, no son suficientemente específicos ó constantes para autorizarnos á decir que pertenecen á un reino más bien que al otro. En algunas de sus fases vitales parecen desplegar ciertos organismos los atributos de la vida vegetal, mientras que en otras, los que son propios de la vida animal no están ménos pronunciados. Constituyen, en efecto, un plexo oculto de formas variables más ó ménos relacionadas, apareciendo ya como animales, ya como plantas; y pueden dar origen á descendientes ó á séries de ellos, totalmente distintos de ellos mismos y de sus más inmediatos antepasados. Entre tales formas reina la variacion. He propuesto que estas criaturas de circunstancias que se metamorfosean de la manera más sorprendente é irregular, se clasifiquen bajo la denominacion general de Efemeromorfos. No se encuentran entre ellas verdaderas «especies» en la estricta acepcion de la palabra. Partiendo de este terreno neutral, aparecen, sin embargo, formas de vida que habitualmente reproducen sus semejantes, bien directa ó indirectamente, algunos de los cuales son inequívocos miembros del reino vegetal, mientras otros son representantes no ménos característicos del mundo animal.

A causa de la frecuencia y rapidez con que se observa que ocurren entre estos Efemeromorfos las transiciones de los modos de crecimiento vegetales á los animales, y de los animales á los vegetales, nos vemos obligados á creer que tales cambios del un modo de composicion molecular y actividad al otro, deben verificarse sin grandes dificultades, por cambios internos, bien hayan sido ó no ocasionados estos últimos por influencias externas. Tales transiciones deben ser

aclaradas por otros cambios en la constitucion molecular, que conducen á metamórfosis en la forma y naturaleza y que ocurren entre las formas más simples de la materia. Como ejemplo de ellas, podemos citar la conversion de cristaloides en coloides ó vice-versa, ó los cambios que experimentan algunas sustancias tan simples como el azufre ó el fósforo cuando pasan de uno á otro de sus estados alotrópicos.

La duda que primeramente ocurre sobre los límites en que deben ser consideradas ciertas unidades de vida como animales ó como plantas, pueden aclararse refiriendo el juicio á las contradictorias opiniones que han sido emitidas respecto á la naturaleza de las formas de vida más primordiales que existen en la actualidad. Los activos movimientos de los individuos del género Bacteria, ó sean los Vibriones, por ejemplo, inclinaron á los naturalistas antiguos á considerarlos como unidades animales; aunque otros, atendiendo con preferencia á su modo de crecer, á su nutricion, han llegado á convenir en que estos organismos tienen más bien afinidad con miembros del mundo vegetal. Pero los hongos diminutos conocidos como *moho* y los *Amœbæ* y otras formas animales, pueden derivarse de un modo que no es de este sitio detallar, de agregaciones de Bacteria, despues de haberse fundido éstos formando masas embrionarias de protoplasma. Estos cambios han sido observados atentamente en la «película» compuesta de Bacterias agregados, que se forma en el heno y otras infusiones orgánicas. Entre los organismos que tienen este origen pueden citarse los *Amœbæ* como los tipos más simples y elementales de vida incuestionablemente animal: de la misma manera que los mohos antes citados se encuentran entre las formas más simples conocidas del tipo ó modo de crecer vegetal. Los Bacterias, por consiguiente, bajo una série de condiciones dadas, pueden dar origen á las plantas, mientras que bajo otras distintas influencias, que son determinadas á voluntad del experimentador, son igualmente á propósito para dar origen á formas animales. (1)

Los mohos pueden originarse de otras muchas maneras y

(1) Véase mi obra *Beginnings of Life*. Vol. II. págs. 214-235.

tambien el Amœba (1) primer representante de la vida animal. Este se origina á menudo de alguna matriz vegetal incuestionablemente. Una vesícula algácea verde, por ejemplo, gradualmente vá tomando un nuevo modo de vida, sufre varias alteraciones su color y llega á ser finalmente incolora. Habiendo sido metamorfoseados los contenidos verdes de la vesícula, la masa resultante de protoplasma incolora pronto dá señales de actividad, experimenta un proceso de segmentacion, de manera que origina un enjambre de monadas con cola, y estas despues de cierto tiempo se convierten en jóvenes Amœbæ; ó toda la masa de protoplasma sale de su quisto como un largo y único Amœba ó Actinophys.

¿Por qué, se preguntará tal vez, se consideran estos Amœbæ como representantes del tipo animal? Y á esto respondo: porque en ellos encontramos primero los atributos animales más distintivos en oposicion á la vida vegetal. Este carácter es su facultad de consumir alimentos sólidos, bien sea en la forma de organismos más pequeños, ó de meros fragmentos de materia orgánica.

Los Amœbæ, á la manera de la generalidad de los animales, se alimentan de materia viva ó que ha vivido, mientras que el alga ó el liquen, como sucede generalmente en las plantas, se alimentan de elementos inorgánicos que existen en derredor de ellas, bien en el agua, ó en el aire. Verdad es que hay algunas excepciones de esta última regla. Hay algunas plantas parásitas, por ejemplo, que como el muérdago, viven en parte de los jugos elaborados por otras plantas; las hay tambien que parecen subsistir hasta cierto punto de tejidos vegetales en decadencia; y finalmente, existen tambien esos miembros del mundo vegetal que han sido algo hiperbólicamente llamados por Darwin «Plantas insectívoras.» La ciencia es deudora una vez más de gratitud á este distinguido observador, por la paciente y sagaz manera con que ha descubierto muchos de los hábitos y fenómenos vi-

(1) Este en su primitivo estado es un exíguo fragmento de protoplasma privado de núcleo; mas un núcleo puede desarrollarse en él subsiguientemente y con frecuencia se desarrolla.

tales anómalos que nos presenta este interesante grupo. El mismo, sin embargo, no profesa la creencia de que estas plantas subsistan solamente de alimento animal. El fenómeno ordinario de vida y nutrición vegetal tiene lugar en ellos, aunque se supone que son suplementarios de esos otros modos anómalos de nutrición (1).

Y sin embargo, las excepciones que presentan tales plantas, como el género *Drosera* y sus anejos, de la misma manera que los arriba mencionados, se separarían muy poco en todo caso de la fuerza de la regla general de que las plantas habitualmente producen compuestos orgánicos de materia, que reciben en la forma de simples elementos químicos ó componentes. Por otra parte, es igualmente cierto que los animales, por regla general consumen materia que ha sido elevada al estado orgánico. Subsisten efectivamente en gran parte de alimento orgánico sólido.

Esta diferencia en el modo de nutrición es tan fundamental, que debemos considerarla digna de nuestra atención para indagar algo más particularmente cómo se inician tales diferencias de hábitos.

Si examinamos por medio del microscopio alguna unidad vegetal simple—el germen de que nace una *Conferva*, por ejemplo,—hallamos que no existe ningún cambio de forma manifiesto, mientras que si se la priva de uno ó más de sus filamentos vibrátiles, tampoco ejecuta movimientos de un sitio á otro, ni manifiesta ninguna tendencia ni tiene medios de tomar alimentos sólidos. Tan pronto, pues, como los cambios que obran sobre el crecimiento activo de tal unidad han cesado, la porción exterior de su sustancia, permanece constantemente en contacto con el medio en que vive.

(1) Parecerá, sin embargo, á algunos, como á mí me parece, que la prueba suministrada por Mr. Darwin está lejos de darnos una satisfactoria conclusión con respecto á la absorción real (distinta de la mera imbibición local) de las sustancias animales disueltas sobre la superficie de las hojas. Puede abrigarse esta duda, aunque se conceda al mismo tiempo con franqueza que se ha demostrado que el proceso de solución de varias sustancias animales mediante las secreciones segregadas en la superficie de la hoja, es notablemente análogo á un proceso digestivo tal como ocurre dentro del estómago de uno de los animales superiores.

Esta capa exterior se altera, por consiguiente, se condensa y cambia otra vez, convirtiéndose en una envoltura con que le reviste, conocida comunmente con el nombre de «cubierta celular.» En el Amœba, por otra parte, tenemos un organismo que, cual el Proteo de la fábula, está siempre cambiando de forma. Está compuesto de una materia gelatinosa, dotada de una superabundancia de la actividad que es generalmente característica de la vida animal. Los movimientos moleculares internos que se ha supuesto se reunian en tan marcada extension en toda la materia viva, parece que toman en él un grado preeminente. Su sustancia toda muestra un movimiento de los más sorprendentes. Se mueve en el agua, ó sobre las superficies por proyecciones y retracciones alternadas de partes de su sustancia corporal activa que lleva el nombre de «pseudopodia.»

Dos consecuencias se siguen de la alta actividad inherente al Amœba. En primer lugar, merced á las rápidas alteraciones de forma de esta criatura, ninguna porcion de su sustancia está puesta constantemente en contacto con su medio, y como consecuencia, el primer paso en organizacion que se ha referido á la unidad del Conferva, no tiene lugar. Mientras que el Amœba permanece en todo su vigor y constantemente cambia de forma, no tiene lugar la formacion de la cubierta celular.

En segundo lugar, durante los movimientos del organismo de sitio á sitio, porciones de su sustancia corporal proyectada, entran en contacto con otros organismos diminutos, como algas unicelulares y diátomos, ó con pequeñas partes de restos orgánicos, y estos son atraídos á menudo á su propia sustancia, cuando retraen el pseudopodo que está en contacto con ellos. La actividad del Amœba y sus semejantes es excitada por el contacto de sustancias de esta y otras clases, aunque los fragmentos inorgánicos son rechazados consiguientemente.

El exceso de la actividad inherente al Amœba parece ser, por consiguiente, la causa determinante inmediata de su absorcion de alimento sólido, y de ahí tambien la causa de su cambio del más elemental de los modos de nutricion.

que se encuentra entre los organismos más simples y de ménos vitalidad de que se deriva. Dos palabras, sin embargo, se hacen necesarias sobre el inferior poder *selectivo* que parece manifestar el Amœba.

Hemos visto en los trabajos de Darwin, y en otros, que ciertos tejidos de Drosera, Dionœa, y sus afines, son excitados al movimiento por el contacto de partes especiales con cuerpos extraños, y que las hojas de estas plantas tambien parecen conocer ó *elegir* las sustancias nitrogenadas jugosas entre otras con que se ponen en contacto.

El poder «selectivo» manifestado por un Amœba no implica en ella el ejercicio de algun poder consciente de eleccion, libre albedrío, ú otro atributo mental, tal como nuestro uso familiar de este adjetivo parece indicar. Un iman *elige* pequeños fragmentos de hierro ó acero de cualquier monton de partículas heterogéneas que contenga tales materias y con el cual se pone en contacto. De la misma manera hallamos que, aunque con más apariencia de deliberacion, ciertas plantas *eligen* y parecen capaces de escoger el nitrógeno entre las otras sustancias con que vienen á estar en contacto. Las hojas de estas plantas, sin embargo, no poseen sistema nervioso ó tejido nervioso de ninguna especie; así es que el hecho de elegir las sustancias nitrogenadas solo implica la existencia de cierta relacion entre su composicion molecular y actividad y las de aquellas sustancias, la cual tiende á sostener un estado de excitacion, de la misma manera que debe de haber cierta relacion molecular definida entre el iman y las partículas de acero ó hierro, la cual tiende á la «seleccion» de aquellas, siempre que se encuentren bajo su influencia. En cualquiera de estos ejemplos nos encontramos indudablemente con problemas de física molecular; y en el caso de afinidad que parece existir entre el Amœba, desprovisto de nérvios, y los fragmentos orgánicos ó diminutos séres vivos que le sirven de alimento, evidentemente nos hallamos con un problema análogo. Entre esta relacion y las otras, debe haber diferencia de grado, pero no de clase; todas deben ser incluidas entre los problemas de física molecular.

De todos modos, sea la causa cual fuere, los fragmentos de

materia orgánica puestos en contacto con la pseudopodia proyectada de un Amœba, deben excitar la móvil sustancia á rodearlos, de modo que la masa orgánica para ser apropiada va siendo gradualmente conducida al interior de nuestro Proteo, donde lentamente desaparece por un proceso rudimentario de «digestion.» Despues de alimentarse de esta manera y de asimilar la sustancia orgánica introducida en su interior, el Amœba crece rápidamente en tamaño, y quizás continúa aún sus activos movimientos. O como otras veces, sus movimientos pueden cesar: la criatura crece repentinamente despues de alimentarse excesivamente, y entónces, como consecuencia de su inmóvil condicion, su capa exterior pronto se trasforma en una membrana quística.

Por simple que parezca este modo de nutricion á aquellos que están familiarizados con él, su iniciacion en el Amœba va seguida de consecuencias de la más alta importancia. La asimilacion en esta forma, de materia orgánica ya elaborada, se supone que aumenta grandemente el considerable grado de vitalidad que originalmente le conducia á tomar alimento sólido. Este modo de nutricion, realmente, establece una pérdida dentro del organismo de gran parte del movimiento molecular que era potencial en su alimento; y este movimiento molecular viene á ser causa de movimientos activos posteriores en el organismo, caso de ser capaz su constitucion de resistir ó acomodarse á causas internas de cambio tan poderoso. Cuando no sucede así, la asimilacion de mucho alimento sólido va seguida por un intervalo de descanso aparente, durante el que ocurre un completo restablecimiento de la constitucion molecular del organismo. En el último caso, la masa de materia viva enquistada, despues de cierto tiempo se divide en un enjambre de monadas más pequeñas, aunque más activas; ó si no el movimiento molecular añadido se emplea en alterar y conducir á trazas de organizacion la masa enquistada en conjunto; así que el primitivo Amœba pronto sale de su quisto como una criatura activa de mayor tamaño y tipo más elevado.

Los infusorios ciliares, rotíferos, y otras formas de vida animal, de complejidad variable, deben tomar su origen en una

masa de protoplasma enquistada como aquella que forma el período de quietud de un Amœba, ántes activo. La estacion en que esto ocurre, sin embargo, y la significacion real del proceso, no son cuestiones en que estén acordes todos los naturalistas.

Sea cual fuere, sin embargo, la interpretacion, el hecho permanece: es decir, que los infusorios ciliares, rotíferos, y otros organismos, se desarrollan á la vista directamente de matrices enquistadas de origen vegetal ó amœbóideo. Y en cualquiera forma de la série animal asi iniciada, continúan existiendo, en un grado aún más marcado, las propiedades fundamentales del Amœba, es decir, la facultad de alimentarse de sustancias sólidas, y el poder de ejecutar movimientos independientes bien marcados. El nexo ó relacion mútua entre estas dos propiedades, ciertamente, va siendo más y más marcado. Los movimientos de estas criaturas más elevadas son, en un grado creciente, más útiles para la aprehension de los alimentos. Conforme se van formando los tubos para la recepcion de los alimentos sólidos, nos encontramos que los crecientes poderes de movimiento del organismo, están siempre empleados en esta relacion. Sus movimientos, en vez de ser del todo casuales, van mostrando más y más señales de intencion.

Véanse pues, las diferencias ya indicadas en grado y modo de vida, por cuya virtud aún las especies animales más simples vienen á ser tan sorprendentemente distintas de los organismos vegetales.

La unidad de la vida vegetal, por razon de ser menor su grado de actividad inherente, ántes de haber llegado á un gran tamaño, muestra una tendencia á atravesar el primer período de organizacion, esto es, á producir una membrana celular, compuesta en su mayor parte de celulosa, que, cuando se forma, aprisiona, por decirlo así, la sustancia viva de más actividad en su interior y la hace sobrellevar ciertas modificaciones secundarias. Antes que esto ocurra, sin embargo, si no se divide, la unidad vegetal se segmenta ó produce botones, los botones ó brotes crecen hasta convertirse en una unidad semejante á sus ascendientes, y estos á su vez tambien

se segmentan ó florecen. Por la repetición de tal proceso se producen organismos celulares sin movimiento, que aunque presentan diferencias casi infinitas en forma y última colocación, están principalmente compuestos de meras agregaciones de partes semejantes, no siendo estas unidades sólidas de protoplasma, sino en su mayor parte verdaderos elementos vesiculares formados por él, en los cuales existe una cavidad llena de contenidos fluidos y una capa de protoplasma rodeado exteriormente por una cubierta celular inerte.

Podemos encontrar en las más simples combinaciones largas fibras de estos elementos formando filamentos celulares, como sucede en los *Confervæ* y otras algas filamentosas; ó podemos hallar expansiones celulares planas, tales como existen en los espléndidos y ricos verdes fondos del *Ulva*, que abrillantan muchos charcos en las rocas. Tales organismos se nos presentan como cambios de vida de extrema simplicidad. Si se mueven es porque los empujan en una y otra dirección los elementos. Ellos no necesitan buscar su alimento, mientras los materiales inorgánicos y los componentes simples que bastan á su nutrición habitual existan en derredor y en contacto con ellos.

Por otra parte, en los organismos animales poco superiores al *Amœba*, como las varias formas de infusorios ciliares y de animalculos *Vorticelianos*, se desplazan poderes de locomoción bien marcados, y entónces nos hallamos con criaturas que si bien no buscan el alimento sólido, se apoderan de él y le ingieren. Encontramos que las últimas de estas formas de vida, tienen ya canales marcados en los que se depositan y absorben los alimentos; encontramos además estructuras glandulares de varias clases; órganos de locomoción, internos y externos; aunque no hemos podido aún hallar con alguna certeza ni los rudimentos de un sistema nervioso.

Sin embargo, se producen inmediatamente las criaturas cuya correspondencia con las variadas influencias externas á las que se hacen dóciles, afecta movimientos directos, rápidos, y comparativamente complejos. Los movimientos en parte simultáneos y en parte sucesivos, ocurren en grupos

que están definitivamente relacionados con diferentes impresiones externas, cada una de las cuales, de acuerdo con su naturaleza, impresiona al organismo en su propio sitio y de su propia manera. El grado de vitalidad de tales organismos animales es por lo tanto notablemente más elevado que el de las plantas; y el grado de correspondencia entre estas criaturas y las que las rodean crece lentamente en complejidad, á medida que van siendo de más elevada organizacion.

Echemos una mirada, por via de ejemplo, sobre algunos de los procesos que tienen lugar habitualmente en los organismos animales, sólo un poco más elevados en tipo que aquellos á que acabo de referirme.

Los movimientos comunes de la cabeza con sus accesorios son necesarios para la aprehension de fragmentos que sirven de alimento, y estos movimientos deben seguirse por ciertos otros en las partes superiores del canal alimenticio antes que el alimento que ha sido capturado pueda ser tragado. Una série de movimientos de esta clase debe ocurrir en respuesta á toques sobre la superficie externa de tal organismo; aunque despues de haber sido establecida ya una sensacion rudimentaria de vista, las impresiones producidas por un objeto que no esté en contacto debe conducir á locomociones complejas de persecucion, seguidas por otras de aprehension y otras además de deglucion del alimento ó de la presa. La vista de un objeto distinto, sin embargo, debe producir movimientos de fuga más bien que de persecucion. El organismo se aleja apresuradamente, para evitar un ataque posible, dado que en el pasado podia á menudo haber seguido esta clase de experiencia á la aparicion ya dicha.

Además, el proceso de digestion en estos organismos animales está ayudado por ciertos órganos glandulares accesorios, cuya actividad se estimula por el contacto del alimento con distintas porciones del canal alimenticio. La absorcion de los productos de la digestion es más bien simple y directa desde el canal alimenticio á cierta cavidad corporal, general, cuyo fluido se pone en contacto con la mayor parte de los órganos; ó tiene lugar por determinados canales que

se vacian en un sistema circulatorio propio, en el cual se impele la sangre á todo el organismo por medio de un corazon contráctil con uno ó más ventrículos. Existen tambien glándulas cuyo oficio es modificar la constitucion de la sangre. Así, tienen branquias ó pulmones para renovarla por el contacto con el oxígeno y desahogarla de los productos inútiles, aunque en esta última funcion, los órganos respiratorios están ayudados poderosamente por los órganos renales.

Todas estas son funciones que se refieren á la conservacion de la vida del individuo, aunque otra série de actividad entra en juego al tratarse de los animales que han llegado á un grado de organizacion de la clase á que nos referimos. Estas son actividades pertenecientes á la funcion sexual, y tienden á la union del macho y la hembra, á la procreacion de las crias y la consiguiente perpetuacion de las especies.

Por lo que ya se ha dicho puede verse lo compleja que viene á ser la relacion del organismo animal con sus anejos, y tambien la suma total de independendencia que se establece entre las acciones de sus varias partes ú órganos. Mas todas estas son complicaciones que reconocen por punto de partida el alto grado de vitalidad que conduce al Amœba de una manera casi accidental á absorber sustancias extrañas, algunas de las que, siendo materia viva ú orgánica, vienen á disolverse y á servirle de alimento.

Y al tiempo de establecer las confusas relaciones arriba indicadas entre un organismo y sus anejos, es cuando viene primeramente á ser diferenciado un tejido nervioso, y subsiguientemente crece en complejidad. La razon de esto, sin embargo, se hará más clara, despues de una breve consideracion acerca de la naturaleza de simples funciones nerviosas y estructuras, y despues de algunas referencias á la manera en que estas crecen en complejidad, no sólo en el individuo, sino en virtud del principio de herencia, durante la vida de esa sucesion de individuos que constituyen las razas ó «especies» á que pertenece el organismo.

Los sistemas nerviosos más simples están exclusivamente relacionados, por una parte, con impresiones externas en la

forma de choques ó toques en las varias partes de la superficie externa de un organismo, y por otra, con movimientos ó contracciones, generales ó parciales, ejecutados inmediatamente por el organismo en correspondencia con aquellos.

Así, puede verse que las condiciones preliminares necesarias para la iniciación de un sistema nervioso son: primero, la existencia de una sustancia viva cuya impresionabilidad ó excitabilidad sea elevada; y segundo, la posesión por tal sustancia de un poder contráctil bien acentuado. Estas dos condiciones implican que la materia viva en que ha de desarrollarse un tejido nervioso, no debe, en el primer caso, subdividirse muy diminutamente en unidades separadas; ó en todo caso, que no debe convertirse en células con membranas celulares muy desarrolladas. Gran parte de la sustancia de un organismo, si no carece comparativamente de estructura, debe componerse de unidades plásticas de materia viva provistas de determinada membrana celular, si el protoplasma en ciertas direcciones—es decir, á lo largo de ciertas líneas—ha de sufrir modificaciones que la conviertan en fibras nerviosas y células ganglionares. Y de una manera semejante, aquellas partes de la sustancia animal en que las contracciones correspondientes ocurren con más facilidad, deben componerse al principio de un protoplasma que carezca de estructura comparativamente, ó de agregaciones de plástides desnudos, si han de desarrollarse luego tejidos contráctiles más marcados ó músculos.

Pero el crecimiento vegetal debido á causas que acabo de indicar, es, por regla general, de tal clase, que no sirve en un grado eminente para desarrollar una facultad capaz de apreciar las impresiones externas, y que les corresponda de una manera inmediata y distintiva.

La más cercana aproximación á estas facultades y acciones en el mundo vegetal, se encuentra entre las llamadas «Plantas insectívoras,» sobre cuyas peculiaridades nos ha dado Darwin últimamente tantos informes.

Cuando se tocan las tres proyecciones en forma de cabello, de la superficie superior de la hoja de la Venus coje-moscas, éstas, casi instantáneamente comunican el estímulo á las

celdillas de los dos lados de la parte media, que producen algunos cambios por los que vuelven á juntarse entrambas mitades de la hoja. La naturaleza del cambio no ha sido aún plenamente aclarada, aunque la prueba que alega Darwin parece demostrar que es debido, al ménos en parte, á la contractilidad de las celdillas arriba mencionadas. Una influencia semejante parece trasmitirse desde las glándulas que coronan las proyecciones en forma de cabello que franjean las hojas del *rocío de la mañana*, á ciertas celdillas cerca de la base de estos cuerpos, donde se produce el movimiento. Sin embargo, la prueba en que se apoyan los que quieren demostrar que este movimiento es debido á la contractilidad de las celdillas más bien que á la alteracion de los contenidos flexibles de algunas de ellas, que conducen á una tension desigual, no es de ningun modo tan completa. En esta última planta, además, ocurre un intervalo muy apreciable, entre el tiempo de irritacion y el movimiento correspondiente. Darwin no ha conocido intervalo de ménos de diez segundos, aunque en un caso en que fué tan rápido como acabamos de decir, se necesitaron dos minutos y medio para que el cabello ó «tentáculo,» como ha sido llamado, recorriera un ángulo de 45° . Por regla general, la cantidad de movimiento es mucho más lenta que esto. El estímulo del movimiento debe llegar á la base de un tentáculo marginal, bien desde su propia extremidad sensitiva, ó desde algunas de las más cortas proyecciones en forma de cabello, situadas cerca de su centro (por irradiacion á través de la hoja), siempre que sus glándulas terminales hayan sido excitadas por el contacto con un cuerpo extraño.

En la trasmision de un estímulo manifiesto ó impulso motor desde la glándula de la cúspide de un tentáculo marginal en el *rocío de la mañana* á ciertas celdillas de su base, el estímulo, aunque debe consistir en ciertos movimientos moleculares invisibles, se hace, sin embargo, visible, merced al hecho de que durante su paso, el protoplasma dentro de las celdillas del tentáculo sufre ciertos cambios visibles. El protoplasma que estaba primeramente extendido de una manera uniforme dentro de cada celdilla, es excitado á agregarse en masas de

distinto tamaño y forma, por el paso de la ola invisible de movimiento molecular. Esta «agregacion» del protoplasma, es, por lo tanto, un signo visible del paso del estímulo invisible. El último fenómeno, tal como Darwin indica, es, sin duda, análogo en cierto modo al que ocurre, cuando después de la aplicación de un estímulo, atraviesa un cambio molecular invisible algún nervio en un organismo animal.

Pero el mismo observador ha descubierto que el principal retraso de la transmisión del estímulo á lo largo del tentáculo del *rocío de la mañana*, es debido á que tiene que atravesar las membranas celulares sucesivas que encuentra en su camino. En cada obstáculo de esta clase ocurre un retraso apreciable, haciéndose manifiesto por el intervalo que transcurre entre la completa agregacion en una celdilla y el principio del proceso en el protoplasma de la que está próxima á lo largo de la línea recorrida por el estímulo. Por esta razón ocurre también que un estímulo radiado desde el centro atraviesa la hoja con más rapidez en una dirección longitudinal que en una transversal; pues, merced á la actual disposición y á la forma prolongada de las celdillas, el estímulo tiene que pasar en una dirección longitudinal á través de un número menor de estas obstructivas membranas celulares.

Esta irritabilidad y estos movimientos correspondientes son, sin embargo, hechos del todo excepcionales en la vida de las plantas, y más especialmente aún si nos referimos, como ahora, sólo á casos en que hay razón para suponer la posibilidad de que los movimientos que ocurren son debidos en parte á la contractilidad, más bien que al mero hecho de que se perturbe la tensión en alguna de las celdillas, no siendo en verdad poco frecuentes los movimientos de esta clase en los estambres, el cáliz y otras partes de las plantas. Sin embargo, aún donde la propiedad contráctil parece existir en una extensión más marcada que en cualquier otro miembro conocido del reino vegetal, no existe desarrollo de un tejido contráctil especial, y aún menos, apariencia de ningún tejido especial, á lo largo del cual se transmita el disturbio molecular que constituye el estímulo. Los obstáculos que se oponen á la transmisión del estímulo á que acabo de refe-

firme, son obstáculos que tenderian muy poderosamente á impedir la formacion de un tejido especial á lo largo de alguna línea de descarga.

Para que ocurriera tal *diferenciacion* en cualquier caso, seria necesario, no tan sólo que el movimiento molecular fuera considerable, repitiéndose á menudo y sin impedimento, sino que deberia efectuarse á través de un tejido no *diferenciado* aún, ú organizado en células con membranas celulares firmes.

Me detendré, sin embargo, un momento para llamar la especial atencion del lector hácia estos fenómenos excepcionales de la vida de las plantas, que hace poco hemos considerado, por la luz que arrojan sobre la naturaleza y modo de originarse los fenómenos conocidos, aunque más complejos, que gradualmente se revelan en los organismos animales.

Hagámosle parar mientes en que así como tenemos en la Vénus coje-moscas y el *rocío del sol* rudimentos de «sensibilidad» y de movimientos correspondientes en la debida coordinacion, de la misma manera tenemos tambien los primeros rudimentos de lo que debe llamarse accion intelectual. Los tejidos excitables de estas plantas son capaces de apreciar en cierto modo la presencia de jugosas materias nitrogenadas. Cuando una masa de esta sustancia permanece en contacto con sus tejidos sensitivos, obra, por ejemplo, de distinta manera que cuando lo está con un pedazo de piedra, cristal ú otras sustancias insolubles. De esta manera manifiesta un poder de distincion, y esto debe considerarse como el más elemental modo de la accion intelectual.

Pero permítasenos fijar de nuevo la atencion en las condiciones que tienden á favorecer el desarrollo de un sistema nervioso en los organismos animales.

Encontramos en ellos una clase de protoplasma muy activo y altamente impresionable, cuyas unidades, como sucede en las clases más inferiores de organismos, son susceptibles de adquirir un tamaño considerable ántes que la movilidad de su tejido disminuya suficientemente para permitir la formacion de una membrana quística, y aún entónces, esta masa dotada en su principio de movimientos moleculares,

debidos al alimento orgánico recientemente asimilado, dá origen con mucha frecuencia, despues de un intervalo de reposo aparente, á un sólo organismo, algo más largo de superior tipo. Esta masa de protoplasma, absolutamente pequeña, aunque comparativamente voluminosa, no se separa en sus partes componentes sin embargo, no presenta estructura celular, es todavía un conjunto orgánico. Aún más, la masa de una unidad tal de materia plástica y organizable, ha llegado á ser muchas veces mayor que la de la célula vegetal, de cuyos contenidos debe haberse derivado originalmente el Amœba. Mientras que el diámetro de esta célula no debe haber sido mayor que $\frac{1}{2.000}$ á $\frac{1}{1.000}$ de pulgada, ó quizá ménos, las formas animales de más elevada organizacion á que aludimos, deben surgir de matrices que varían de $\frac{1}{200}$ á $\frac{1}{400}$ en diámetro.

En cuanto al modo de desplegarse los rudimentos primeros de un sistema nervioso en tales criaturas ú otras de un tipo algo más elevado, sólo podemos hacer breves indicaciones. Las conjeturas sobre esta cuestion, ó más bien inferencias razonadas, tienen que ocupar el lugar del conocimiento positivo. Por fortuna, sin embargo, los datos en que deben basarse tales inferencias son familiares y están bien determinados, como ahora me propongo demostrar brevemente, aunque para el más perfecto conocimiento del asunto es bien que el lector acuda á los escritos de Mr. Herbert Spencer (1).

En las más inferiores formas de la vida animal, como por ejemplo en el Amœba, nos encontramos con una sustancia corporal compuesta, como hemos dicho, casi toda de protoplasma no diferenciado. Esta sustancia, si bien no «sensitiva», en el sentido estricto de esta palabra, es impresionable, ó capaz de recibir un estímulo, y como desde el principio estoy diciendo, es también altamente contráctil. Pero ni la impresionabilidad, ni la contractilidad del protoplasma están

(1) *Principles of Psychology*, vol. II, pág. 69.

localizadas; mientras existen ámbas propiedades, las poseen todas las partes del organismo. En las criaturas de un tipo algo más elevado, como en algunos de los infusorios ciliares mayores; en los Gregarinæ y en los pólipos hidrarios, se hacen notables ciertos tejidos contráctiles ó músculos rudimentarios, y es más: hoy se sabe que existen en muchos otros organismos, que no presentan perceptibles huellas de un sistema nervioso. Por consiguiente, el tejido muscular aparece ántes que el tejido nervioso. Se forma en situaciones en que sobrevienen á menudo disminuciones periódicas en el volumen del protoplasma. Estas contracciones que se repiten gradualmente suscitan ciertas modificaciones en el protoplasma, simple en su principio, de lo cual se sigue que empiecen á evidenciarse cambios incipientes de estructura.

Es, ciertamente, una de las verdades más fundamentales en biología, que el cumplimiento de las funciones, ó en otras palabras, el concurso de toda clase de acciones en la materia viva, tiende á ocasionar en ella cambios de estructura. Este hecho se amplifica por la comun afirmacion de que la materia viva es una materia organizable. No estamos, pues, haciendo inusitadas suposiciones, cuando decimos que contracciones periódicas frecuentes en cualquier parte del protoplasma vivo conducirá casi de fijo á un cambio de estructura en él. Y estamos además autorizados á suponer que tal cambio de estructura será de una clase que favorezca la concurrencia de las acciones por las que él mismo ha sido producido; es decir, que el protoplasma modificado será más altamente contráctil que el protoplasma primitivo de que se ha diferenciado.

¿Pero cuál, se preguntará tal vez, es la causa de las contracciones localmente periódicas á que he aludido, y que con ocurrir ellas se supone que originan la produccion del tejido muscular? La contraccion sigue tan invariablemente al estímulo, que podemos decir seguramente que la causa en cuestion no puede ser otra que la incidencia de ciertos choques ú otras impresiones físicas sobre partes determinadas, aunque relacionadas con la superficie externa del organismo. Su forma particular debe conducirle á recibir á menudo choques

de los cuerpos movibles, en cierta parte ó partes determinadas; ó si está acostumbrado á moverse de sitio en sitio, su forma y modo de progresion por medio de los *Cilia*, debe conducirle frecuentemente á entrar en contacto con objetos externos en ciertas partes de su superficie, y estos choques tenderán á producir ondulaciones de movimiento molecular, que pasen más especialmente en una ó más direcciones. Es casi cierto que las impresiones ó choques sobre el protoplasma desarrollan en él movimientos moleculares, y que estos movimientos moleculares deben trasmitirse, desde su punto de partida al través del mismo en todas direcciones. Sin embargo, puede suceder á veces en razon á la forma de la parte golpeada, ó al hecho de que una impresion ejercida sobre una superficie, como un tentáculo, es seguido esencialmente con bastante rapidez de una segunda impresion ocasionada por el mismo objeto movable sobre otra region superficial, que una impresion ó estímulo venga á atravesarse habitualmente en cierto camino, como indica Mr. Herbert Spencer. Gran parte del movimiento molecular que constituye el estímulo, viene á ser arrastrado á lo largo de su camino. Siendo así, el estímulo tenderia necesariamente á excitar contracciones en sitios particulares, produciendo así la diferenciacion del protoplasma de tales partes, en tejido muscular más ó ménos completo.

Pero debe ponerse de relieve otra consecuencia. Siempre que las impresiones externas, productoras de movimientos moleculares, atraviesen con frecuencia ciertas vías determinadas, la trasmision de tales movimientos se hace más fácil para cada repeticion, y hé aquí una tendencia á la iniciacion de un cambio de estructura á lo largo de esa via. De la misma manera que las repeticiones frecuentes de las contracciones en ciertas partes del protoplasma conducen á la diferenciacion en tejidos musculares distintos, el frecuente paso de una onda de movimiento á través del protoplasma y á lo largo de una línea determinada ó á través de plástides yuxtapuestos, conduce á la diferenciacion del protoplasma, actuando sobre él de esta manera. Esto conduce á la formacion gradual de una fibra nerviosa, (siendo ésta un tejido

elemental cuya actividad especial es la de transmitir fácilmente los movimientos moleculares, de la misma manera que la acción especial de la fibra muscular es la contracción) para suspender ó absorber los movimientos moleculares, y para producir el movimiento de la masa.

En cuanto al paso de un estímulo ó impresión á lo largo de un camino particular, y la tendencia que ocasiona sobre una diferenciación gradual del protoplasma, á lo largo de este camino, conduciendo á la producción de una fibra nerviosa, debemos hacer las siguientes observaciones adicionales.

El estímulo externo, en todos los casos, resulta de la liberación del movimiento molecular. En este sentido, el resultado es el mismo siempre que tratemos de un estímulo iniciado en cierta región superficial por la presión mecánica de un cuerpo extraño, ó de uno excitado por la incidencia de algún agente físico, como el calórico ó la luz; en cada uno de estos casos, los movimientos moleculares están establecidos de la parte del protoplasma sobre que se actúa, y entónces arrastrados á otras regiones. Pero generalmente los movimientos, bien sean moleculares, ó de la mole, son transmitidos invariablemente á lo largo de líneas de mínima resistencia, ó á lo largo de líneas de la mayor tracción. Entónces es cuando el estímulo cuya frecuente repetición conduce originalmente, como hemos supuesto, á la aparición de tejidos contráctiles localizados, viene á tener subsiguientemente, en gran parte, facilitado su propio paso, merced á la perfección creciente de la contracción así establecida. La disminución local en el volúmen causa una absorción de calor ó movimientos moleculares. Aquí se establece una tracción entre la parte de la superficie sobre que actúa el estímulo, la parte donde el movimiento molecular está liberándose y el sitio del músculo contráctil. A lo largo de esta línea de mínima resistencia, ya en parte en reposo, el movimiento molecular viaja con más y más presteza, y aquí es donde hace su aparición la fibra nerviosa rudimentaria.

Después de todo esto parecerá que la fibra nerviosa primitiva es una estructura que sirve exclusivamente para coor-

dinar las impresiones ejercidas desde fuera sobre el organismo con ciertas contracciones musculares producidas por ellas y que las siguen inmediatamente. Y esto es completamente cierto. Cualquiera que comprenda el modo de originarse el tejido nervioso en las formas más inferiores de la vida animal, debe creer firmemente el hecho de que este tejido en tales animales es esencialmente á propósito para traer los movimientos que se producen en correspondencia más ó ménos inmediata con los choques externos ó impresiones más localizadas, y que estos movimientos van estando por grados más exactamente relacionados y apropiados segun corresponde, en la misma proporción que el organismo va siendo más capaz de distinguir las diferencias entre las varias clases de impresiones hechas sobre distintas partes de su superficie. Los movimientos, como ántes he dicho, consisten bien en contracciones de ciertas partes de la sustancia corporal del organismo, bien en transferencias reales suyas, como conjunto, de sitio á sitio.

Hasta el punto, sin embargo, en que me parece haber indicado que no hay lugar á acción alternativa de «elección» aparente á una impresión dada, parece que ha de seguirla invariablemente un movimiento dado. Esto, si bien es cierto hasta ese punto que he dicho, es tan sólo una parte de la verdad. Para prevenir errores, necesitanse algunas explicaciones, puesto que una causa de complicación surge prontamente, si por ventura no se presentó desde un principio.

Vienen á relacionarse determinadamente con movimientos particulares impresiones de distinta clase, tocante á la naturaleza y localidad de las incidencias. Pero como dos ó más de estas impresiones operan frecuentemente al mismo tiempo, se producen reacciones musculares enlazadas, cuya aparición se facilita por establecerse nexos ó enlaces entre las respectivas vías de cada movimiento individual. En estos puntos de unión ó de divergencia, se desarrollan los cuerpos conocidos como nervios ó células ganglionares. El lector tendrá que aceptar esto como mera consignación del hecho; nos conduciría muy léjos en el campo de los detalles cualquier explicación del proceso mediante el cual se origina. Ha de

bastar el decir que una impresion entrante puede relacionarse inmediata ó mediatamente por medio de una ó más células glanglionares, con una ó más fibras salientes que conducen á músculos diferentes. En consecuencia de esta colocacion, una onda de movimiento molecular que representa cierta impresion entrante, si tiene una intensidad media, debe pasar toda ó casi toda, á lo largo de una fibra nerviosa saliente, porque el paso á través de la célula en esa direccion es más fácil, y porque este canal basta para conducir al exterior todo el movimiento molecular que ha quedado libre.

Pero donde el organismo tiene que habérselas con una impresion semejante, aunque más poderosa, la mayor ondulacion de movimiento molecular que se establece como consecuencia en la célula glanglionar, no debe estar en condiciones de encontrar salida con suficiente rapidez á lo largo de la fibra nerviosa, por la que se trasmite el estímulo más débil. El estímulo más intenso llena toda la célula de movimientos moleculares, de tal manera, que estos deben escaparse á lo largo de otra ú otras fibras nerviosas que proceden de la célula, y pasar, bien directa, bien indirectamente, á otros músculos. En este trayecto sucede al estímulo más fuerte una clase de correspondencia muscular, distinta de la que ocurre con respecto al estímulo más débil. Para el observador superficial, ignorante del mecanismo exacto por el que se producen los movimientos correspondientes, estos resultados distintos deben ser considerados como dependientes de una eleccion conscia, aunque rudimentaria, y de una voluntad.

Por consiguiente, tambien aquí, como en el caso de algunas plantas, nos encontramos con eleccion inconsciente ú orgánica, que conduce á la produccion de movimientos correlativos. Encontramos, en efecto, un acto intelectual rudimentario, semejante en clase y sólo un poco más complejo en sus resultados, al que muestran plantas tales como el *rocío del sol* y la *Venus coje-moscas*.

Multiplíquese esta clase de correlacion y se verá que, á medida que el organismo ó uno de sus descendientes crece en habilidad de distinguir las diferentes impresiones externas

que obren sobre él, irá creciendo igualmente la correspondencia muscular que á cada una toque; correspondencia que, tocante á sus posibilidades de estructura, no está ménos aislada de otras que es capaz de hacer el organismo, que lo está cualquier plan particular de impresion de otras con que debe estar asociada en el complejo tejido de los estímulos externos. Pero cada apreciacion de diferencia, y cada correlacion, deja determinada huella sobre los organizables tejidos de la criatura. Desde este nuevo punto de partida, se hacen posibles otras adquisiciones y correlaciones, y se les examina de la misma manera. No de otra suerte se cumplen gradualmente los progresos; cada adquisicion sirve de medio para la que ha de seguirla, y cada nueva correlacion se facilita por las que se hicieron ántes posibles. De esta manera, la correspondencia del organismo con el mundo exterior va siendo gradualmente más precisa y compleja á un tiempo, y tambien de este modo viene á revelarnos nuevas fases de lo que llamamos «inteligencia» orgánica.

Puede decirse, por tanto, que á medida que la complejidad de la vida aumenta ó bien que aumenta el número de las diferentes clases de impresiones á que el organismo viene á ser sensible, y que á medida que aumentan el número y la variedad de los movimientos que son apropósito para seguir estas distintas impresiones, aumenta tambien en complejidad el sistema nervioso que representa las conexiones orgánicas existentes entre estos dos órdenes de acciones. Siendo como es primitivamente el tejido nervioso un don que consiste en movimientos, allí donde aquellos organismos en que la homogénesis prevalece los presentan en gran variedad y complejidad, es indudable que el sistema nervioso existe, no de otra suerte que allí donde la facultad de ejecutar movimientos complejos en rápida correspondencia con las impresiones externas, ó está ausente, ó se muestra limitada en extremo, como en las plantas acontece, no hay en verdad sistema nervioso que se desenvuelva.

H. CHARLTON BASTIAN.

(Contemporary Review.)

DE LAS MODIFICACIONES

QUE EN EL DERECHO PÚBLICO INTERNACIONAL REQUIERE, EL AFIANZAMIENTO
DE LA PAZ Y DE LA PROSPERIDAD DE EUROPA.

La revolucion francesa y las guerras del imperio deshicieron la Europa territorial de Luis XIV, de la paz de Utrech y de Federico II; pero los reinos creados por el gran conquistador no sobrevivieron á su caida, sin que por ello llegasen á verse restablecidos los Estados que las guerras de la revolucion habian hecho desaparecer. Polonia quedó dividida, despedazada, y entregados sus girones á razas extrañas. Los Electorados eclesiásticos y la multitud de pequeños Estados alemanes, mediatizados por Napoleon en 1806, dejaron de existir para siempre. Venecia no se vió restablecida. La misma suerte corrió Génova.

Los territorios de las naciones que fueron, compusieron el inmenso botin repartido en el Congreso de Viena; sin otro criterio que el sugerido por la codicia de los vencedores de Napoleon, reparto en el cual Austria, Rusia, y en parte Prusia tambien, se apropiaron pueblos agenos á su lengua, á sus costumbres y á su raza. En medio de la desatentada ambicion que presidió á las apropiaciones de territorios y de almas, los coaligados de Viena afectaron ser muy sensibles á los intereses de la humanidad é hicieron grande ostentacion de preocuparse de principios generales de derecho público; pero no fueron más allá de consignar la teoría de la abolicion de la trata de los negros y la de la libre navegacion de los rios que atraviesan territorios de diferentes Estados. Mas al lado de estas nominales concesiones al derecho humano, mostráronse implacables los coaligados, violando las solem-

nes promesas hechas á los pueblos de que á su alzamiento contra el despotismo de Napoleon seguiria la concesion de amplias libertades, de que se vieron privadas las naciones sujetas al duro yugo que la alianza llamada santa, hizo pesar durante quince años, no sólo sobre los pueblos sometidos á su dominio, sino tambien sobre todo el continente, avasallado al influjo de los gabinetes que proclamaron y ejercieron el derecho de intervencion, ahogando con sus ejércitos la nascente libertad que, en imitacion del ejemplo de la España de 1820, trataron de establecer los napolitanos y los piamonteses; intervencion que tres años despues extendió brutalmente á España el gabinete de las Tullerías, haciendo atravesar los Pirineos á los 100.000 franceses que mandados por el duque de Angulema restablecieron en nuestra Península un absolutismo cuya ferocidad fué el escándalo del mundo civilizado.

El derecho público de la fuerza creado por los tres gabinetes del Norte en union con la Francia de Luis XVIII, no tuvo durante los diez años trascurridos desde la batalla de Waterloo á la caida de los Borbones, otro correctivo que el de las ténues protestas formuladas por los plenipotenciarios de Inglaterra en el Congreso de Verona contra el pretendido derecho de intervencion.

La revolucion de Julio de 1830 puso término á la preponderancia de los tres gabinetes del Norte, é inauguró la alianza occidental entre Francia é Inglaterra, á la que fué debida la independendencia de la Bélgica y el que España y Portugal pudiesen restablecer el gobierno representativo. Mayores y más provechosos frutos habrian podido sacarse de aquella alianza á no haberlos malogrado la débil y equívoca política del rey Luis Felipe, segun largamente lo tengo explicado en el artículo que apareció en el número 15 de esta REVISTA.

En el mismo dí á conocer en qué manera y en qué circunstancias Napoleon III, repitiendo la misma falta que su predecesor, paralizó las naturales consecuencias que hubiera tenido la guerra de Crimea, si fiel á los principios de aquella alianza y á los intereses internacionales que representaba, el gobierno francés no hubiese abandonado las soluciones de un

equilibrio bien entendido que habrían podido coronar aquella guerra, no sólo con relación á la cuestión de Oriente, sino también á las que pesaban sobre las naciones del continente, cuestiones que, habiendo quedado pendientes, han originado los grandes sucesos de 1866 y 1870, de cuyas resultas hemos visto cambiados los elementos del poder público en Europa, cambio que atestigua la muy diferente posición que en el concierto europeo ocupan actualmente la Francia y el Austria.

Mas lo que la alianza occidental no realizó ni en 1830 ni en 1854, el tiempo, los incontrastables fueros del progreso humano lo han realizado de entónces acá. La suerte de Italia y la de Alemania, en cuyos destinos no hubiera podido dejar de influir la alianza anglo-francesa, se han abierto camino por sí mismos, han desembarazado el doble problema de la unidad y de la libertad de dos grandes pueblos, cuya organización interior en nada tiene que preocupar los intereses generales de Europa, merced á la universal aceptación del saludable principio de no intervención en los asuntos interiores de las naciones independientes.

Pero si la situación interior de Europa no ofrece los peligros de carácter internacional que eran de temer cuando en Italia existían reinos como el de Nápoles, sujetos á un incurable despotismo, y Estados como Toscana, Parma, la Lombardía y el Véneto, atados al yugo extranjero, y situaciones como la de Alemania, que ardientemente suspiraba por su unidad nacional sin haber podido alcanzarla hasta que se la ha debido á la espada victoriosa de la Prusia, todavía, sin embargo, hay cuestiones delicadas de orden internacional en las que el equilibrio europeo se halla grandemente interesado y subsiste en pie la cuestión batallona, la perdurable cuestión de Oriente, pendiente aún, cual otra espada de Damocles, sobre la ansiedad de los pueblos y las vigiliass de los gabinetes.

He tratado este asunto en el artículo á que ántes me he referido con bastante extensión para que sea necesario reproducir los mismos argumentos. Bastará recordar que dejé asentado que si la insurrección de los cristianos de Turquía

no se hacia general, ó no eran más ó ménos directamente ayudados por la Rusia, los turcos contrarestarian á los sérvios y á los montenegrinos, y añadí, además, que de continuar la lucha entre los musulmanes y sus súbditos rebeldes, adquiriria la guerra tal carácter de ferocidad, que no podria ser tolerado por Europa y que la intervencion de las potencias se haria inevitable.

No ha tardado el tiempo en corroborar mi anuncio, y en cualquiera de las dos hipótesis que señalé, la cuestion de Oriente no podrá salir de los términos expuestos en mis apreciaciones; el de ser resuelta definitiva y eficazmente por un concierto de las grandes potencias europeas, ó aplazada, dejando pendiente para el porvenir todas las complicaciones que encierra y que únicamente podrá alejar una alianza occidental que contenga y refrene á la Rusia, alianza cuyos principales elementos, no pudiendo encontrarse actualmente en el concierto é inteligencia de los gabinetes de París y de Lóndres, habria que buscar en otra parte. Hallándose la Francia, si no postrada ni impotente, fuera de juego al ménos para poder servir de eje motor de la política europea, poca meditacion se necesita para descubrir cuál es la potencia que puede reemplazar á la Francia como cimiento de la alianza occidental.

Mis lectores comprenderán sin grande esfuerzo que esta potencia no puede ser otra sino el imperio aleman, cuya inteligencia con Inglaterra, no solamente alcanzaria á hacer prevalecer sin contestacion la política que ámbos gobiernos adoptasen respecto á la cuestion de Oriente, sino que la misma alianza facilitaria de suyo medios apropiados á sacar á la Francia de su inferioridad relativa y de desinteresar al Austria de los sacrificios que tuviera que hacer para que pueda llegarse á una satisfactoria solueion de la cuestion de Oriente.

No me detendré en este momento á exponer, por no distraerme del asunto principal de que me ocupo, que la sola manera de cortar una nueva, sangrienta y perturbadora lucha entre Francia y Alemania seria la de sacar partido de los arreglos á que puede dar lugar la cuestion de Oriente,

séria y hábilmente resuelta, arreglos en los que pueden hallarse compensaciones suficientes, amplias, valiosas para las dos poderosas razas que separan las aguas del Rhin. Difícil en extremo es que por la fuerza de las armas pueda volver Francia á recuperar á Strasburgo y á Metz, que las suspiradas provincias de Alsacia y de Lorena tornen por medio de la reconquista á incorporarse una vez más á la patria de su adopcion. Pero los alemanes equívocos de la orilla izquierda del rio frontera, no pesan en el corazon de sus compatriotas tanto como la ansiedad y la gloria que preocupan su ánimo ante la perspectiva de completar la unidad del imperio con los nueve millones de alemanes que todavía viven fuera de su giron.

De suyo se deduce, y no necesito exponerlo, que prestándose un conveniente arreglo de la cuestion oriental á desinteresarse, á dejar satisfechas y reconciliadas á Alemania y á Francia, Austria no seria sacrificada, y ántes al contrario, podria cambiar el regimiento de las abigarradas razas de que se componen sus Estados, por una poblacion más homogénea, con territorios fecundos, logrando á la vez que satisficiese á su propio engrandecimiento, llenar la doble mision de hacer cesar el insostenible dominio de los turcos en Europa, y de alejar del inmediato contacto con la culta Europa al enemigo comun, á los tártaros modernos, que disfrazados con los atavíos de la civilizacion, amenazan la libertad del mundo, en Europa como en Asia.

Pero aún cuando nada de esto se intente, y la solucion final se aplace, porque los gabinetes se retraigan de abordarla con la energía que su índole requiere, todavía el reposo del continente y la garantía del mantenimiento de la paz general reclaman que la alianza occidental no quede en proyecto. si el derecho de la fuerza *bruta* no ha de continuar siendo la palanca que á impulso de audacias como la que ha coronado los grandiosos proyectos del gabinete de Berlin, lleve á cabo la obra de las unidades de raza, mucho más allá de lo que comporta la paz y la libertad del universo.

Además, y aún suponiendo que la cuestion de Oriente se apuntale y se aplace, que una perentoria intimacion de los

gabinetes haga caer las armas de manos de los beligerantes turcos y sérvios, que la mecha que tarde ó temprano ha de encender una guerra europea deje de avivarse y no produzca una explosion inmediata, como las dificultades, los peligros, las complicaciones que entraña la cuestion de Oriente han de renacer y suscitar las mismas contingencias que por el momento quedasen en suspenso, si hay alguna prevision en los hombres de Estado que rigen los negocios de las grandes potencias, no puede ocultárseles la importancia, la necesidad de hallarse apercebidos para una crisis que puede surgir cuando ménos se espere, toda vez que la cruzada recientemente levantada por los sérvios puede ser renovada por los griegos, por los rumanos, por los búlgaros, ó por cualquiera de las razas subyugadas por los turcos, por poco que esperanzas ó auxilios exteriores los estimulen á nuevos alzamientos.

Apartado el temor que de revoluciones interiores, suspendida hace algunos años sobre las naciones de nuestro continente, la situacion en que se encontraban la península italiana y la extinguida Confederacion germánica, ántes de haberse realizado la unidad territorial de Italia y de Alemania, ántes de hallarse los pueblos que las componen en la asegurada posesion de las libertades que garantizan las instituciones representativas que los rigen, sólo existen dos peligros probables para la paz y la seguridad de Europa: el latente y amenazador que cobija el violento estado de los once millones de cristianos sometidos al yugo de dos millones escasos de musulmanes, y el mayor todavía de que al moribundo imperio turco sucediese un grande Estado eslavo dependiente ó sucursal de la Rusia.

El segundo de los dos peligros que he señalado, lo seria el de que los Estados secundarios independientes, que todavía existen en Europa y son necesarios al equilibrio que mantiene la seguridad comun, no se vean cohibidos, absorbidos por los gabinetes á los que la ausencia del freno de una poderosa alianza protectora de los derechos comunes, permitiese repetir absorciones y repartos como los que en los últimos años han consumado traslaciones de dominio, hijas del uso de la

fuerza ejercida sin otra justificación que la conveniencia de los apropiantes.

Sin volver la vista atrás, sin cuestionar la irrevocabilidad de los hechos consumados, de las estipulaciones sancionadas por los tratados, nadie podrá poner en duda que la independencia de Bélgica, de Holanda, de Dinamarca, de Suecia, de Suiza, interesa á la seguridad comun casi otro tanto como el que la desaparicion del imperio turco no llegue á efectuarse de una manera contraria á la voluntad, y que lastime los intereses de los gabinetes de Viena, de Berlin, de Lóndres y de París.

Ahora bien; ni una ni otra contingencia cabe sean alejadas de una manera eficaz, ínterin el derecho público europeo, acomodándose á las ideas y á las necesidades de la civilizacion moderna, no establezca garantías que dejen de hacer posible se reproduzcan hechos como el de la última guerra, y despojo de Dinamarca, como el de las absorciones consumadas por la Prusia en 1866, las que si bien justificables hasta cierto punto, lo hubieran sido mucho más habiendo obtenido la sancion de Europa; pero absorciones que podrán muy bien repetirse en condiciones mucho ménos admisibles ínterin el equilibrio del poder entre las naciones no descansa en estipulaciones que provean á las contingencias de eventualidades posibles, y pongan término á la imprevision de no tener nada concertado de antemano, á efecto de proteger á los débiles contra el fuerte, y de apropiiar temperamentos colectivos justificados contra los trastornos que puedan venir á perturbar la seguridad comun.

Siendo lo que acabo de señalar el doble escollo respecto al cual hay que tomar precauciones, ¿de qué naturaleza deberán ser estas, qué medios habria que emplear para regularizar el concierto de los gobiernos interesados en la paz y el equilibrio entre las naciones?

Definida como lo ha sido la índole del peligro comun y trazado su origen, por un lado en la cuestion de Oriente y por otro en los ataques de que pudiera ser objeto la independencia de los Estados secundarios, el remedio no puede ser otro que el de la reconstruccion de una alianza occidental

que se haga cargo de llenar la mision que no realizó la alianza anglo-francesa en 1830, ni en 1854, alianza que, atendidos los cambios sobrevenidos desde entónces en la situacion de las grandes potencias, debe buscarse en elementos nuevos que sin excluir los que han venido alterándose en los últimos años, los hagan entrar en apropiada escala, en la órbita del concierto europeo, capaz de reunir las condiciones necesarias á realizar la obra de interés comun.

Los más vitales de la Europa entera, reclaman que el restablecido y potente imperio aleman deje de encontrar en la alianza rusa, á la que ha empujado hasta de presente el gabinete de Berlin, influido por vínculos de familia y por recuerdos de las guerras napoleonianas, las ventajas que hasta de presente ha buscado en su estrecha union con la córte de San Petersburgo; modificacion la que indico en la política de Alemania que altamente favorece la opinion pública del lado allá del Rhin, política tanto más propia á servir los intereses del imperio, cuanto que adoptándola podria hallar la Prusia el complemento de su grande obra de unidad y de asimilacion del territorio aleman, ventaja que no puede proporcionarle en igual grado y con tanta facilidad una alianza rusa, alianza esta de la que Alemania solo sacaria gran precio en el caso de tener que sostener guerras con Francia y con Austria, de las que en ningun caso podrá salir tan gananciosa como saldria de las combinaciones propias de la alianza occidental, tal cual la concebimos y expusimos en la prensa de París en 1831, tal cual la comentamos con ocasion de la guerra de Crimea, y tal cual consideramos puede ser hoy concertada y continuada bajo nuevas bases.

Respecto á la cuestion oriental, es de todo punto evidente que el peligro que ofrece, así como el obstáculo á su remedio, vienen exclusivamente de la Rusia. Lo que con razon alarma á los gabinetes es el temor de que el torrente de la raza eslava se desencadene y pretenda heredar á los turcos en la posesion de Constantinopla. Por el mediodia de Europa, por el Asia menor, por la Persia y por el Indostan amenaza la Rusia la paz y la seguridad de aquellas razas, al mismo tiempo que su planta opresora subyuga las provincias

alemanas del Báltico y continúa siendo el único obstáculo al pacífico y equitativo restablecimiento de la unidad polaca, á la cual, salvo algunas rectificaciones en sus fronteras, no pondrían obstáculo y antes se prestarían de muy buena gana Alemania y Austria, á consecuencia de las amplias compensaciones que pueden encontrar en el definitivo arreglo de la cuestión de Oriente; y si no se pierde de vista que de dicho arreglo puede también nacer el que cese todo motivo de permanente rivalidad entre Francia y Alemania, quedará demostrado que la paz y la consolidación de los intereses generales de la cultura Europa se hallan pendientes de que el poder de la Rusia sea refrenado y pierda la amenazadora y absorbente posesión que ha llegado á adquirir. Y no se crea que para conseguir este importante fin se necesite ir á atacar á aquella potencia en el corazón de su imperio. Formada que estuviese la alianza occidental, bastarían los poderosos medios de que dispondría para dar aliento y prestar auxilio á las razas avasalladas por la Rusia, tanto en Europa como en Asia, para que el maléfico poder de la raza perturbadora se viese restringido, reduciéndolo á sus naturales límites del otro lado del Berezina.

Pero sin detenernos á profundizar las probabilidades de dar en tierra con el excesivo poder de la Rusia, y concretándonos á lo que concierne la suerte del imperio otomano, es á todas luces evidente que el día en que los gabinetes vengán á un pensamiento común, respecto á la cuestión de Oriente, ya sea que la aplacen ó que determinen resolverla, la Rusia quedaria impotente para oponerse al concierto europeo, pudiendo realizarse entónces todas las consecuencias que de jó indicadas en beneficio de la paz general, del equilibrio y de los intereses del mundo civilizado.

Expuesta la teoría, examinemos ahora qué medios habria de realizarla.

Partiendo de las bases en que actualmente descansa la circunscripción territorial de Europa, su consolidación es para Inglaterra, para Alemania y para Italia de un interés común, toda vez que los peculiares á cada una de ellas, léjos de ser opuestos, las conducirían á prestarse al futuro y definitivo

arreglo de la cuestión de Oriente, en el que encontrarían los medios de ofrecer á Francia y á Austria las compensaciones que, mejorando su estado actual, hicieran desaparecer las causas de rivalidad y los motivos de lucha que hacen prever futuros conflictos.

Estas consideraciones facilitan de todas maneras el que Inglaterra y Alemania lleguen á entenderse para ajustar las bases de una alianza dirigida:

Primero, á dejar asentados los fundamentos de un acuerdo en virtud del cual ya sea que se aplace para más adelante el disponer de la suerte del imperio turco, ya sea que se considere llegado el día de constituir lo que haya de reemplazar su dominación en Europa, las dos potencias promovedoras de la alianza convengan en invitar á los gabinetes de Roma y de París á prestar su adhesión á una política protectora de los intereses generales del continente.

El segundo punto en que habría de estribar la alianza occidental, debería ser el de garantizar la independencia y la libertad de los Estados secundarios que hoy constituyen la comunidad europea, los que á su vez serían invitados á entrar en la alianza, debiendo quedar en su consecuencia á cubierto de toda agresión la autonomía de la Suecia, de Dinamarca, de Holanda, de Bélgica, de España y de Portugal, á cuyo propósito cúmplame advertir que aunque nada amenaza la independencia de estos dos últimos Estados, tratándose de un pacto europeo, no cabría excluir de él á las dos nacionalidades que forman nuestra península.

El tercer objeto de la alianza habría de encaminarse á la revisión y al complemento de los principios que en adelante hayan de regularizar el derecho público internacional, parte esencial del sistema pacificador y de garantía de comunes derechos, que la alianza tendría como siendo una de sus más esenciales obligaciones.

A muchas más debían extenderse las estipulaciones de la alianza guardadora de la paz del mundo, si oportunamente no hubiese cesado el peligro de revoluciones interiores que amenazaron á Europa en los años en que el absolutismo pesaba sobre Italia, Hungría, Austria y la mayor parte de los

Estados de Alemania. El opresor derecho de intervencion que los gabinetes del Norte ejercieron sobre los pueblos que pugnaban por su independencia y su libertad, no dejaba resquicio de esperanza á las más legítimas aspiraciones, situacion que explicó la necesidad que tuve de desenvolver en mi libro sobre la *Guerra de Crimea* extensas consideraciones sobre la manera en que la alianza occidental de entónces hubiera debido acudir al remedio requerido por la necesidad de no dejar la rienda suelta á los opresores de los pueblos, oponiendo al mismo tiempo un dique al desbordamiento anárquico, socialista y perturbador que enjendraba y enardecia, la privacion que de las más rudimentarias libertades aquejaba á los italianos y á los alemanes. Por fortuna, repito, aquellos peligros han cesado. El génio de la libertad ha penetrado en las naciones que hace veinte años vivian sujetas á inaguantable opresion, al paso que hoy dia, desde el estrecho de Gibraltar hasta las orillas del Vístula, sin otra excepcion que la de Turquía, gobiernos representativos, más ó ménos populares, rigen á todos los pueblos de nuestro continente.

Semejante próspero adelanto en las costumbres públicas de la culta Europa establecen un nuevo vínculo de solidaridad entre las naciones de nuestro continente, y sin hacer absolutamente necesario pensar en los medios de impedir que las manifestaciones de la opinion pública dejen de llegar á oídos de los gobiernos, los fines de la alianza occidental serian susceptibles de extenderse, además de los objetos antes especificados, á estipulaciones que diesen nuevas garantías á la paz y al bienestar del mundo.

Las naciones que suscribiesen á la alianza occidental, podrian extender sus estipulaciones á formar una liga defensiva contra las potencias que sin provocacion atacasen alguno de los Estados aliados.

Fuera además obligacion de estos sostener toda guerra de agresion considerada como necesaria al interés comun, mediante el acuerdo de los aliados tomado en congreso de sus plenipotenciarios, y completaria la seguridad y reposo de los pueblos que entrasen en el concierto, el que recíprocamente se garantizasen el libre, desembarazado y legal ejercicio de la

clase de gobierno y de las instituciones que cada uno de los aliados hubiese establecido dentro de su propio territorio, garantías que completarian la creacion de una situacion que por lo nueva haria de suyo indispensables modificaciones esenciales en el derecho público existente.

Para llenar cumplidamente las estipulaciones á que acabo de referirme, los objetos de la alianza deberian extenderse:

1.º A proclamar el principio de no intervencion de un Estado en los negocios de otro Estado independiente, á no mediar para ello el acuerdo de los plenipotenciarios de las naciones aliadas.

2.º A facilitar y extender las relaciones comerciales entre los territorios de los aliados,

3.º Facilitar y auxiliar la construccion de caminos de hierro que liguen unos á otros los territorios de los aliados.

4.º A establecer una asamblea de plenipotenciarios que se reuniesen periódicamente y cuidasen de arreglar cuanto concerniese á los negocios internacionales de los aliados entre sí, y de los mismos respectiva ó colectivamente considerados, en relacion á las naciones extranjeras.

5.º A observar por parte de los aliados y á recomendar respecto á los Estados extraños á la alianza, el principio de someter sus diferencias recíprocas al arbitraje y decision, á saber: respecto á los aliados unos con otros, á la asamblea de sus mismos plenipotenciarios; respecto á las naciones que no perteneciesen á la alianza, al juicio de los gobiernos que por mútuo acuerdo escogiesen las partes interesadas.

Para ser admitidas en la alianza las naciones que entrasen á formar parte de ella, deberian estar regidas por formas de gobierno que llenasen la triple condicion de tener una representacion pública, emanada de un sistema electivo; que en la confeccion de sus leyes tuviesen parte los representantes de la nacion; que la exaccion de los impuestos requiera el voto de dichos representantes, debiendo cesar de pertenecer á la alianza los países en que dejase de estar en pleno ejercicio durante un año la forma de gobierno que acabamos de señalar.

Hubiera deseado añadir á las condiciones fundamentales

que habrían de llenar los Estados admitidos á formar parte de la alianza, la de que la libre emision del pensamiento por medio de la imprenta hubiese sido una de dichas condiciones; pero he retrocedido ante los inconvenientes prácticos que hubieran podido seguirse. En ningun país donde existan las antedichas garantías puede ser la prensa enteramente esclava, pues aunque, como desgraciadamente sucede, en algunos países no gozan de libertad los periódicos, cuando no sucede lo mismo respecto á la publicacion de libros, no queda del todo ahogado el pensamiento. La prensa periódica es la verdadera expresion de la publicidad con relacion á la política, y el restringir sus derechos en demasía ataca los fueros de la razon y la autoridad de las ideas. Con sentimiento me he resignado á no consignar la base de la libertad de imprenta como obligatoria para entrar en la alianza, toda vez que el grande objeto que ésta ha de proponerse llenar y que abraza los intereses de la Europa civilizada no ha de verse pospuesto á exigencias de determinada opinion ó escuela.

La reserva y la circunspeccion que ha inspirado el párrafo expresivo de las condiciones políticas que precisamente deberán llenar los Estados admitidos á componer parte de la alianza occidental, la latitud que por el mismo se dá para que puedan entrar en ella todos los países que aceptan el principio de la representacion pública, sin escrupulizar en los grados de expansion con que admitan este principio, exigia, á fin de poner á salvo la esencia de la alianza en el sentido del interés moral que está llamada á hacer prevalecer en el mundo, el declarar inadmisibles en ella á los Estados que no reconozcan y observen los principios cardinales profesados por los gobiernos, que habrían de formar la alianza destinada á amparar las ideas y los intereses considerados como esenciales para los adelantos de la civilizacion moderna.

No reclamo para mí la inventiva de la idea del establecimiento de la asamblea de plenipotenciarios que habria de entender en el arreglo de las diferencias que se susciten entre los aliados y las demás naciones.

Este pensamiento, elucubracion de los filósofos del siglo XVIII, obtuvo los honores de concepcion política en

boca del grande hombre de la edad presente. Napoleon lo dejó expuesto en sus Memorias de Santa Elena al hablar de sus proyectos, no realizados, para la futura organizacion de Europa. Rechazando, el destronado conquistador, el cargo que le dirigian sus enemigos de haber fomentado las guerras, defendiase con calor alegando que aquellas guerras no fueron voluntarias ni caprichosas. Que cuando no tenia que defenderse de las coaliciones fraguadas por sus enemigos vencidos ó por Inglaterra, combatió para superar los obstáculos que se oponian á sus grandes designios, entre los cuales descollaba el pensamiento que hubiera puesto por obra á la paz general, despues de verificada la nueva division de Europa por nacionalidades y por razas, pensamiento que consistia en sujetar las disputas de gobierno á gobierno á una gran dieta ó consejo federal, al que asignaba la resolucion de todas las cuestiones que afectasen los intereses internacionales de Europa.

El Congreso de París de 1856, en el que la Francia ejerció preponderante influjo, mostró empeño en hacer revivir la idea napoleoniana, apuntada en Santa Elena, é hizo adoptar, al mismo tiempo que muy sustanciales modificaciones en el derecho marítimo, modificaciones que Inglaterra hubo de pasar por la mortificacion de consentir; ingirió tambien una cláusula facultativa á efecto de que ántes de acudir á las armas los signatarios del tratado, se conviniesen por sí y se comprometiesen á invitar á las demás naciones á sujetar sus futuras querellas al arbitraje y mediacion de gobiernos amigos.

Aunque, segun no tardó en verse, ni Prusia, ni Austria, ni la misma Francia, no obstante haber sido las tres signatarias del tratado de París, se cuidaron de que éste existia para lanzarse las dos primeras contra Dinamarca y recíprocamente una contra otra en 1866, y por su parte Francia, declarando insensatamente la guerra á la Prusia en 1870; no obstante, decia, el ningun caso hecho por las tres potencias de sus propias convenciones, más tarde hemos visto á dos poderosísimas naciones, á Inglaterra y á los Estados-Unidos, sujetar sus intrincadas diferencias al arbitraje de la convencion de Ginebra, que formaron los plenipotenciarios del em-

perador del Brasil, del rey de Italia y del directorio de la Confederacion suiza.

Adoptando estos principios, y como deducción de lo que acerca de ello dejo sentado, cabe extender á más ámplio horizonte la idea de la mision y de los beneficios que se seguirian de la alianza occidental, la que sin violentar ni forzar en manera alguna sus medios de accion, podria conducir á los resultados siguientes:

1.º A constituir un poder superior á otro alguno en el mundo, poder concebido con el fin moral de la defensa de la independendencia y de la libertad de los pueblos.

2.º Conservar la paz, evitando ó aminorando las ocasiones de guerra, y operando, con sólo evitar de provocarla, un poderoso estímulo en favor de la civilizacion y del adelanto social.

3.º Constituir el primer ensayo práctico de un sistema, en virtud del cuál pueda fundarse esperanza razonable de sustituir en el régimen de las sociedades humanas el derecho y la razon á la pasion y á la fuerza.

Aplicando en los términos expresados el principio tímidamente ingerido en el tratado de París, se aleja en lo posible la contingencia de guerra entre las naciones civilizadas, contingencia que se hallaria casi del todo suprimida entre los pueblos aliados, cuyas diferencias internacionales quedarian sometidas á los acuerdos de la asamblea de sus plenipotenciarios; beneficio que, en los términos que dejo indicados, se extenderian hasta cierto punto á las naciones extrañas á la alianza.

Los caractéres que á esta atribuyo, llamada á ser la guardadora de la paz del mundo, y á desatar con ventura el nudo gordiano de la cuestion de Oriente, abraza y satisface del mismo modo los intereses peculiares y positivos de los aliados, en cuanto no estuviesen en pugna con los generales de la familia europea, ni con el fin moral y pacificador, principal objeto de la alianza.

El concepto de defensores de la civilizacion contra la ambicion de la Rusia, que fué el tema invocado en 1854 por la Francia y la Inglaterra, era una generalidad demasiado vaga

para sobre ella fundar las obligaciones positivas que requiere la nueva alianza. Aunque á la expresion de defensora de la civilizacion se añadiese ahora la de amiga de la libertad, todavía estos mágicos nombres no darian bastante fuerza á la idea de lo que la alianza occidental deberia ser, alianza cuyo sólido establecimiento, al paso que barrera eficaz contra las erupciones moscovitas, seria la mejor garantía para la paz y la prosperidad de Europa.

La doctrina que he sentado ha de ser tenida por exacta y conforme con la situacion y las aspiraciones del mundo civilizado, ó de lo contrario, ¿qué fé, qué confianza podrian inspirar las reiteradas declaraciones de los gobiernos que se den por los defensores de la independendencia de las naciones? ¿Es, acaso, la independendencia y la libertad de los pueblos una cosa abstracta y vaga que no quepa sea definida y apreciada? ¿Por acaso no consiste en que los gobiernos rijan segun los principios de la equidad, reconozcan bases y reglas de conducta que los dispongan á escuchar las indicaciones de la opinion pública?

Si lo que dejo dicho es concluyente, como no podrá ménos de reconocerlo todo lector de buena fé, seguiráse de ello que si ha de formarse una alianza encaminada á la proteccion y defensa de intereses comunes á las naciones independientes, habrá de estar basada en estipulaciones que conduzcan á presentar un órden de cosas que ponga á cubierto para lo presente como para lo venidero á los pueblos civilizados contra las agresiones de las potencias que se propongan perturbar el equilibrio europeo, ó violar los derechos en que descansa la civilizacion moderna; y si semejante objeto ha de alcanzarse, no podrá ser de otra manera sino estableciendo preceptos que presidan á la aplicacion de los principios del derecho público moderno, que remedien las exageraciones y abusos de poder de los Estados que amenacen la seguridad comun, y aseguren al propio tiempo que en la medida de lo conveniente y de lo justo sea escuchada la voz de los pueblos, respecto á sus propias aspiraciones y adelantos.

Aunque me resta poco que añadir en apoyo de las ideas expuestas, cuya importancia exigiria ser tratada con todo el

detenimiento que requería la iniciativa de un nuevo sistema de derecho público y de gentes, debo, sin embargo, hacerme cargo de alguna de las observaciones de más bulto que podrían oponérsele, reasumiendo en pocas palabras la tesis de mi pensamiento.

El proyecto de sujetar á la decision arbitral de los plenipotenciarios de los aliados las diferencias y contestaciones internacionales, equivaldria, se dirá, á paralizar las fuerzas de los Estados independientes, á privarlos de su iniciativa, á coartar su libertad. ¿Cómo imaginar que Inglaterra, Francia, Alemania, España ó Italia, acostumbradas á no consultar sino su dignidad y sus intereses en asuntos de política exterior, condesciendan á someterse al juicio de delegados de otras naciones, reduciéndose al papel de pupilas de sus aliados? Semejante hipótesis, al parecer tan especiosa, carece de exactitud. Alemania, Francia, España, del mismo modo que las demás naciones que formasen la alianza, no tendrían para qué subordinar su política y sus actos al dictámen ni á la resolution de sus aliados, sino en cuanto pudiese importarles conservar el derecho á los auxilios que de aquellos reclamasen. De su cuenta y riesgo y en virtud de su libérrima iniciativa podrian aquellas naciones mantener relaciones directas con todas las potencias; pero si de resultas del giro que diesen á la direccion de sus intereses externos, se encontrasen envueltas en una guerra sin haber antes acudido á sus aliados y consultado su opinion, claro es que las consecuencias deberian pesar sobre la potencia actora, viéndose libres los aliados de la obligacion de ayudarla. Por el contrario, sometiendo aquella á la opinion de estos las causas de sus contestaciones, la nacion que se viera amenazada de un conflicto, adquiriria la inmensa ventaja de que estando la razon y la justicia de su parte, tendria á su lado la Europa civilizada, y su triunfo seria infalible.

Realizada como ya se encuentra la unificacion de Italia y la Alemania, estándolo de muy antiguo la de Francia, la raza anglo-sajona componiendo, por decirlo así, un mundo aparte, que se basta á sí mismo, y que no embarazando en sus legítimas aspiraciones á ninguna nacion culta, se halla

dispuesta á prestar su valioso contingente á la obra de interés comun de la paz y del equilibrio, ¿qué le hace falta á Europa para que las razas que la pueblan cesen de tener motivos legítimos de rivalidad y de lucha? Favorecer por medios suaves el complemento de la unidad de la familia alemana, proteger la independendencia de los Estados secundarios, facilitar el que por acuerdo y con ventaja de Prusia y de Austria, pueda llegar á restablecerse la nacionalidad polaca, y sin necesidad de atacar á Rusia, relegarla á sus desiertos, y hacer las naciones del Occidente asunto exclusivamente suyo el del definitivo arreglo de los negocios de Oriente, resolviendo de comun acuerdo la suerte del imperio turco para ella y de sus dependencias. Fruta prohibida deberia significarse á la Rusia habria de ser en adelante para ella, dejar oír su voz relativamente á las cuestiones territoriales que puedan surgir del lado acá del Pruth y de los Balcanes. La Europa civilizada viene desde la época de Pedro I desempeñando respecto á Rusia un papel análogo al del labriego incauto que abriga en su seno la serpiente que ha de envenenarlo. La astucia moscovita y la imprevision de los gabinetes en el siglo último pusieron en manos de la Rusia los elementos de la civilizacion por medio de los que prepara lenta, pero infaliblemente, el avasallamiento del género humano si se la deja hacer.

Los Timour y los Gengis-kan no han de volver á aparecer con sus hordas salvajes, pero tienen herederos en el pueblo de su raza que se ha hecho cristiano, y á toda prisa se civiliza para recomendar la obra de sus antepasados, la dominacion de las fértiles, templadas y amenas regiones del Mediodia.

Déjese á Rusia flanquear á Occidente por el Danubio, como ya lo flanquea por el Báltico y como puede embestirnos por el centro desde Polonia, y si las razas germánica y latina, para las que hay holgado espacio en Europa, dejan á Rusia el papel de protectora exclusiva de los once millones de cristianos sujetos al yugo musulman, muy bien podria estar reservado á las naciones que, desconociendo el peligro supremo, alimenten, divididas, diferencias de menor monta, la suerte que cupo á la bulliciosa é inadvertida Polonia. La catástrofe

no se consumaría en nuestros días. La Rusia no camina de prisa; pero déjesela meter mano en la cuestión de Oriente, y al cabo, y de no formarse la alianza occidental, la partida tendrá que ser suya. La Europa dará pábulo á una evidente terrible crisis del porvenir, retrayéndose de deponer el embarazo, la cortedad, la *fausse honte*, como dirían los franceses, que pudiera costar á la diplomacia declarar á la Rusia que la seguridad de las naciones del continente les impone la necesidad de resolver lo concerniente á la dominación de los turcos en Europa con arreglo á los intereses permanentes, representados por los gabinetes de las grandes potencias, interés que reclaman que el temor de una lucha que quedará conjurada en el mero hecho de hacer causa común las naciones de Occidente, no paralice y dilate el ajustamiento de transacciones que darían por resultado una larguísima paz, fundada en el sentimiento de la seguridad común, consiguiente á la solución de la gran dificultad que preocupa á los estadistas, y es, puede decirse, el único obstáculo que hoy se opone á que acaben de ser satisfactoriamente resueltas las cuestiones de territorios y de razas.

Haciendo desaparecer en la forma que acaba de ser expuesta la contingencia de una guerra colosal, los demás fines á que ha de dirigirse la alianza entran en la esfera de los intereses permanentes de la familia europea. Bajo la dirección y guía de las grandes potencias se ratificaría y completaría la agrupación de los pueblos hermanos, se garantizaría la independencia de los Estados secundarios, se excluiría la posibilidad de nuevas guerras de conquista y se ventilaría y despejaría la atmósfera envenenada que pudiera alimentar tendencias despóticas de parte de los gobiernos, del mismo modo que estos recibirían de la alianza eficaz concurso contra las perturbaciones disolventes contrarias á los fundamentos de la cristiana y culta sociedad que constituye la familia europea.

A los que consideren que no sean admisibles los medios propuestos, dirigidos á proveer en lo venidero á la independencia, al reposo y á la libertad de las naciones de nuestro continente, creemos haber adquirido el derecho de interro-

garlos, acerca de cuáles serian los medios que consideren más eficaces para alejar los peligros que todos ven en lontananza. Interin no sea demostrado por qué otros procedimientos podrán ser puestos á cubierto los inestimables bienes por cuya posesion ansía la Europa civilizada, por poco que sea lo que debamos presumir de nuestras propias fuerzas, podrá afirmarse que no se ha formulado otro sistema que tan cumplidamente conduzca á los resultados siguientes:

1.º A colocar los espirantes restos del absolutismo en situacion de que acaben de desaparecer por consuncion.

2.º A privar á las revoluciones propagandistas é incendiarias de la posibilidad material de desarrollarse.

3.º A asegurar, sin que encuentre obstáculo, el pacífico ensanche de la libertad racional, apropiada á la vez á las condiciones especiales de cada pueblo y á las necesidades comunes á la Europa culta.

ANDRÉS BORREGO.

Madrid 1.º de Setiembre de 1876.

SONETO.

A torrentes su luz el sol envia;
Dulces cantan las aves sus amores,
Y entreabriendo sus pétalos las flores,
Sus aromas regalan á porfía.

Óyese por doquier grata armonía
De un sin fin de sonidos y rumores
Con que el mundo, olvidando sus dolores,
Expresa su ventura y su alegría.

Goza aquél, maternal cariño santo,
Gozan otros, amor tambien bendito:

Y en medio de tal dicha y tal encanto,

Sin la luz de un amor, cual sér maldito,
La sonrisa en el rostro y dentro el llanto,
¡Yo en espantosa soledad me agito!

ARTURO PERERA.



PROBLEMAS PENDIENTES

EN LA POLÍTICA NORTE-AMERICANA.

La eleccion presidencial de 1876 encuentra dos grandes partidos en los Estados-Unidos mucho más igualmente equilibrados en fuerza que lo han estado nunca desde 1860. En dicho año, se habia hecho tan profundo el sentimiento del pueblo sobre la cuestion de la esclavitud, que condujo á una grande y memorable derrota del partido democrático; y en 1864 el mismo sentimiento, unido á la determinacion de conservar la Union, aseguró la reeleccion de Mr. Lincoln. Cuatro años despues, la ansiedad de los Estados del Norte, por asentar sobre base firme todas las consecuencias de la guerra, dió ocasion al nombramiento del general, cuyas habilidad y energía habian acabado con la rebelion; y no pudieron los demócratas lograr más que ocho Estados en contra. En 1872 escogieron los demócratas por candidato suyo á un hombre que habia sido su más encarnizado enemigo toda su vida, y los que seguian dichas banderas desertaron á millares. Preparó esto el terreno al fácil triunfo por segunda vez del general Grant. Su mayoría sobre Seymour en 1868 fué de 305.458 votos: sobre Greeley en 1872, de 763.007. Acaso hubiera sido mejor para el país, y tambien para el mismo partido republicano, que la victoria en la última ocasion hubiera sido de carácter ménos abrumador; pues parece que produjo en algunos de los jefes la impresion de que su poder estaba establecido demasiado firmemente para que fuera po-

sible un revés sério, y que la desconfianza popular en los contrarios bastaria por sí sola para asegurarles un triunfo continuo. Recibió esta ilusion golpes tremendos en 1874; y cuando por fin se vió que habia una mayoría democrática en la Cámara de los Representantes del Congreso (1) pudo ver todo el mundo que el partido más grande que jamás habia conocido el país—un partido que en su época ha recibido más pruebas señaladas de la confianza y afecto del pueblo que ningun otro—estaba colocado en una posicion crítica y únicamente podia salvarse usando de la mayor circunspeccion y tacto. Ahora tiene que citársele al solemne juicio del pueblo, y los tres meses próximos decidirán de su suerte en los años venideros.

Diez y seis años han estado en el poder los republicanos, y sean las que quieran sus faltas, preciso es admitir que nunca y en ningun país hubo un partido que tuviera sobre sí más grave pesadumbre de responsabilidades. La cuestion de la esclavitud, que habia sido asunto difícilísimo desde la fundacion del gobierno, surgió al fin en una forma que puso fuera de discusion toda esperanza de pacífico arreglo. No eran ya posibles más artificios para aplazar el mal aventurado dia del ajuste de cuentas. Cuando fué elegido Lincoln, todo el país comprendió que la esclavitud estaba juzgada y condenada, y la Carolina del Sur casi inmediatamente dió el paso que tan caro ha costado más tarde. Los republicanos se encontraron frente á frente con la guerra civil. No es menester trazar aquí el curso de aquel terrible conflicto; basta decir que el partido que manda consiguió ponerle término, aunque más de una vez, durante esos cuatro años teñidos de sangre, parecia como si la causa republicana y la Union estuviesen heridas de muerte á un tiempo mismo. Al fin vino la paz, y se encontraron los republicanos con una dificultad de diferente clase, pero apenas ménos séria. Tuvieron que atender al pago de los gastos de la guerra; extinguir, si podian,

(1) Congreso se llama en los Estados-Unidos á las dos Cámaras juntas —
Nota de la R. C.

las animosidades encendidas por la lucha, y establecer una administracion que pudiese retrotraer al pueblo á su prosperidad antigua. Si no han cumplido plenamente estos grandes fines, debe recordarse que la tarea á ellos impuesta era de una dificultad enorme. Los asuntos financieros de la nacion estaban en un estado caótico, y subvertidos los recursos industriales del Sur, incluso su sistema entero de trabajo. Las pasiones de partido corrian sin freno; se sentia gran ansiedad y desconfianza en lo concerniente al Sur, y nadie alcanzaba á ver que es lo que habria que hacer con los negros. Todavía no se habia indicado como política sábia la de entregar á la raza negra los gobiernos de sus Estados en aquellos en que lograsen una mayoría, y trastocar la posicion de las dos partes de la poblacion meridional, para hacer á los esclavos dueños y á estos esclavos.

En este momento crítico pereció Mr. Lincoln á manos de un asesino. La administracion siguiente de Andrew Johnson fué una camorra prolongada. El general Grant entró en su empleo con las mejores intenciones; pero las cualidades que hacen á un hombre capaz de ganar batallas no le hacen siempre apto para desempeñar delicados y difíciles deberes en la vida civil. La segunda administracion del general Grant lleva consigo un recuerdo que él indudablemente se alegraría de borrar de las páginas de su historia. Limpio está de la mancha de corrupcion personal, pero ha sido demasiado esclavo de *cliques*, y la sagacidad que casi siempre demostró en escoger los mejores hombres para las operaciones del campo de batalla, pareció abandonarle una vez colocado á la cabeza del gobierno. El caso del general Belknap, aunque es muy malo, no es el único ni mucho ménos en que el general Grant ha puesto su confianza en hombres completamente indignos de ella, los cuales se han apresurado á probarlo entregándole bajamente. El departamento de los Indios fué años enteros teatro de los más groseros fraudes. Sin embargo, no vaya á suponerse que todas las hechuras del presidente han sido malas. Tuvo un ministro del Tesoro incompetente; pero no pudo haber escogido mejor ministro de Estado que el gobernador Fish. De igual manera, el puesto de colector del

puerto de Nueva-York—puesto de una importancia financiera inferior solamente á la del ministro—ha sido ocupado varios años de un modo libre de todo reparo por el general Arthur. En las ocasiones en que el presidente ha faltado ha sido por una mezcla de terquedad y mal juicio, y no por carencia de patriotismo ni por falta de respeto á su elevado puesto.

Reclama ahora el partido democrático los sufragios del pueblo como *el partido de la Reforma*. Título es este que, á estar bien fundado, no puede ménos de despertar las simpatías del país, especialmente en lo que se relaciona con el gran problema, que diez años de legislar incesantemente han dejado en tan desesperado estado como siempre. Hay ante el pueblo varias cuestiones importantes; la que se refiere al arreglo conveniente de la deuda; la circulacion y la tarifa; la cuestion de escuelas y la cuestion de reforma administrativa. Cada una de éstas influirá más ó ménos en las elecciones que se aproximan; pero la mayor cuestion de todas, la más compleja y que más confusiones encierra, la más cargada de bienes y de males futuros para el país, es la que se relaciona con la verdadera y completa pacificacion del Sur. Es, por lo tanto, esencial considerarla con cuidado.

Se dice con frecuencia que los Estados del Sur han sido *reconstruidos*, que están ahora unidos del todo al resto del país, olvidadas ya todas las diferencias y muertos y enterados los antiguos ódios del pasado. Desgraciadamente no habrá quien, bien informado, pueda convencerse de que la verdad es esa. Las diferencias entre el Norte y el Sur pueden aún ser susceptibles de un arreglo; pero no están terminadas todavía. La eleccion del próximo Noviembre será en gran parte influida por aquellas. Si los demócratas ganan, será principalmente por los votos del Sur, y estos los tendrán casi con toda certeza, siendo la Carolina del Sur la única excepcion probable. La importancia de este voto en una eleccion presidencial se apreciará con una ojeada á la siguiente tabla:

VOTOS ELECTORALES DEL NORTE.

California	6	Nebraska	3
Colorado	3	Nevada	3
Connecticut.....	6	Nuevo Hampshire	5
Delaware.....	3	Nueva Jersey.....	9
Illinois	21	Nueva-York.....	35
Indiana	15	Ohio	22
Iowa.....	11	Oregon	3
Kansas	5	Pennsylvania.....	29
Maine.....	7	Rhode Island	4
Maryland.....	8	Vermont.....	5
Massachusetts	13	Virginia del Oeste.....	5
Michigan.....	11	Wisconsin.....	10
Minnesota.	5		
		TOTAL.....	247

VOTOS ELECTORALES DEL SUR.

Alabama.....	10	Missouri.....	15
Arkansas.....	6	Carolina del Norte.....	10
Florida.....	4	Carolina del Sur.....	7
Georgia.	11	Tennessee.....	12
Kentucky.	12	Tejas.	8
Luisiana.....	8	Virginia.....	11
Mississippi.....	8		
		TOTAL.....	122

De los Estados arriba clasificados como del Norte, según el uso general, hay varios que son muy dudosos, y dos ó tres cuando ménos en que los demócratas están casi seguros del triunfo. Estos últimos son Maryland y Delaware y probablemente Oregon, que ya ha dado una mayoría democrática este año en sus elecciones de Estado. Los Estados dudosos son Nueva-York, en el cual venció Mr. Tilden en 1874 contra un gobernador muy popular, é Indiana, que se cree seguro por la influencia de Mr. Hendricks, candidato para la vice-presidencia. Sin duda podría alargarse esta lista de los Estados dudosos, pues los demócratas cuentan con vencer en Nueva-Jersey y California; pero si los cinco que acabamos de nombrar votan por Mr. Tilden, tendrá todo lo que necesita

para ir á la Casa Blanca el 4 de Marzo próximo. Un demócrata puede siempre esperar razonablemente triunfar en algunos de los Estados del Norte ó del Oeste y en todos ó en casi todos los del Sur; así es, que prácticamente el Sur es el que inclina la balanza del poder. Se verá á primera vista que la influencia ejercida por estos Estados en la lucha próxima será muy grande; igualmente grande será su influencia en la política del porvenir. El voto del Sur se ha dividido en los últimos años no siempre por medios honrosos: poca duda puede haber de que en el porvenir estará como un sólo hombre por el partido democrático. Al terminar la rebelion parecia haber una gran probabilidad de que al ménos una buena parte de los Estados insurgentes podrian ser atraidos al partido republicano, á pesar de su alianza tradicional con los demócratas. El cómo se perdió esa oportunidad, puede explicarse únicamente examinando la famosa política de reconstruccion é investigando sus resultados. El asunto es demasiado vasto para tratarlo como es debido en unas cuantas páginas: pero puede intentarse derramar sobre él alguna luz.

En Diciembre de 1865 la mayor parte de los Estados conquistados enviaron representantes al Congreso. Como la teoría del gobierno era que nunca habian estado aquellos fuera de la Union y que no podian separarse de ella, no pareció haber razon justa ó consistente para excluirlos de la representacion en la legislatura nacional. Pero fueron ignominiosamente despedidos. El Congreso rehusó hasta reconocer sus gobiernos locales, dividió los Estados en cinco distritos militares, ordenó nuevas elecciones é impuso las condiciones con que estas elecciones habian de llevarse á cabo. Determinó quién votaria y quién no, y haciendo esto quitó en la práctica los derechos á todos los hombres principales de la poblacion blanca del Sur, mientras que se los daba á los negros sin distincion de ningun género. Los Estados fueron colocados bajo Constituciones hechas sin que á la mayor parte de las clases propietarias educadas se les permitiera tener voz ni voto. Nadie mantuvo que fuesen legales estas medidas dentro de la Constitucion: se justificaban como medidas de guerra, vitales para la conservacion de la Union. «El Congreso,» de-

cia M. H. J. Raymond en la Cámara, «ejerce poderes que nunca le fueron conferidos, y niega á los Estados derechos expresamente reservados á ellos por la Constitucion.» El partido republicano no era sólo el responsable de estas medidas, supuesto que ellas estaban en armonía con el temple del pueblo en aquella época, y áun eran vehementemente demandadas. Los hombres que aconsejaban una política ménos rigurosa estaban políticamente arruinados. Sin embargo, no eran culpables de otro crimen que el de tener mayor prevision que la mayor parte de sus contemporáneos. Si el Sur hubiera sido admitido desde luego en el Congreso, el resto de sus disputas con el Norte—la esclavitud habia sido finalmente abolida por la enmienda décimatercera á la Constitucion que en Diciembre de 1865 habia sido ratificada por nueve de los once Estados insurgentes y por diez y ocho de los del Norte,—hubiese sido de nuevo llevado á la única arena propia, á las salas de la legislatura nacional. Allí se hubieran decidido todas las cuestiones una tras ó otra, ó al ménos se hubieran discutido; el mismo procedimiento que todavía es necesario emprender. Lo único que hizo la política de reconstruccion de 1865 fué aplazarlo.

Entremos ahora un poco más de lleno en los hechos. Habia decidido Mr. Lincoln un plan de reconstitucion que no fué cambiado por su sucesor. El ex-ministro Welles, del gabinete de Mr. Lincoln, es un testigo decisivo en este punto. «Ningun cambio de política,» dice, «ocurrió, ni hubo interrupcion alguna en el modo de conducir los asuntos públicos, por la inoportuna muerte de Mr. Lincoln y la ascension de su sucesor. Mr. Johnson aceptó la situacion, y entró á cumplir sus deberes con un deseo sério y sincero de llevar á cabo hasta su rápida consumacion el plan y las intenciones de su antecesor, para restaurar al gobierno federal en su plena autoridad constitucional, á los Estados en su posicion legítima, al pueblo en sus derechos inherentes y á la Union en toda su fuerza y beneficios.» (1) ¿Cuál, pues, fué esta política? Nadie puede entender propiamente el período de

(1) Artículo de Mr. Welles en el *Galaxy* de Nueva-York, Abril, 1872.

reconstrucción ni los graves acontecimientos que todavía están de él dimanando, sin tener colocados claramente ante él los materiales para responder á esa pregunta.

El presidente Lincoln dió una idea suficientemente clara de sus planes en su mensaje para 1864, enviado al Congreso en 8 de Diciembre de 1863. Sugería, en la forma de una proclama aneja al mensaje, las condiciones en que podrían volver á la Union los Estados insurrectos. Eran estas muy sencillas. Un perdón absoluto para casi todas las personas—las excepciones no incluían una gran clase—que hubiesen estado comprometidas en la rebelión y que quisieran prestar juramento de fidelidad al gobierno de los Estados-Unidos. Se disponía también que cuando un número de personas que representara no ménos de la décima parte de los votos registrados en la elección presidencial de 1860 «reestablezcan un gobierno de Estado que sea republicano y que no contravenga en nada á dicho juramento,» los Estados gozarían inmediatamente de todas las ventajas poseídas por los demás de la Union. Se observará que ni una sóla palabra se dice ó se indica sobre cambiar el sufragio en ninguno de los Estados, y que no había tampoco pretensión alguna de que el gobierno federal ó el Congreso pudiesen de ningun modo intervenir en el asunto. La gran ansiedad del presidente Lincoln entónces, como despues todavía, era tener á todos los Estados otra vez dentro de la Union lo más pronto posible. Protegería al negro en su recién adquirida libertad; pero más allá de eso no iría. Cuando Luisiana eligió un gobernador en 1864, el presidente escribió para congratularle y decía: «Ahora estais á punto de tener una Convencion que, entre otras cosas, definirá probablemente la franquicia electoral. Yo meramente sugiero para vuestra consideración particular si no podría dejarse entrar á algunos de la gente de color, como por ejemplo, los muy inteligentes y aquellos que han peleado con distinción en nuestras filas... Pero esto es sólo una indicación, no al público, sino sólo á vos.» Pronto se verá qué inmensa distancia hay entre esta posición y aquella en que despues insistieron Mr. Sumner, Thaddeus Stevens y la mayoría republicana.

Envió Arkansas una delegacion al Congreso en Junio de 1864, cuya eleccion habia sido hecha con el concurso del presidente Lincoln. No se admitió á sus representantes. Mr. Lincoln no cambió en sus opiniones, aunque su firmeza le exponia á ataques que le prevenian que sus disgustos no concluirian con la guerra. Si hubiera vivido unos meses más, hubiera visto que su popularidad se iba deshaciendo á toda prisa ó hubiese tenido que someterse al espíritu que en aquel tiempo prevalecia. No queria escuchar ni hablar siquiera de *colérica venganza* en los rebeldes. Constantemente ponía mala cara á la teoría de que el castigo debe de seguir á la victoria. En el mismo dia último de su vida, hubo un Consejo de ministros en el cual reiteró sus sentimientos. El ministro Welles nos ha dado una interesante relacion de aquel consejo. Mr. Lincoln habló en él de la repeticion en la noche anterior de aquel sueño singular que, decia él, habia tenido siempre justamente en vísperas de algun suceso importante de la guerra. Soñaba que estaba á bordo de un buque singular é indescriptible que se movia con gran rapidez hácia una costa oscura é indeterminada. Este sueño venia siempre antes de algun suceso de gran momento, y él creia que pronto tendrian noticias de la victoria de Sherman sobre Johnston. En seguida se puso á hablar de reconstruccion y expresó la esperanza de que los Estados insurgentes empezarian á hacer funcionar sus gobiernos, y volverian á la Union ántes de la reunion del Congreso en Diciembre. «Es forzoso que extingamos nuestros resentimientos,» dijo, «si esperamos union y armonía.» «El Congreso,» añadió, «nada tiene que hacer con los gobiernos de los Estados que el presidente puede reconocer y tratar dentro de las leyes existentes como á otros Estados, darles las mismas facultades sociales, las de cobrar contribuciones, nombrar jueces, colectores, jueces de paz, etc., cuyos nombramientos es-tarian naturalmente sujetos á la aprobacion. Hay hombres que se oponen á estas opiniones; pero no están aquí, es decir, en Washington, y debemos apresurarnos á hacer nuestro deber ántes de que vengan.» Pocas horas despues, este grande hombre, el más sábio de todos los presidentes

americanos, recibia un tiro mientras estaba en un teatro, y su país se veia privado de una vida que nunca le habia sido de más valor que en el momento en que era sacrificada.

La parte moderada del partido republicano, guiada por el ya difunto Mr. Seward y por Mr. Raymond, quedó reducida á una minoría sin esperanzas. La influencia de Mr. Lincoln con el pueblo habia sido grande, y ahora estaba ya perdida para dicho grupo. Más de una vez las delicadas chanzas y anécdotas del presidente, su invencible buen humor, vencian la malicia de sus antagonistas. Aunque, como ha dicho uno que le conocia bien, *destilaba melancolía cuando iba andando*, podia siempre hacer á los demás prorumpir en risas; y sus cuentos, si alguna vez pecaban un tanto de groseros, siempre llevaban consigo una moral sorprendente ó algun ejemplo de peso para el asunto que se discutia. Era un hombre eminentemente á propósito para la crisis que tenia que atravesar. No era posible para ejercer la autoridad que él ejercia sobre la opinion pública. Mr. Johnson era un patriota en toda la extension de la palabra hábil é incorruptible; pero habia nacido en el Sur, y desde el principio fué objeto de sospecha. La mayoría republicana comprendió, como Mr. Henry Winter Davis lo reconoció con franqueza en un discurso en Chicago, que necesitaban *los votos de toda la gente de color*, y esta necesidad fué la base de la política de reconstruccion entónces adoptada.

Los representantes del Sur llamaban á las puertas del Congreso. Habian rescindido sus mandatos de secesion, y estaban funcionando en sus fronteras gobiernos de Estado regulares. Los demócratas votaron su admision; pero en aquel tiempo sólo contaban 41 votos en la Cámara de representantes, y mientras que sus votos se registraban por mera fórmula, apenas se prestaba oido á sus protestas. Declaró el Sur su ansiedad por volver á la Union, y reconoció su completa derrota. No tenia posibilidad de seguir la guerra. El general Grant, entónces general en jefe, hizo una Memoria sobre la condicion de algunos de los Estados del Sur (18 de Diciembre de 1865) y en ella manifestó que estaban sinceramente deseosos de obedecer al gobierno, y de *volver al self-government*

dentro de la Union, lo más pronto posible. Pero en el mismo día declaró Mr. Thaddeus Stevens en la Cámara que los Estados del Sur *estaban muertos para toda acción nacional y política, que eran cadáveres que yacían dentro de la Union. Habían desertado del jardín del Eden, y había espadas flamígeras guardando las puertas para impedirles la entrada.*

Se aprobó una proposición excluyendo por entonces á once Estados de la representación en el Congreso. Se decidió que no estaban en la Union, aunque una guerra sangrienta acababa de terminar para probar lo contrario. Hasta el 23 de Julio de 1866 no se permitió al Tennessee tomar su antiguo puesto en el Congreso, quedando todavía excluidos otros diez Estados. Al mismo tiempo, las condiciones impuestas al Sur aumentaban constantemente en dureza. A ninguno que hubiese *tomado parte en la rebelion* se le permitió votar por las nuevas Constituciones que se pedían ó por los miembros de la Convencion que habían de formar estas Constituciones. Todos los principales habitantes blancos de los Estados del Sur cayeron dentro de esta exclusion; porque aún cuando no hubiesen tomado una parte activa en la rebelion, ¿quién de ellos podía jurar que nunca había dado *auxilio ó servicios á los enemigos* del gobierno federal? Estas fueron las condiciones en que se insistió en la enmienda 14.^a á la Constitución y que se repitieron en la Ley del Congreso de 2 de Marzo de 1867. Hasta el acto de dar un bocado de pan ó un trago de agua á un soldado que pasara, podía bastar para quitar á un hombre sus derechos con estas medidas y apartarle de prestar en conciencia el *voto blindado en hierro* contenido en la ley suplementaria de reconstrucción de 23 de Marzo de 1867.

Así la obra de formar nuevos gobiernos de Estado quedó abandonada enteramente á los negros, á los baladrones (estigmatizados hasta por los mismos negros como *heces de los blancos*) y á los *carpet-baggers* (1). El legista ó juez del Sur,

(1) Neologismo americano aplicado despues de la guerra de secesion á los que han ido á explotar los destinos públicos al Sur, protegidos por el gobierno federal.—(Nota de la R. C.)

el plantador ó el comerciante, no podian ser delegados de la Convencion para revisar el gobierno de su Estado; no podian ni áun votar los delegados. Era la privacion de derechos de casi un pueblo entero. La letra del acta de 2 de Marzo de 1867, seccion 5.^a, es: «Ninguna persona excluida »del privilegio de tener empleo por dicha proposicion de en- »mienda á la Constitucion de los Estados-Unidos (la 14.^a) »será elegible como miembro de la Convencion que haya »de hacer una Constitucion para alguno de los Estados rebel- »des, ni votará los miembros para la misma Convencion.» El lenguaje de la enmienda en cuestion excluia de empleo de cualquier clase á todas las personas que hubieran ocupado posiciones *en los Estados-Unidos ó en cualquier Estado* y que hubieran tomado parte en la rebellion *ó dado ayuda y consuelo al enemigo*. Ahora bien, estas fueron las únicas personas que, en el estado de la sociedad del Sur, eran competentes por educacion, experiencia y principios para construir un sistema de gobierno sobre principios cuando ménos inteligentes. No se les relevaba de estas imposibilidades hasta que las nuevas Constituciones de sus Estados hubieran empezado á funcionar. Y mucho despues de esa época era todavía el Sur objeto de medidas represivas. En Mayo de 1870, la primera de las llamadas actas de fuerza llegó á ser ley. Fué seguida por un acta adicional en Febrero de 1871 y por otra más todavía al año siguiente. Hubo tambien las actas para Ku-Kluxes, las proposiciones de derechos civiles—la última de las cuales se aprobó en Febrero de 1875 y ya ha sido declarada inconstitucional en más de un tribunal—y la de fuerza. Por esta última se facultaba al presidente para suspender el *habeas corpus* en cualquier tiempo que lo creyera conveniente en los cuatro Estados de Luisiana, Mississippi, Alabama y Arkansas y proponia conferirle esta gran facultad peligrosa por espacio de cuatro años. La proposicion fué aprobada por la Cámara de Representantes; pero ya tan tarde en la legislatura, que no hubo tiempo suficiente para que la discutiera el Senado en el turno regular de los negocios, y por consiguiente cayó para siempre. Pero el efecto moral de la medida que amenazaba al pueblo del Sur fué casi tan malo

como si la proposición hubiera llegado á ser ley. Lo encarnizaba más y de nuevo contra el partido republicano. Ayudaba á mantener al Sur en una condición de excitación política, y á embarazar su lento progreso hácia la convalecencia. La guerra dejó al país entero yermo y desnudo de propiedad y dinero. Los capitalistas de Nueva-York ó Boston no estaban dispuestos á prestar dinero ó dar crédito á un pueblo que no podía ofrecer garantías, cuya propiedad jamás estaba á salvo y que estaba continuamente expuesto á ser declarado en estado de sitio.

El carácter execrable de muchos de los gobiernos de Estado formados bajo estas medidas, es ahora mejor entendido por el pueblo americano que ántes. Corresponsales de los periódicos republicanos han atravesado repetidamente el país, y todos han vuelto con la misma relación melancólica de opresión, mal gobierno, y robos en gran escala. Se impusieron enormes contribuciones, y cuando el pueblo no podía pagarlas, era su propiedad confiscada y vendida á un precio meramente nominal á un aventurero de fuera del país. Las deudas y cargas de los Estados crecían en absoluto mucho más que lo habían hecho aún durante la guerra. Así, la Carolina del Sur, que debía 5.000.000 de pesos fuertes cuando concluyó la guerra, debía en 1872 39.158.914. Alabama debía en 1865, 5.939.654, y en 1872, 38.381.967. La deuda de la Luisiana se había elevado en el mismo período desde 10.099.074 á 50.540.206. En 1868 debía Arkansas unos tres millones y medio: ahora debe al pié de veinte. Estas cifras están copiadas del informe del Congreso sobre los Ku-kluxes en 1862. Son incontrovertibles. Ellas lo dicen todo. En Mayo de 1874, los periódicos anunciaron que 2.900 *terrenos en el condado de Charleston, Carolina del Sur*, habían sido embargados por el Estado á cuenta de contribuciones no pagadas, lo que era pura y lisamente *confiscación*. Porque las contribuciones eran en tal escala, que no era posible que se pagaran. Las contribuciones locales en algunos condados de la Carolina del Sur ascendían á ocho y diez por ciento, y los impuestos se fijaban en cualquier suma, á voluntad de los negros gobernantes. Las personas que todavía á la conclu-

sion de la guerra eran grandes propietarios, fueron despojadas de cuanto tenían. *Les quedan las vidas*, dice un escritor republicano con significativo laconismo, *pero no su propiedad y sus hijos*. Antes de la guerra, la propiedad imponible en la Carolina del Sur era de 400.000.000 de pesos fuertes, y las contribuciones ascendían á 392.000. En 1871, la riqueza imponible estaba reducida á 184.000.000; pero las contribuciones habían crecido hasta 2.000.000. Aumento de un 500 por 100. Cuando se considera que los restos de propiedad que el plantador sacó de la guerra han sido después confiscados por no haber pagado las contribuciones, puede uno imaginarse su situación actual. ¿Quién habrá vivido en Nueva-York sin haber oído hablar, ó sin haber recibido mémoires para las necesidades más apremiantes de la vida de parte de los representantes de las familias más antiguas del Sur? Había una familia muy conocida, rica y distinguida de generación en generación, como Mr. J. S. Pike dice en su interesante libro *The Prostrate State* (1). Casa y tierras han desaparecido, y el único miembro de la familia que sobrevive vende té por libras, y mieles por cuarterones, en un rincón del antiguo sitio de su casa, á los que eran esclavos de su familia; y de esta manera gana el sustento. Innecesario es pasar más adelante en la espeluzante historia, ni describir lo que ha sucedido bajo el poder de Brooks y *Poker-Yack* en Arkansas ó bajo el de hombres como Packar y Durell en la Luisiana.

El pueblo del Norte admite ahora que toda esta miseria y daños deben de concluir, en cuanto son los resultados del desgobierno. Si se confiará á los demócratas la tarea de reformar los enormes abusos que han existido tanto tiempo, si sería sábio ó prudente hacerlo así, son cuestiones de otra índole cuya discusión estaría fuera de lugar aquí. Lo completamente cierto, sin embargo, es que consecuencias importantes pueden provenir para el Sur de la elección próxima. La demanda de justicia será oída. Sus pérdidas y sufrimientos durante la guerra, producto fueron de sus propios actos; cometió la falta y pagó la multa. Por muchos de los males

(1) El Estado postrado.

que desde entónces han existido, por el carácter de los gobiernos de sus Estados, por las abrumadoras cargas de contribucion que se le han impuesto para el sosten de los mayores tunantes de sus poblaciones, mucha de la culpa ha sido y será depositada á las puertas del partido republicano. Pero el partido republicano del Norte no siempre pudo dirigir á sus adeptos en el Sur, y todavía ménos guiar á la gran masa de negros ignorantes que de repente fueron sacados de los campos de caña y algodón y colocados en los principales puestos de mando. Ha llegado ya la hora en que el espíritu de justicia que anima al pueblo del Norte exigirá la expulsion de los Estados del Sur de esas hordas de criminales, negros y blancos, que han sustituido el libre gobierno con despiadada opresion y pillaje.

Aun este resúmen de los hechos, reducido como está entre los más estrechos límites, bastará á hacer clara la razon por la que es probable que los votos del Sur sean para el partido democrático. En el Norte hay miles que tambien votarian por el partido, porque están temerosos de los efectos de la intervencion federal continúa en los asuntos de los Estados. Los demócratas son los representantes hereditarios del principio de *derecho del Estado*, ese principio que puede en verdad ser empujado á extremos; pero que dentro de límites convenientes, es esencial para la existencia de la república. La centralizacion no es hoy un vano fantasma. Las leyes de coaccion que ponen poderes absolutos en manos de un empleado de los Estados-Unidos y que le permiten reunir las tropas de los Estados-Unidos para llevar á cumplimiento sus órdenes, pueden excusarse como *medidas de guerra*; pero las comunidades del Sur no pueden siempre ser tratadas como si estuvieran en un estado de guerra. Por medio de la intervencion federal se han hecho elecciones fraudulentas, se han ultrajado los derechos privados y se ha colocado á Estados enteros á la disposicion de hombres en cuya comparacion *Boss Tweed* de Nueva-York era un modelo de integridad. ¿Qué puede decirse de un sistema de gobierno con el cual, justamente el dia ántes de una eleccion, un empleado (*marshal*) de los Estados-Unidos despacha un cuerpo de ca-

ballería á un número de distritos con órdenes de prision en blanco, las cuales sirven para todo ciudadano que indiquen los *politicastos* de la localidad ó los negros *leales*? Como si no fuera bastante este método de asegurar una mayoría, las listas de sufragio al dia siguiente se han formado en su mayor parte con nombres falsos (1). Si no fuera por el miedo que tiene el pueblo á que la victoria de los demócratas fuera la señal del ascendiente de la influencia del Sur en las regiones del gobierno, ya hubiera triunfado este partido hace muchos años. Porque no está limitado al Sur el respeto hácia el principio fundamental del gobierno, á saber, el derecho de los Estados de gobernarse á sí propios; ni es peculiar tampoco de los miembros reconocidos del partido democrático. Fué abandonado por los reconstitucionales; pero debe de ser restaurado si ha de poder decirse que el gobierno descansa sobre sus antiguos cimientos.

Este es, despues de todo, el más grande de todos los problemas pendientes en la vida política americana. Porque sobre él giran otros, y ninguno más inmediatamente que lo que haya de hacerse en la deuda. Si los Estados del Sur hubiesen sido reconstruidos de hecho, como lo fueron nominalmente hace diez años, habria ménos razon ahora para temer algun *enjuague* en la deuda. Estuvieron en mejor posicion en 1865 que lo están en 1876 para pagar una buena parte proporcional de ella, porque no habian sido todavía reducidos á pedir limosna por gobiernos de Estado de nuevo cuño. Se hablaba ménos tambien en aquel tiempo de pedir indemnizaciones por los esclavos, aunque es un hecho curioso que su derecho á alguna compensacion era á menudo admitido por hombres con justicia respetados en el partido republicano. Esta concesion formaba una parte del plan para la paz sometido á Lincoln por Horace Greely en 1864. La suma de 400.000.000 de pesos en cinco por ciento de los Estados-

(1) La investigacion del Congreso en las perturbaciones de Luisiana y el discurso pronunciado en el Senado en 1874 por el senador Carpenter, jefe republicano, sobre el mismo asunto, están llenos de hechos aún más escandalosos que los supra-mencionados.

Unidos debía ser repartida entre los Estados de esclavos, *pro rata*, según el número de estos que contaran. No podía el ingenio humano haber inventado proposición con ménos probabilidades de ser aceptada por la nación en masa. Bien sabido es, sin embargo, que muchos de los antiguos dueños de esclavos ó sus familias han guardado una estricta cuenta de los esclavos y propiedades que perdieron durante la guerra, y que intentan presentar una reclamación para ser indemnizados. Pero puede darse por sabido que el pueblo jamás pagará un centavo de esta reclamación, y que el partido que la reconociera sería privado de la existencia tan pronto como el voto popular tuviera que decidir sobre ella. Sin embargo, el temor de tener que habérselas con esta emergencia es lo que más fuertemente que otra causa cualquiera ha tendido á tener al partido democrático fuera del poder. Los recursos del país no podrían sufrir la sangría que la demanda del Sur abriría en ellos. No siempre puede ser fácil atender al pago de la deuda tal cual es al presente, sobre todo, si su manejo no se coloca en manos más competentes que las de dos de los tres secretarios del Tesoro que han ocupado ya el puesto y se han retirado desde que es presidente el general Grant. A veces se ha aplicado ménos conocimiento y ménos inteligencia á la dirección de los asuntos financieros de la república que los que un tendero del campo está obligado á usar en los suyos particulares, si quiere salvarse de la ruina. Mr. Morrill, de Maine, el actual ministro, es un hombre del todo competente, pero tiene poco estímulo para dedicarse noche y día á los azarosos deberes de su empleo, puesto que está seguro de dejarlo en Marzo próximo, y hasta, tal vez, encuentre conveniente el salir de él mucho antes. Una política sentada y racional se hace casi imposible bajo este sistema de cambio incesante.

Lo que han hecho con la deuda los republicanos no ha sido siempre lo más sábio; pero el partido, cuando ménos, merece elogio por conservar el crédito nacional, durante muchos años de prueba. Todo el mundo ha visto que mientras él permaneciera en el poder, se pagarían regularmente los intereses de los empréstitos, y esta confianza es quizás la mayor

fuerza que hoy queda á su lado. El pueblo de los Estados Unidos no puede olvidar que los jefes y Convenciones democráticos se han declarado más de una vez en favor de la repudiación parcial. El 15 de Julio de 1874, la Convención democrática del Estado de Indiana, presidida por Mr. Hendriks, incorporó la siguiente resolución en su programa: Queda resuelto primeramente, que queremos que se rediman los bonos (*five-twenties*) en billetes al portador (*greenbacks*), según la ley de su emisión.

El día 13 del siguiente Octubre, los demócratas ganaron la elección en este Estado. En el mismo año, las Convenciones democráticas de Ohio y Missouri adoptaron precisamente resoluciones semejantes. En verdad, la proposición se hizo cláusula del programa democrático nacional de 1868. Durante el trabajo preparatorio de elecciones en Agosto y Setiembre de 1875, dos de los caudillos democráticos, Mr. Allen y Mr. Casy, anduvieron denunciando á los tenedores de bonos como *corta-cupones* y *ladrones*. Los demócratas de Ohio han premiado este año los servicios de Mr. Allen, mejor conocido por *old Bill Allen*, poniéndole en candidatura para gobernador. La Convención nacional del partido, últimamente celebrada en San Luis, no discutió en su programa la solución financiera, pero habló de estar la nación pronta á «cumplir cualquiera de sus promesas cuando lo exigiera cualquiera de los acreedores con derecho á pago.» Es posible que algunos miembros del partido en el Oeste den á estas últimas pocas palabras un sentido algo siniestro. Pero para que el caso sea imparcialmente manifestado, es necesario indicar que los solos bonos ofrecidos ahora en venta por el gobierno, el *funded loan*, no estén expuestos á ninguna de las interpretaciones que inventen los demócratas del Oeste. Hasta el mismo *old Bill* nunca fué más lejos que á sugerir que se pagaran en papel los intereses de los *five-twenties*, porque en ninguna parte está especificado que se paguen en oro, y que estos intereses deberian de estar también sujetos á impuestos. Ahora el *funded loan* es pagadero por la ley claramente en oro, capital é intereses, y está exento de toda contribución local, municipal ó nacional. Cada bono lleva al frente su garantía, y

por tanto no puede suscitarse cuestion con respecto á estos valores. De esta manera han sido vendidos hasta quinientos millones de duros con un interés de cinco por ciento. Otra emision de trescientos millones al cuatro y medio por ciento y una tercera de mil millones al cuatro por ciento, han sido tambien autorizadas por el Congreso; pero ningun bono de estos ha salido todavía al mercado. Conforme se vayan vendiendo, y lo permitan las provisiones de la ley, los antiguos empréstitos que tienen un interés más alto, se irán recogiendo, y la deuda entera, que asciende ahora á dos mil cien millones, quedará consolidada de tal manera, que nada que no sea la repudiacion al por mayor y completa, pueda afectarla.

El pueblo de los Estados-Unidos está adquiriendo constantemente un interés cada vez más directo en que se maneje sábiamente la deuda. Aunque en el Oeste hay pocos tenedores, si es que hay algunos, y en el Sur no hay de ella ni un centavo, y la suma total en toda la Union es pequeña, comparada con la que hay en el extranjero, con todo, el total de la suma cada año se vá haciendo más grande. Bancos, compañías de seguro, y otras corporaciones, tienen ahora la mayor parte de las existencias en bonos de los Estados-Unidos. Los capitalistas particulares han sido impulsados al mismo campo de inversiones por la reciente quiebra de muchas empresas comerciales, por la duda que hay sobre algunos caminos de hierro importantes, y por la gran baja en el valor de los inmuebles que en la ciudad de Nueva-York sube de un 25 á 50 por 100. Innecesario es decir que cuanto mayor sea la proporcion de la deuda que radique en los Estados-Unidos, más pequeña se hace la probabilidad de que llegue un dia en que sea borrada por la esponja del repudio.

Hasta el punto á que llega la autoridad del presidente, el resultado de las elecciones del otoño no afectará materialmente á la cuestion, porque personalmente con tanta seguridad puede confiarse en Mr. Tilden como en Mr. Hayes; pero en estos dias es muy importante averiguar qué es lo que el partido *quiere*; porque el partido es quien dicta la política, y no su jefe temporal. El presidente es ahora un funcionario de muy

diferente índole que lo que era bajo la Constitución, ó de lo que fué en los primeros años de la República. Desempeña papel muy subordinado en el gobierno. El Congreso puede fácilmente privarle de todo poder efectivo. Así lo hizo con Andrew Johnson entre 1865 y 1868, y puede repetir el procedimiento con cualquiera de sus sucesores. El acta de tenencia del empleo, aunque tan modificada desde que el general Grant subió al poder, deja al presidente sólo una limitada discreción para nombrar ó cambiar su gabinete. Ni la elección de Mr. Tilden, ni la de Mr. Hayes, podrían por consiguiente ser consideradas como fin á toda controversia sobre la deuda, porque el Congreso podría en cualquiera tiempo tomar el extremo pero efectivo paso de rehusar votar una cantidad para el pago de los intereses. Pero es hasta el último grado improbable que se siga nunca tan desastrosa conducta; el pueblo de los Estados-Unidos puede y quiere pagar su deuda, como lo ha hecho siempre hasta hoy, y eso en frente de dificultades que ningún nuevo suceso que no fuera otra guerra podría volver á traerle.

Llegamos ahora á la cuestión de la tarifa, en la cual el amigo más ardiente del partido republicano tiene que contentarse con ocupar el humilde puesto de apologista. Aquí es donde los demócratas tienen una decidida ventaja sobre sus contrarios. El sentimiento de la nueva generación, y de casi todos los comerciantes y hombres de negocios en las grandes ciudades, está enteramente con ellos, porque ven cuán dañosos para el comercio son los actuales aranceles con sus enormes derechos, que se extienden del cincuenta al ciento ochenta por ciento próximamente en cuatro mil diferentes artículos de comercio. Los demócratas han introducido una tarifa grandemente mejorada en este mismo año, que probablemente no llegará á ser ley; pero son inevitables las reformas. La construcción americana de buques pertenece á la historia. Era costumbre decir que el crucero confederado *Alabama* era el que había hecho desaparecer del Océano los buques norte-americanos; pero no ha habido *Alabama* á flote en los últimos diez años, y ¿dónde están los barcos norte-ame-

ricanos? Bajo la *perniciosa influencia* de la proteccion languidece el comercio y declina constantemente la renta. No han sido mucho más afortunados los republicanos en sus disposiciones sobre los medios circulantes. En Enero de 1875 se aprobó un acta fijando un dia para volver á empezar los pagos en especie: este dia fué el 1.º de Enero de 1879: pero no se han tomado medidas propias para redimir los billetes legales: y los demócratas piden que se revoque el acta, mientras que los republicanos observan un ominoso silencio sobre ella en su programa. Revocarla seria indudablemente rechazar un compromiso formal, pero que parece imposible ahora que pueda cumplirse. Seria un punto curioso decidir quiénes han hecho más para enterrar la ley, si la frialdad de sus amigos ó los ataques de sus enemigos.

Viene despues la controversia referente á las escuelas públicas. El punto en litigio es si las escuelas públicas, cuya mision es la educacion del pueblo, seguirán en la forma que tienen ahora ó serán entregadas á la direccion de las sectas. Los católicos romanos han suscitado la cuestion pidiendo una parte de los fondos de escuelas para ayudar á las que han de colocarse enteramente bajo su férula. Si se hace esta concesion á una secta, ¿por qué no á todas? ¿Por qué rehusar al vasto cuerpo de presbiterianos un privilegio concedido á los católicos? El ex-presidente de la Cámara, Blaine, que tan incurablemente malparado ha salido en la actual campaña electoral, introdujo hace unos pocos meses una nueva enmienda constitucional en la Cámara de representantes para poner término á esta disputa de sectarios. Prohibe la dicha enmienda absolutamente la distribucion del dinero dedicado al sostenimiento de las escuelas públicas entre las sectas ó denominaciones religiosas. Pero si los católicos se mantienen tranquilos este año, como la prudencia les aconsejará hacerlo, la cuestion escolar no hará mucho ruido, exceptuando en Ohio, donde causas locales le dan inmediata importancia.

Queda, por último, la cuestion de la reforma administrativa. Podria ser interesante fijarse en este punto si alguien

podiera decidir cuál de los dos partidos de este momento histórico desea seriamente la reforma, ó cuál de los dos tiene la inclinación ó el poder de abordarla de una manera efectiva. Es como proponer la reducción del sufragio, cosa que no puede hacerse sin el consentimiento de aquellas clases que justamente están más interesadas en impedirlo. Hay que hacer una ley prohibiendo á los miembros del Congreso que ejerzan ó apliquen ninguna clase de protección. Pero un miembro del Congreso no votará por semejante ley, y muchos de los que le eligen desean que les dispense su protección, porque esperan conseguir empleos por su mediación, y en consecuencia, no han de pedirle que vote favorablemente la medida. Esto naturalmente no es justo; en verdad que todos tenemos que admitir á la fuerza que es malo; pero en este estado se encuentran las cosas en los Estados-Unidos, como sabe todo hombre práctico, y es de lo más difícil hallar el medio de cambiarlas para que mejoren. Hasta ahora se han sofocado todas las tentativas de reforma del servicio civil, á pesar de haber contado con el apoyo de muchos de los más distinguidos hombres de la Union. Sin embargo, ¿qué influencias han ejercido los reformistas este mismo año sobre las Convenciones nominadoras? La gran máquina se ha montado sin acordarse para nada de ellos. Se han quedado en el vacío. Puede que sea desagradable decir esto, pero es un hecho. Estamos tratando en este artículo de las cuestiones públicas tales como son, no como pudieran ó debieran ser. En un país donde casi todo el mundo espera conseguir un empleo el mejor día para sí, sus amigos ó su parentela, y donde los exámenes de competencia para todos los puestos de correos, aduanas ó tesoro serian vistos como un insulto á un pueblo libre é ilustrado, con el terreno así preparado, la promesa de reformas que desbrocen, solamente puede intentarse para pasar el tiempo. ¿Cuál de los dos grandes partidos correrá hoy el riesgo de anunciar á sus secuaces que jamás han de recibir empleo, ni siquiera una administración de correos, sin que pasen por un exámen, en el que prueben satisfactoriamente su aptitud en punto á educación moral para honrarlo? El ministro Boutwell solia decir: «La idea no es con-

patible con las instituciones americanas», y quizás así lo sentía, con tanta más razón cuanto que bajo un sistema que hubiera puesto á prueba la capacidad, nunca habria él tenido la molestia de encargarse de la gestion de la hacienda nacional. En cada Estado de la Union en estos momentos, los hombres que más están trabajando para asegurar la eleccion de candidatos de uno ú otro campo son los empleados, ó los que esperan derribarlos y ponerse en su lugar.

Si los republicanos dijeran á estos hombres: «Podeis trabajar todo lo que gustéis y reunir *meetings* y combatir hasta reventar, pero nada de eso os dará títulos para que os demos empleos. Necesitamos hombres morales, no buenos jugadores de cubiletes, ni ardientes oradores de encrucijadas. Daremos los empleos á los demócratas si saben las cuatro reglas y escribir una carta mejor que vosotros.» El resultado daria grandes alientos á Mr. Tilden, que pronto se quedaria á sus anchas para llevar á cabo la reforma en un espíritu más conforme con el célebre principio sentado por el general Jackson, estrictamente seguido desde entónces por ámbos partidos, y es de temer que no sériamente desaprobado por el pueblo en general, el cual, de no ser así, hubiera acabado con él hace mucho tiempo.

L. J. JENNINGS.

(*Fortnightly Review.*)

VACILACIONES.

De íntimo duelo agoviado,
Duda enfrente, detrás fé,
Cruzo este páramo, el pié
De hondos abismos cercado.

Ni senda ni rumbo tengo
Y absorto en el mundo estoy.
Pregúntome á dónde voy
Y aún no sé de dónde vengo.
Tal vez á humano clamor

Responde el aliento mio,
Mas sólo palpo el vacío
De mi existencia en redor.

Ave en la noche perdida,
Guardo un mensaje del cielo;
Mas sin espacio á mi vuelo
Inmóvil paso la vida.

Y aunque me anima la fé,
Vacila el alma cobarde...
¿Será temprano?... ¿Es ya tarde?...
¡No sé, Dios mio, no sé!



A veces, entre la sombra
Que en torno á mí se difunde,
Cual eco de algo que se hunde
Percibo que álguien me nombra.

Pero al fijar mi atencion
Por si el enigma evidencio,
Extínguese en el silencio
La pasajera ilusion.

Y en sombras vuelvo á quedar
Triste y mudo, sin saber
Ni á qué consejo atender,
Ni qué camino tomar.

¡Anda! me dice una voz
Cuando reposo un momento;
¡Para! me dice otro acento
Cuando me alejo veloz.

¡Adelante! oigo detrás
Un eco rudo y pujante;
Y otro eco, más adelante,
Ruge, teniéndome:—¡Atrás!

Y así siempre. ¡Ay! ¿Dónde estoy?
¿Quizá una mision no tengo?
¡Por piedad! ¿De dónde vengo?
¡Por piedad! ¿A dónde voy?

M. CURROS Y ENRIQUEZ.

DAVID FEDERICO STRAUSS.

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO MODERNO.

I.

El nombre de David Federico Strauss fué durante cuarenta años, ó poco ménos, uno de los más afamados en Europa; y, sin embargo, excepto en ciertos círculos alemanes, era el que lo llevaba uno de los hombres ménos conocidos. No ha tenido más característico intérprete el pensamiento crítico de nuestro siglo. Era Strauss un jefe distinguidísimo, porque supo guiar con gran iniciativa á las gentes; un *Avatar* y también un vengador del *Zeitgeist*, que á un tiempo daba forma á las tendencias dominantes y las disolvía.

Era su espíritu sutil, apto para asimilarse las ideas, perspicaz y activo, aunque no siempre progresivo en sus movimientos; demasiado duro para crecer desde dentro, con demasiado sentido de sí propio y crítica para darse cumplida expansión bajo exteriores influencias. Nunca fué su cualidad predominante la crítica histórica, aunque fué ciertamente el campo en que ganó nombre y fama. De inteligencia demasiado dogmática, amaba demasiado los métodos y resultados *á priori* para trabajar fructuosa y científicamente en la crítica constructiva. El interés especulativo era principal para él y el histórico secundario. Dotado ámpliamente de muy delicadas facultades estéticas, que le hicieron ser en toda su vida un admirador y un crítico inteligente de bellas artes, especialmente de música, tenía, sin embargo, una curiosa rudeza moral, una falta de simpatías morales y vista interior, que le llevó á mostrarse ciego ante la santidad de las cosas sagradas, incapaz de presentarse con los más delicados matices de la reverencia y apto para destruir con duro corazón los ideales más santos del género humano.

Dícese á menudo de su crítica que fué hecha á sangre fría, y así es la verdad, porque no era en él tan poderosa la pasión del iconoclasta como la precisión del cirujano, que mientras

usa el cuchillo como medio necesario para un fin saludable, no sólo deja de hallar penosa para él la operación, sino que llega á olvidar su naturaleza hasta el punto de ser casi incapaz de concebir que sea dolorosa para aquellos que son á un tiempo espectadores é interesados. Se hizo un crítico muy pronto, cuando estaba aprendiendo demasiadas cosas, y estaba con el pensamiento abierto en muchas direcciones, mas en ninguna maduro, y era en muy pequeña escala un pensador atento á los múltiples elementos que no eran los clásicos ó escolásticos que entraban en el problema que trató de resolver. Nunca pudo emanciparse el *hombre* de la obra del *estudiante*. Su virilidad fué sacrificada á la falta de madurez que en aquel tiempo le distinguía.

Strauss ha sido una de las personalidades más poderosas de este siglo, no tanto por lo que hizo, como por lo que dió motivo á que se hiciera. La debilidad de su obra fué su fuerza. Fué tan dichoso en el destruir y tan desgraciado en el restaurar, que hombres de facultades más científicas y constructivas se vieron obligados á buscar construcciones nuevas, ó bien á dar mayor amplitud á las antiguas y á edificar de nuevo la ciudad de Dios, tan repentinamente acometida y desolada. Este siglo ha sido rico en libros que hacen época, pero ninguno fué tan directamente destructor y tan indirectamente creador como la *Vida de Jesús*. El único que puede compararse con este en importancia y fuerza revolucionaria, es el *Orígen de las especies*; pero casi en todos sentidos, es cada uno de estos dos libros vivo contraste del otro. Darwin hizo época en la ciencia por las cualidades positivas de su obra, y Strauss la hizo en la teología, por las negativas cualidades de la suya. La *Vida de Jesús* fué causa de que cediera y desmayara el antiguo racionalismo, natural y sobrenatural; dió término al dominio que habia adquirido la filosofía hegeliana sobre el pensamiento religioso y precipitó bruscamente en rudo antagonismo el conocimiento y la fé, que aquella creyó reconciliar. Varió las relaciones existentes entre las diversas parcialidades religiosas, creó otras nuevas, hizo que los hombres se dieran exacta cuenta de la posición que ocupaban, de lo que debían hacer para conservarse en el terreno de la fé, y de la dirección que debían tomar si se decidían á abandonarla. La teoría del mito era exactamente la hipótesis que se necesitaba para hacer que la crítica de las Escrituras se convirtiera en una ciencia. Sus defectos, de una parte, crearon la nueva escuela de Tubinga: sus excesos, de otra, esas escuelas que han luchado, en calidad de conservadoras, en sentido de la defensa, y en calidad de mediadoras, modernizando la antigua fé. Las ideas filosóficas que Strauss

puso como fundamento y fin de su obra, prepararon el camino á Feuerbach y al radicalismo teológico, del un lado, y del otro á Hegstemberg, Stahl y la teología reaccionaria, aspirando aquellos á disolver la religion y resolviéndola los otros en un inflexible y anticientífico espíritu de secta. Obró con igual fuerza en las esferas de la crítica y el pensamiento, determinando en cada caso las salidas que encontraba y dando á la discusion un carácter más radical y científico. Aparece de esta suerte como el centro creador de muchos movimientos, pero estos movimientos son centrífugos; proceden todos de él, pero siguen luego su camino y se encaminan á su fin particular.

David Strauss es, como se vé, un personaje de tanta significacion histórica, que sin él no pueden entenderse las fases sucesivas que presenta durante los últimos cincuenta años el pensamiento religioso, especulativo y crítico de su país, ni se le puede explicar tampoco separándolo de ellas. La historia de su pensamiento no puede escribirse sin poner al lado una historia de todas las circunstancias que le rodearon. Más de dos años han trascurrido desde que murió dejando cerrado el ciclo de su pensamiento, y ya es tiempo quizás de que se intente algo más que un elogio fúnebre ó una crítica. Casi es seguro que se hará Strauss ménos comprensible á medida que la distancia aumente, que dejará de ser comprendido cuando las condiciones que le produjeron y le dieron fuerza dejen de ser conocidas. En su obra, lo efímero pugnará por oscurecer lo permanente, y por eso es bien que cuando el nombre de David Federico Strauss está fresco aún en la memoria, hagamos un estudio de este hombre y de su obra.

Strauss, ya lo hemos dicho, no puede ser comprendido si le separamos del suelo en que creció. Su *Vida de Jesús* era con demasiada evidencia hija de la pátria de su autor para que pudiera adquirir con facilidad carta de naturaleza en cualquier otro país. Cayó en Alemania á la manera que una chispa en la pólvora, produciendo una explosion que amenazó destruir, no sólo la antigua fé, sino sus mismos fundamentos.

Tan íntimas eran sus relaciones con el pensamiento y la crítica, así contemporáneos como anteriores, que casi todos los críticos afirmaron que nada nuevo habia allí, siendo sin embargo todas las críticas una implícita confesion de su atrevida originalidad. Los puntos de vista críticos, las teorías encaminadas á suministrar explicaciones, y los principios especulativos eran todos antiguos, pero las relaciones en que eran dados, y el rigor con que se aplicaban todos estos factores, estaban revestidos ciertamente con una indisputable novedad. Las partes de que constaba la obra no eran nuevas;

pero el resultado, el conjunto, el organismo en que se combinaron tenia todos los caracteres de una creacion ó descubrimiento del autor. Los alemanes comprendieron toda la obra, pero los ingleses sólo se dieron cuenta del fin destructor que en ella se advertia. Antes de hacer una version del libro, importaba traducir, no sólo sus páginas, sino sus condiciones, el ciclo de investigacion y de pensamiento que hizo no sólo posible, sino inevitable su aparicion. Ha de ser por tanto nuestro esfuerzo primero colocarnos en el seno de aquella Alemania en que Strauss se formó, y convertir nuestro pensamiento á las ideas que dominaban entónces al mundo de la nueva teología especulativa.

El espíritu teutónico, en los primeros años de este siglo, mañana hermoçada por el amanecer y humedecida por el rocío de la regeneracion nacional, tornóse creador en muchas esferas; sintiéndose enfermo del superficial iluminismo que ocasionó sus amarguras, andaba en pos de las realidades que devolverle pudieran su fortaleza. La mayor plenitud de vida demandaba mayor plenitud de fé; el renacimiento político no era posible sin un renacimiento espiritual. El pensamiento, tan profundo ya, del pueblo era demasiado fuerte é intenso para satisfacerse con el pobre deismo del siglo décimo-octavo, ó el racionalismo escasamente más rico que era su traslado en lo religioso, ó el sobrenaturalismo formal que era su enemigo en las cuestiones de religion. La literatura, aunque en sus más distinguidos representantes no era cristiana, no podia ménos de contribuir al nuevo desarrollo espiritual. Todo lo que tiende á revelar las variedades infinitas de la naturaleza, á poner á la mente en comunicacion con el universo por todos lados, tiene que comparecer consciencia ó inconsciamente ante la religion. La tendencia dominante era traspasar los límites nacionales y particulares, dar universalidad al sentido de lo divino, hallar el bien por haber encontrado el órden universalmente en la naturaleza y en el hombre. Mas sólo se descubre la accion de la literatura en la teología al modo que se advierten su espíritu religioso é impulso generales.

Al llegar aquí, importa notar la significacion peculiar de Lessing, aunque es verdad que pertenece al siglo décimo-octavo. Aparece en medio de dos mundos y uniéndolos así en su actividad teológica como en la literaria. Fué director de los «Wolfenbüttel Fragment,» última palabra del espirante deismo, y ayudó á crear el último pensamiento crítico. Su teología fué primero deista y luego panteista, segun el modelo de Spinoza, si hemos de creer á Jacobi. No entendia Lessing, como los superficiales autores de su tiempo, que la reli-

gion se levanta y cae con ciertas palabras y determinados sucesos, sosteniendo por el contrario que descansa en verdades de la razon. Lo sensible, bien aparezca como palabra escrita ó como acto milagroso, no puede constituir ni probar lo que es del dominio espiritual. Los libros sólo pueden ser vehículos transitorios de realidades eternas. La religion existió antes que la Biblia y puede existir sin ella. La humana debilidad fué causa de la revelacion. La humanidad es un hombre colosal cuya educacion sigue un proceso, un desarrollo. Instruyéronle en su niñez los símbolos y rigióse por leyes cuya sancion eran las penas y recompensas físicas; en su juventud gobernóse por la autoridad personal y con motivos regidos por una vida futura que obraba sobre su fantasía y corazon. Dios educa al hombre; el divino espíritu es activo en la raza. Esta teoría no reconocia un valor absoluto á ninguna religion positiva. Estas tienen solamente, segun ella, un valor pedagógico y son formas sensibles necesarias para que comprenda las puras verdades de la razon el hombre que vive ligado á los sentidos. Fijándonos bien en esta consideracion, comprenderemos el pensamiento fundamental del *Nathan*, de Lessing. Pedia la tolerancia reivindicando el derecho de todas las religiones á existir, y se fundaba en que todas son susceptibles de producir la excelencia moral. Los tres anillos son en igual medida dones del Padre comun. Un mahometano ó un judío que realiza las verdades ideales que su religion expresa, es tan bueno como un cristiano. De modo que Lessing no era un adepto de la religion cristiana, sino solamente de lo que llamaba la religion de Cristo, de la religion que Cristo como hombre supo y practicó, y que á todos es dado tener con él en comun. Su tendencia era sacar á salvo al espíritu de la letra, separar á la religion de la revelacion, reconciliar el libre manejo de las historias y escrituras sagradas con la devocion interior. Las semillas depositadas por él debian fructificar; la crítica moderna es el fruto que á la postre han dado.

Obró tambien Schiller poderosa aunque indirectamente en el pensamiento religioso. Su espíritu era demasiado moral para permitirle ser otra cosa que un deista, de los que se caracterizan por el tipo kantiano. La vida está llena, segun él, de sentido ético; el teatro debia ser, en su juicio, un maestro que enseñara á los hombres la ley moral en accion. Y precisamente por ser tan intenso lo ético en él, amaba al cristianismo ideal, pero menospreciaba el histórico. En su forma pura, éste representa la belleza moral, la encarnacion de lo santo; pero en la vida práctica se pervierte y aparece como una representacion del Sér Supremo, que es pobre

y repulsiva porque es incompleta. Su cualidad ó carácter distintivo es su energía moral, su facultad de trocar el imperativo categórico en inclinacion libre. Pero no es bastante en sí mismo: despojando de su divinidad á la naturaleza, ha empobrecido al hombre. Necesitaba el poeta el bello carácter humano de las religiones antiguas, y por eso, aunque admiraba al monoteísmo, no podia ménos de llorar á los antiguos dioses:

*Einen zu bereichern unter allen
Musste diese Gotterweelt Vergehn.*

La influencia de Goethe en la esfera religiosa fué mayor y más negativa que la de Schiller. Penetró en la vida y el pensamiento por surcos más numerosos y profundos: fué ménos ético, pero más universal. Era su cultura demasiado amplia, demasiado humana para basarse en una sola religion, para ser realizada por la imitacion de Cristo. Sus ideales no eran judáicos, sino helénicos. Decia que no era *incristiano* (*un-christian*) ni anti-cristiano, sino un resuelto no cristiano: significando tal vez que no excluía al cristianismo ni estaba fuera de él como el primero, ni era su adversario como el segundo, sino que lo comprendía y usaba los elementos que suministra á la cultura, sin estar formado por su espíritu ni segun sus modelos. Entendió tan poco la idea cristiana de Cristo, que escribió á Lavater diciéndole que juzgaba injustificada usurpacion que para adornar á un solo pájaro del paraiso, se arrancara su bello plumaje á los millares que hay bajo el cielo. Por manera, que si de una parte su idea de la cultura hacia que le parecieran ofensivos los ideales cristianos, los hechos cardinales del cristianismo resultaban increíbles para él, á causa de la idea que tenia de la naturaleza. Dice en otra carta á Lavater: «Considerais al evangelio, tal como es, la más divina verdad. Ni una voz del cielo podria vencerme de que el agua quema, de que el fuego apaga y de que un muerto resucita: más bien me parecen blasfemias contra Dios y su revelacion en la naturaleza.» El término Dios perdió tambien en su pensamiento la significacion deísta que tenia. No podia concebir materia sin espíritu ni espíritu sin materia. En indisoluble union existen, segun él, Dios y el mundo: en éste existe Dios, el mundo es su vestidura.

*Was war ein Gott, der nur von aussen stiesse
Im Kreis das All am Finger laufen liesse!
Ihm ziemt's, die Welt im Innern zu bewegen
Natur in Sich, Sich in Natur zu hegen
So dass, was in Ihm lebt und webt und ist
Nie Seine Kraft, nie Seinem Geist vermisst.*

Los dos grandes poetas obraron directa é indirectamente en la teología, crearon tendencias que afectaron á los predicadores y al pueblo. Herder fué un espíritu en quien obraron eficazmente, y por medio de él influyeron en la teología. Hombre de muchos aspectos, susceptible y capaz en todos ellos, recibió y dió mucho. La humanidad era el centro de su sistema: que la religion, segun él, es la idea realizada de la humanidad y Cristo su más alta personificación. La Biblia es un libro humano, escrito por hombres para el hombre. Detestaba el dogma, porque oscurece lo humano; y predicaba, no la religion cristiana, sino la religion de Cristo que nos mostró un Padre á quien debemos amor y reverencia. Estas peculiaridades de pensamiento contenian muchas cosas. Indicaban una tendencia á concebir la religion en sus relaciones con la cultura, á presentar al cristianismo únicamente como la más alta fuerza educadora y *humanizadora*. Jesús era hijo preeminente de Dios porque era hijo preeminente del hombre. Cesaba la religion de vivir de doctrinas y buscaba una alianza con los frutos más dulces y geniales de la cultura de la inteligencia y colectivo espíritu del hombre. Debía ser á un tiempo inspiracion y expresion suyas. La religion aparecia como un santo triángulo cuyos ángulos diversos son la poesía, la filosofía, la historia, ó bien una diosa, siendo aquellas entónces sacerdotisas que guardan su templo, profetas que revelan sus verdades, providencia que demuestra su accion. Se desarrollaba de este modo una revolucion encaminada á librar á la religion de las doctrinas así como de los hechos y testimonios en que se habia basado.

Pero Herder fué tan sólo un precursor. Las tendencias que en él se advertian cobraron fuerzas y alcanzaron su apogeo en los románticos. Eran estos en parte reaccionarios que obraban contra los áridos lugares comunes del siglo décimo-octavo y el frio clasicismo pagano de Goethe, y en parte tambien los representantes del súbito vuelo del restaurado espíritu nacional. El espíritu, esclavo tanto tiempo de pobrísimos elementos intelectuales, deseaba emanciparse y tendia á la sencillez é idealidad naturales. Aspiraba á la clara vision de la verdad, á la intuicion directa de Dios, y de esta suerte se hizo místico, aborreció lo real y luchó por elevarse á lo ideal. El entendimiento que habia dominado tanto tiempo, fué denunciado y se encareció la imaginacion como factora de los ideales que necesita el mundo. Era demasiado rudo y prosaico lo presente para el nuevo espíritu, demasiado extraño y frio el antiguo paganismo, y convirtióse así á la Edad Media, á sus romances y caballería, á sus góticos templos y ostentosa adoracion. Se infundió nueva vida en antiguas leyen-

das, haciendo de estas espejos en que el espíritu romántico contemplaba sus propios ideales. Pero el vuelo desde lo presente á lo pasado, la tentativa de volar á lo infinito desde lo finito, tendia inevitablemente á ensanchar de un modo indebido el dominio de la creadora fantasía, á fundar un misticismo imaginativo que hundió lo real en lo ideal. Se despreció la realidad, y el amor que inspira convirtiéndose en una cosa temible y poco santa, *el filisteismo*. Las consecuencias fueron de dos clases: unas muy prácticas, pues los jefes del romanticismo pasaron de la admiracion que les inspiraban las leyendas y la Edad Media á la accion, y avanzaron hácia el catolicismo; y otras más intelectuales, pues hombres que ellas inspiraron, como por ejemplo Schleiermacher, engrandecieron el ideal y lo místico, menospreciaron lo real, en cuanto se refiere á la religion, creyeron que los hechos son poco más que estorbos para su fé y entendieron que sólo son esenciales en la vida espiritual los estados de exaltacion que en la propia conciencia se dan á condicion de que se expliquen con relacion á lo pasado. Dominaba esta tendencia á la teología protestante alemana cuando David Strauss era un estudiante. El *Zeitgeist* (1) miraba con disgusto á los hechos hasta el punto en que puede el hombre desconocerlos, y estaba ansioso de remontarse á la idea que es la única que puede explicar y justificar la ruda y prosáica realidad que en un tiempo creó.

Mas la principal fuerza revolucionaria en el dominio teológico fué la filosofía. No hubo nunca ciclo más espléndido en el pensamiento humano que aquel que comenzó Kant y terminó Hegel, y sólo cuando se defina bien, merced á la distancia, se comprenderá cuán cerca estuvo de resolver nuestros más árdus problemas. Las cualidades distintivas del pensamiento inglés, que son la impaciencia, el amor á las explicaciones óbvias, la aficion á lo práctico, la aversion á lo trascendental, han hecho que, exceptuando á muy pocas personas, se haya considerado en Inglaterra á los más altos sistemas germánicos, como libros sellados con siete sellos ó misterios tan escasamente misteriosos que no valen la pena de consagrarles el excesivo coste de la iniciacion. Si hubiera sido posible prescindir de referirnos á ellos, así lo habriamos hecho. Pero este silencio es imposible por dos razones: en primer lugar, porque es muy íntima la relacion que existe entre la teología y la filosofía alemanas, siendo imposible de explicar la una sin la otra, y además porque Hegel es el padre

(1) Espíritu del tiempo.—(Nota de la R. C.)

filosófico de Strauss (*philosophical father*) y el hijo es inexplicable si no se comprende al padre. En Inglaterra, la filosofía y la teología se han mostrado siempre más bien como adversarias que como aliadas. Nunca fué permitido á nuestro pensamiento especulativo penetrar tan hondamente en el pensamiento religioso y transformarlo. La filosofía ha sido poco universal, ha estado harto limitada al individuo, ó mejor aún, á una parte de él para obrar eficazmente por sí misma ó dignamente por medio de la religion. Resuelta la teología á no aventurarse en un terreno en que no es reconocida su soberanía, ha preferido no salir de su esfera y defenderse con sus propias armas.

La religion, en cambio, ha sido constantemente la meta del pensamiento aleman. No podian los filósofos construir sus sistemas sin darles por coronamiento la religion, ni era dado á los teólogos exponer su teología sin expresar las doctrinas que defendian en el lenguaje filosófico de su escuela y tiempo. Así se explica que todas las tendencias especulativas hayan tenido en Alemania tendencia y crisis correspondientes en lo teológico. Leibnitz y Wolf inspiraron á los teólogos del siglo décimo-octavo, siendo ellos mismos eminentes teólogos. Kant inspiró á Rohr y á Wegscheider; Jacobi y Schelling contribuyeron á formar á Schleiermacher: Daub y Marheineke hicieron hegeliana á la teología en el fondo y en la forma y Strauss fué amamantado por la filosofía más bien que por la teología. De aquí que un ligero análisis del pensamiento especulativo en que se amamantó sea preliminar necesario para poder comprenderle.

Las fases primeras del trascendentalismo aleman que empiezan en Kant y terminan con Fichte, no nos conciernen directamente. El problema que entónces se discutió referiase al conocer más que al ser, siendo á la sazón las filosofías idealismos sugetivos más ó ménos sistemáticos. El juicio á que Kant sometió la facultad crítica tuvo su resultado en el escepticismo especulativo. Ninguna ciencia de Dios era posible á la sazón. Como lo suprasensible estaba fuera de la experiencia, estaba fuera tambien del conocimiento. Pero el Dios abolido por la razon pura, fué restaurado por la razon práctica. Kant era un deista ético: Dios era el centro de su sistema de moral, y su imperativo categórico hizo de la divinidad un poder nuevo para la conciencia de su tiempo. Convirtióse la religion en un mero vehículo de la moral; el conocimiento de nuestros deberes como mandamientos divinos. El valor del cristianismo consistia para esos pensadores en la fuerza de su espíritu moral, representado en la persona de su fundador. Sólo era de importancia su

carácter histórico por mostrarnos una humanidad que, realizando la idea de Dios, es grata para él. Esa idea es eterna, como que procede el hijo de Dios de su esencia, y Cristo, personificando esta idea, nos mostró el fin para el cual creó Dios al hombre. El es el símbolo de la religion, del deber entendido como voluntad divina. Esto basta á determinar la significacion que tiene para el hombre.

Jacobi señala una reaccion contra la crítica de Kant y Fichte un desarrollo de su idealismo subjetivo. Para Jacobi la creencia, no el conocimiento, es lo capital. A Dios se llega intuitivamente con el corazon. Las consecuencias de la filosofía crítica se evitaban negando el derecho de la razon á figurar criticando ó construyendo la fé. Sálvase la fé, segun él, excluyendo de la religion á la razon; mas no tanto se la salva como se la pierde, pues Jacobi confesaba que siendo cristiano en su corazon, era en su entendimiento un incrédulo y nadaba así entre dos corrientes, arrastrado por la una, pero hundiéndose continuamente en la otra. Precisamente porque se apartaba de toda tentativa de dar una expresion ó representacion de Dios, no podia otorgar ningun valor absoluto al cristianismo histórico. Lo antropomórfico estimábase como idolátrico, y mirar á Jesús como Dios y hombre á un tiempo, juzgábase como pura idolatría.

El sistema primitivo de Fichte, siendo como efectivamente era un panteismo *egotista*, tuvo para el pensamiento religioso aleman el gran mérito de que su centro y su fin era una pura y exaltada moralidad. Vive el hombre para la moral y el mundo es una arena preparada para que el sér del hombre pueda realizar sus fines morales. Implicaban estos conceptos un órden moral vivo y activo que era el único Dios necesario ó concebible, un *ordo ordinans*, no un *ordo ordinatus*. La religion es la fé en este órden. Hacer en cada momento lo que manda el deber sin dudar ni curarse de las consecuencias, es la verdadera fé; lo opuesto es el ateismo. Pero en el último sistema de Fichte el idealismo egotista se convirtió en idealismo objetivo y Dios ocupó el lugar del yo. Este cambio hizo más humana y dulce su idea de la religion. La concibió entónces como union de Dios y el alma. Aparecia Jesús como el gran milagro en la esfera de la humanidad, por ser quien realizó primero la union del hombre y de Dios. Merced á un génio divino fué lo que fué, personificó la religion. Y fué históricamente necesario, porque todo el que llega á ser uno con Dios, lo es mediante él; en todo aquel que obra así, se encarna el Logos.

Las explicaciones filosóficas y las reconstrucciones del cristianismo eran como se vé muy familiares para el trascenden-

talismo aleman, aún en sus fases más tempranas y subjetivas; pero se hicieron mucho más características en las últimas, que fueron también las objetivas. Vino á ser su problema final la religion considerada como la manifestacion más elevada del espíritu. Este cambio fué inaugurado por Schelling, que llevó la filosofía del sujeto al objeto, del espíritu á la naturaleza, del conocer al ser. Pasó este pensador por fases tan diversas que es difícil abarcar y exponer su significacion en la historia á que ahora nos referimos. Estos cambios acrecientan, sin embargo, su importancia y muestran de qué manera adquirió la filosofía conciencia del espíritu como raiz del universo y de la religion, como producto y *característica* esenciales del espíritu. Su doctrina de lo absoluto implicaba una nueva concepcion de Dios y del mundo, así como de la relacion de Dios con el mundo. Negativamente hablando aparecia la indiferencia, la negacion de la antítesis del sujeto y el objeto; positivamente la identidad, la afirmacion de que todo lo que es, está en lo absoluto y no fuera de él. No era por consecuencia abstracto y muerto, sino concreto y vivo. Eran la naturaleza y el espíritu al modo que en la doctrina de Spinoza los modos de extension y pensamiento, coordinadas formas en que se revelaba la identidad absoluta. Era el proceso una incesante generacion de sí propio ó nacimiento de la esencia divina. Vino á ser la historia revelacion y realizacion de Dios, el campo en que el espíritu se revela y realiza. Partió Schelling de aquí para intentar una construccion trascendental del cristianismo. La idea esencial de este, nos dice es la encarnacion de Dios, mas no como acto temporal y empírico. El Hijo Eterno, nacido de la esencia del Padre comun, es lo finito tal como se dá en la intuicion eterna de Dios. Lo finito, así considerado, apareció en Cristo como Dios que padece, sujeto á las fatalidades del tiempo y que dá término al mundo de lo finito, y comienzo al de lo infinito ó reino del Espíritu.

No se detuvo Schelling largo tiempo en esta arbitraria construccion. A medida que su pensamiento se maduraba, el elemento personal vino á ser para su doctrina más esencial en la religion, y concibió en forma más natural y verdadera el aspecto histórico del cristianismo. Persistió, es verdad, en construir las doctrinas religiosas á la manera que los principios filosóficos, y en considerar al cristianismo como forma exotérica de su trascendental teosofía. Encerraba empero su sistema importantes elementos, y contribuyó á profundizar y desenvolver el pensamiento religioso. No fueron concebidos el hombre y Dios cual si se excluyeran. Vióse activa por doquier la vida divina, la historia apareció regida por la Provi-

dencia, y el hombre y la naturaleza compenetráronse con Dios. No fué considerada la religion como forma inferior é infantil de la moral, sino estimada como la flor más espléndida y perfecta del humano espíritu. Ni en su brillante juventud, ni en su edad madura pudo Schelling descifrar el enigma del universo; pero fué sin duda uno de los hombres que han puesto á sus semejantes más cerca de resolverlo.

Ahora vamos á tratar del hombre y de la filosofía que principalmente formaron á Strauss. Seria una locura querer explicar en un párrafo ó dos la posicion teológica de Hegel; pero fuera mayor locura todavía querer sin intentarlo en cierto modo entender á David Strauss. Puede haber alguna duda sobre si el discípulo entendió al maestro é hizo una lógica aplicacion de sus principios; pero no es posible dudar del hecho de que fué discípulo suyo. Los hegelianos de la derecha y del centro intentaron desautorizar al distinguido individuo de la izquierda, cuyo radicalismo revolucionario amenazaba á la escuela con disolucion y desgracias; pero él desafió sus esfuerzos, y justificó su aspiracion á figurar como un representante de la doctrina, aunque el lado á que él pertenecia era casi antípoda del de aquellos. Strauss era por decirlo así el Frankenstein de la filosofía hegeliana. El maestro fué sacrificado al discípulo más bien por temor que por simpatía á éste, y aún no ha podido salir del eclipse causado por el hombre que parecia su vástago más característico.

La filosofía de Hegel es la más comprensiva aún entre las alemanas; no era tan sólo una psicología ó una metafísica, sino una verdadera filosofía del hombre y del universo. Su misma amplitud la obligó á confrontarse con un hecho tan significativo como el cristianismo, á tratar de explicarlo y contenerlo. El espíritu y método con que lo hizo bastaban para diferenciarla de los primeros trascendentalismos y para asegurarla la extraordinaria supremacía que conquistó en los dominios de la teología especulativa.

La filosofía de Hegel no es más que la explicacion dialéctica de la idea de Dios ó lo Absoluto. El mundo, la naturaleza y la humanidad, consideradas con respecto á lo absoluto, son momentos de la manifestacion de sí mismo. No era para Hegel lo absoluto como para Schelling mera identidad ó indiferencia, *la noche en que todos los gatos son pardos*, sino un proceso, un desenvolvimiento, la unidad concreta que contiene en sí, no sólo la distincion, sino toda verdad y realidad. Nada puede estar fuera, ántes ó más allá de lo absoluto, y nada hay que no se parezca á él y no sea un momento ó elemento de su esencia ó propia actividad, pues no podria ser absoluto é independiente, sino relativo y condicio-

nado, desde el punto en que hubiera una cosa secundaria ó extraña de la cual pudiera ser distinguido. El verdadero absoluto ha de ser unidad de lo infinito y lo finito, de lo eterno y lo temporal, de lo ideal y lo real, del sujeto y el objeto, del espíritu y la naturaleza. Dios vino á ser, como se vé, para Hegel, no un eterno sér sin vida é inerte, sino un proceso vivo de propia actividad, segun el cual y por el cual es espíritu absoluto. Era imposible que allí donde fuere recibida, no modificara fundamentalmente esta nocion hegeliana al pensamiento religioso. Dejó Dios de ser personal en el antiguo sentido para convertirse en un proceso eterno de evolucion é involucion en sí propio. La naturaleza y el hombre no fueron ya creaciones, sino momentos necesarios en el progreso á la realidad. Los períodos sucesivos de la educacion de la humanidad, de la civilizacion, fueron considerados como expresiones ó manifestaciones del espíritu absoluto que señalan las diversas etapas del volver á sí á través de la exteriorizacion de sí propio.

La historia humana fué considerada como el cumplimiento de un mandato divino y en ella la caida, en el antiguo sentido teológico, no puede hallar espacio, y de este modo la idea del pecado queda fuera de juego. La naturaleza fué considerada como la revelacion de un proceso inmanente y necesario, y de este modo la Providencia como intervencion sobrenatural en las cosas del mundo, vino á ser imposible. Pero la nueva filosofía no negó las antiguas doctrinas religiosas, sino las transformó. Su sólido panteismo ó lo que así se ha llamado, estaba en disposicion de pensar nuevos pensamientos en las antiguas formas, y las dió á luz con el *imprimatur* de la filosofía absoluta, y como verdades de la religion absoluta.

Pero al modo que Hegel modificó con su teoría del ser los conceptos de Dios, la naturaleza y el hombre, obró no ménos eficazmente con su teoría del conocer en la idea de la religion. No buscó como Schleiermacher las raices de ésta en el sentir, sino en el pensar. El objeto de la religion, así como de la filosofía, es la verdad eterna; Dios y nada más que Dios y la explicacion de Dios. Idénticas en el contenido, difieren sólo en la forma. Existe Dios para la filosofía como nocion, como objeto del pensamiento puro en forma de pensamiento, y para la religion como representacion ó símbolo (*figurate conception*). Conviene que se haga constar esta distincion hegeliana; pues si no se tiene en cuenta, las exposiciones y consideraciones subsiguientes resultarán incomprensibles. Fijóse Strauss en esta distincion como el punto de más importancia para la teología en el sistema hegeliano. La nocion (*Begriff*) es la más

alta forma del pensamiento, la posesion intelectual ó comprension de un objeto en su totalidad, tal como existe en y para sí. La representacion (*Vorstellung*) es el pensamiento en un cuadro, lo general concebido en lo particular, lo impercedero en lo transitorio, lo ilimitado y eterno en condiciones de espacio y tiempo. La nocion alcanza la verdad tal como es en sí, por cima de los límites y formas de los sentidos; en la representacion el pensamiento está aún preso en los grillos del sentido, y flota continuamente sin descanso entre la percepcion y el pensamiento puro. Lo que contiene la nocion en la unidad y totalidad de sus elementos, muéstralo tan sólo la representacion, relativa y subjetivamente, de un modo unilateral y bajo ciertas relaciones. La una no es más que reflexion en que la pura luz que es el elemento de la otra aparece con los colores más diversos. Y la distincion hegeliana de estas formas del pensamiento constituye la distincion hegeliana entre la filosofía y la religion. En ámbos casos, el contenido es el mismo, y sólo difiere la forma. Que la diferencia en la forma comporte ó no esenciales diferencias en el contenido es cuestion que no hemos de discutir aquí. Baste saber que para Hegel como para Homero hay un lenguaje para los dioses y otro para los hombres. La religion es en su sistema la forma en que la verdad existe para el género humano, una linterna, ora de talco, ora de cristal, en que rayos de eterna luz dan á la humanidad, aún en oscura carrera, conciencia del camino derecho.

No nos es posible entrar en las muchas cuestiones relacionadas con la explicacion hegeliana del cristianismo. Sólo necesitamos decir que aplicó la distincion que antecede, así á los hechos como á las doctrinas. El cristianismo es la religion absoluta, pero la construccion teológica es representativa y la filosófica sólo racional. Esta posicion que tomó Hegel, le hizo á un tiempo revolucionario y conservador. Revolucionario, porque las doctrinas formuladas únicamente como concepciones simbólicas, necesitaban construirse bajo la forma de sus equivalentes especulativos, y conservador porque los hechos históricos y las doctrinas aceptadas podian ser defendidas como únicas formas inteligibles de la verdad y, por tanto, necesarias para el pueblo. Al llegar á este punto, las teorías de Hegel, con respecto al contenido y á la forma, pueden examinarse en su accion recíproca, que con frecuencia parece contradictoria. Dios es el sujeto comun de la filosofía y la religion, pero la transformacion de la Trinidad en la doctrina de lo absoluto en sus tres fases como sér puro, sér que pasa á la realidad concreta y sér que vuelve de la diferencia á la unidad contenia una diferencia, no sólo

de forma, sino también de contenido. De otra parte, la noción de que el desarrollo que se cumple en la naturaleza y en la historia no es más que el proceso de propia realización de lo absoluto, hizo de los hechos históricos de que parte el cristianismo momentos de ese proceso, y pudo emplearse para confirmar la divinidad personal y posición preeminente de Cristo. Estas peculiaridades de sistema y posición, hicieron que fuese Hegel de singular utilidad para los teólogos especulativos é inútil para los críticos. Las doctrinas vertidas al lenguaje de la noción, vinieron á ser altas verdades filosóficas, y al ser expresadas éstas en el lenguaje representativo, hicieronse á su vez ortodoxas y edificantes doctrinas. De este modo formóse una escuela de teología especulativa. Hombres como Marheineke, explicaron al Padre como Dios, existiendo en sí; al Hijo como Dios, objetivado, existiendo fuera de sí en el universo; al Espíritu como humanidad en la Iglesia, volviendo á Dios. Dios vino á ser la esencia del hombre; el hombre la realización (*actuality*) de Dios. Embriagóse la teología con tan señalada fortuna, y con el poder de revestirse con la forma y de hablar el lenguaje de su enemiga de antaño. Amaneció para ella un día de paz, lleno de esperanzas. «La vieja profecía de los patriarcas de la filosofía moderna pareció á punto de cumplirse, no sólo con respecto á la religion en general, sino al cristianismo en particular. Pareció que al fin terminaba la larga lucha de la filosofía con la religion por medio de la alianza de las dos, y el sistema hegeliano fué saludado como nuncio de paz y de promesas con el cual habia de empezar un nuevo órden de cosas en que el lobo y el cordero vivirían juntos y el leopardo con el cabrito (1).

Mas hubo otro hombre cuya influencia fué sobre Strauss quizá tan poderosa como la de Hegel: Schleiermacher. Ningun otro modificó y activó en verdad tan profundamente el moderno pensamiento religioso alemán en todas sus fases, especulativa, crítica, ética y eclesiástica. Formó y rigió durante muchos años desde su cátedra el espíritu teológico de su país, atrajo é instruyó desde el púlpito á las clases ilustradas de Berlin y ejerció sobre la prensa un influjo dominante en muchas esferas del pensamiento. Sustrájose felizmente á dos influencias predominantes en sus primeros años, el iluminismo francés en el Estado, el racionalismo superficial en la Iglesia. Hijo de padres calvinistas, educado por los Moravos, conoció la religion en sus aspectos evangélico y afectivo ó pietista. Desarrollóse, suavizóse é inspiróse así su natura-

(1) Strauss *Glaubenslehre*, vol. I. pág. 1. 2.

leza, siempre susceptible, pero no pudo sustrarse á la duda; obraron más bien esas circunstancias como estímulos de su inteligencia crítica y excéptica. Afiliado su corazón á la bandera religiosa, le ayudaron, sin embargo, para luchar con sus dudas y le hicieron especialmente susceptible al entusiasmo de los románticos. Vino á ser el orador teológico de la escuela, el apologista de una intensa y afectiva religion contra el árido deísmo. Pero fué tambien mucho más. Los Schlegel, Novalis y Tieck contribuyeron á alimentar el fuego que en él ardia; mas era Schleiermacher demasiado universal para afiliarse en ninguna escuela. Era un filósofo, un discípulo de Jacobi, Fichte y Schelling y estudiaba con entusiasmo á Platon. Era tambien un crítico, de inteligencia abierta á los nuevos métodos que infundian vital aliento en los estudios clásicos y volvian á descubrir el mundo antiguo. Trató de mano maestra cada uno de estos ramos. Tratados especulativos, teológicos, críticos, filosóficos, éticos fluian de su fecunda pluma, distinguiéndose todos por su originalidad, por su profunda é instructiva materia y por la fascinadora forma con que están revestidos. Además de su propia obra, enseñó, como ha dicho muy bien Strauss, á «Platon el habla alemana ó á sus lectores alemanes á pensar en griego» (1).

Schleiermacher creó una nueva época en la teología, hizo una ciencia nueva. En el conflicto entre el racionalismo y el sobrenaturalismo levantó el antiguo terreno que pisaban y abrió surcos más profundos. Tomó sus posiciones en la religion y la sacó á salvo de amigos y adversarios; la resolvió en una cosa esencialmente humana, y necesaria para el hombre. No era para él la religion pensamiento ó volicion, sino un sentimiento; sentimiento directo, intuitivo, de absoluta dependencia de Dios. No creia que la facultad religiosa fuese la inteligencia ni la conciencia, sino el corazón, conscio de la dependencia supradicha, y que lucha por unirse con el Sér de quien depende. La religion es en esta doctrina hecho primario del sentimiento interior humano, un hecho que este crea, revela y justifica. Mostrábase, pues, subjetiva en esencia pudiendo ser desarrollada, mas no producida por lo externo. La expresion del sentimiento interior vino á ser lo principal. Necesario se juzgó para la religion todo lo que con tal carácter declaraba y no más. Aplicando al cristianismo este concepto, resultaba que aquellos elementos, documentos, doctrinas y hechos históricos que declara innecesarios

(1) *Charakteristiken und Kritiken*, pág. 6.

rios el sentimiento interior (*consciousness*) son accidentales y no pertenecen á la esencia de nuestra religion. Mas de una cosa está cierto el corazon cristiano ó sentimiento interior, y es de la necesidad que tiene de la persona de Jesús. Suyo es el poder que le hizo específicamente cristiano. No son los elementos esenciales de su personalidad los milagros, la concepcion sobrenatural, la resurreccion, la ascension, sino su impecabilidad, su perfecta conciencia de lo divino. Estos le dan su preeminencia, su significacion peculiar para el hombre. Es á un tiempo histórico y arquetípico, y lo arquetípico es eterno. Ocupa Jesús en el sistema religioso de Schleiermacher el mismo lugar que Dios en el sistema práctico de Kant. Es la fuente del sentimiento interior de los cristianos y centro por tanto de la cristiana religion. Necesitaba el hombre que le redimieran y Cristo le redimió, porque en su personalidad histórica se realizó la arquetípica forma ó idea del hombre. De aquí, que así como la escuela hegeliana habla del Dios-Hombre, la de Schleiermacher habla del Redentor. La una vé en la religion el proceso divino y la otra el más dichoso florecimiento, el más sagrado fruto del espíritu humano.

La teología de Schleiermacher afectaba al cristianismo bajo un triple aspecto. Modificó en primer lugar su concepto como religion, hizo de lo interno, no de lo externo, la autoridad última, el juez de la cosas que es necesario creer, y puso lo interno en una relacion de relativa independendencia respecto de aquellos elementos exteriores que hasta entónces se habian juzgado esenciales, los documentos, milagros, hechos y doctrinas. Érale dado examinarlos y resolver tocante á ellos dentro de los límites que el sentimiento interior prescribiera. Allí donde no pudiese ser sacrificada una doctrina, podia reconstruirse fácilmente en una forma que satisficiera á un tiempo al corazon y á la inteligencia. Y de este modo fué Schleiermacher fuerte donde Hegel fué débil. Mientras el uno desalentaba al criticismo, el otro lo promovia. Strauss tomó del uno su teoría filosófica, del otro su método crítico. Aprendió en la escuela del filósofo el principio especulativo de que partió y el fin á que se dirigia; en la escuela del teólogo halló los instrumentos que habia menester para abrirse camino desde el principio al fin. Pero, á pesar de tener, como se ve, directa relacion con los dos, ámbos habrian podido y querido ciertamente desautorizarle en diversos puntos.

Pero ya es tiempo, sin duda, de volver al hombre que esta digresion debia prepararnos á conocer, á David Federico Strauss. Nació el 27 de Enero de 1808 en Ludwigsburg, Wurtemberg. Felizmente sabemos algo de su hogar primero. El hijo ha escrito para su hija en el dia de la confirmacion

un bello é ingénuo boceto de su madre, y al lado de este, desarróllase un gráfico y no ménos ingénuo boceto de su padre (1). Este era comerciante, pero sin afición á los negocios ni aptitud para ellos. Era más bien por naturaleza un campesino de la antigua escuela, aficionado á su jardín y á sus abejas y que estaba lleno de ternura para con los clásicos, pues eran Virgilio, Ovidio y Horacio sus compañeros más familiares. La madre era una mujer práctica, que habia sufrido mucho, que en edad muy temprana quedó huérfana, que conoció la muerte en su propia familia, que estuvo muy contrariada por el abandono en que su marido puso los negocios y que tenia que esforzarse en hacer cuanto le era dable por el buen órden de la casa, dejando que su marido se entregara al jardín, las abejas y los libros. Eran, sin embargo, muy cariñosas sus relaciones, pues él se deleitaba en agrada-la y sorprenderla con pequeños regalos y ella se esmeraba en aplicar sus economías á dar á su esposo algun desahogo de sus gustos, al par que prudentemente atendia á sacar á salvo el bienestar de la familia. Ella era racionalista y práctica, místico él y pietista. Basábase la religion de la madre en su firmísima confianza en una Providencia sábia y buena y en el cumplimiento de los deberes activos de la vida. Parecíale ridículo considerar el ir á la Iglesia y el leer la Biblia con mecánica regularidad como deberes religiosos. No era mogigata: aunque protestante, concurría al templo católico cuando en este habia un presbítero á su gusto. En cambio, buscaba el padre fuera de sí algo que llenara sus vacíos, que eran muchos, y lo encontró en la muerte de Cristo. Era evangélico porque era tambien indolente. Dice su hijo que le era más fácil creer de una vez para siempre, que empezar de nuevo todos los dias el conflicto con las inclinaciones y la pasión.

Esta excelente pareja, que tan curiosamente se completaba, tuvo cinco hijos: cuatro niños y una niña. El hijo mayor y el menor, así como la hija, murieron en la infancia. De los que sobrevivieron fué el mayor David Federico. Era un mancebo débil, susceptible, retraido, apto para el estudio, místico é imaginativo como su padre y más aficionado á los libros que á los juegos. Decidióse por el estudio de la teología. Catorce años tenia cuando despues de los usuales exámenes preparatorios, ingresó en el seminario de Blaubeuren, pequeña poblacion cerca de Ulm, situada en la meridional ladera de los Alpes Suabios. El lugar era apartado, la disciplina era

(1) *Zum Andenken an Meine Gute Mutter. Kleine Schriften. Neue folge,* págs. 233, 269.

severa, casi puritana á decir verdad, por lo rigurosa, y el día estaba de tal modo dividido, que eran seguros un máximo de trabajo y un mínimo de regocijo. El rector Reuss, hombre de la antigua escuela, seco, falto de gusto, de débil vista interior, sin el tacto que deben tener los maestros y superiores y verboso, era recordado principalmente por sus favores á lo físico, por las horas de recreo que otorgaba en los domingos de buen tiempo y el estímulo que le debían los juegos y los ejercicios gimnásticos. Había además dos profesores; Kern era el uno, hombre escolástico genial, caballeroso, de más influencia personal que literaria; el otro era F. C. Baur, un hombre estudioso, un pensador y crítico del tipo que sólo puede producir Alemania, fundador y padre futuro de la nueva escuela de Tubinga. Merece este hombre más que una rápida noticia, pues los dos que á la sazón se encontraban como maestro y discípulo estaban destinados á influirse recíprocamente en extraordinario grado y á ser las dos mayores fuerzas en el pensamiento crítico-religioso moderno. Baur nació en 1792. Era hijo de un *pastor* alemán. Criado en severa sencillez y en la obediencia, educado en Blaubeuren y Tubinga, formóse cuando alcanzaban mayor ascendiente los idealismos de Fichte y Schelling y profundizó sus conocimientos al par que fortificó su interpretación de los modernos con un concienzudo y cariñoso estudio de Platon. Al comenzar sus estudios estaba penetrado de las sublimes visiones y de las construcciones *á priori* del pensamiento idealista. Schleiermacher dominaba á la sazón á la teología y su *Glaubenslehre* empujó á Baur en un sistema que consentía el libre juego de sus facultades críticas, sacándole del antiguo sobrenaturalismo de Tubinga. Era uno de los hombres en quien se encuentran muchas tendencias, y cuya inteligencia fuertemente asimiladora aunque independiente, une las corrientes encontradas en un sólo y homogéneo raudal. Podemos determinar con precisión la posición que ocupaba Baur en el pensamiento religioso mientras Strauss fué su discípulo.

En 1824 publicó una obra sobre el simbolismo y la mitología (1). En esa obra se intenta examinar y exponer el fondo y la forma de las llamadas religiones gentílicas. Los principios á que obedece son los de la filosofía idealista tal como Schleiermacher la entendió, y los materiales los mismos de Creuzer. Sostiénese en esa obra que un símbolo es representación de una idea que es dada en el espacio por medio de una imágen, y que mito es la representación figurada de una

(1) *Symbolik und Mythologie oder die Natur-religion des Altherthums.* Stuttgart. 1824-25. 3 vol.

idea por medio de un acto, como dado en el tiempo. La forma del símbolo es la naturaleza y la del mito es la historia con las personas que en ella intervienen. En ámbos la idea que se representa es el elemento esencial, la idea que así en la raza como en el individuo ha de ser percibida en una forma concreta ántes que en la abstracta. El símbolo y el mito son necesarios para la religion que se da inmediatamente en la naturaleza espiritual del hombre pero que encuentra en la historia su realizacion positiva. La historia es una revelacion de Dios; la mitología es uno de sus elementos. El monoteismo es el más alto grado de la evolucion religiosa, y el cristianismo el más alto grado á que se ha elevado el monoteismo, un idealismo ético que se revela en actos históricos y sucesos, pero que ha menester aún construirse como asunto de más íntimo sentimiento interior.

Baur explicaba historia antigua y mitología, leyó á Platon, á Herodoto, á Tito Livio, este último á la luz de la crítica de Niebuhr, y tuvo, por tanto, sobradas ocasiones de examinar y comprobar sus teorías del símbolo y el mito. Era el ideal del hombre estudioso pues no habia goces para él fuera del estudio. Uno de sus más brillantes discípulos, Federico Vischer, lo ha descrito como hombre moderno hasta el fondo del corazon en espíritu y laboriosidad; como antiguo por su mérito, pariente próximo de los reformadores, patriarca al mismo tiempo que hombre de su siglo, heróico en su espíritu y en su paciente amor á la verdad; grande, sencillo, bueno, y cuya voz revelaba la sinceridad é ingenuidad más profundas. Inmensa fué su influencia y estimulada más bien que combatida. Hay en este punto un importante testimonio. Gran parte de sus discípulos llegaron á ser hombres distinguidos ó de buena reputacion. De los nueve que en tiempo de Strauss eran la *elite* de los cuarenta seminaristas, todos, con la excepcion de uno, despues de dedicarse más ó ménos tiempo á la Iglesia, buscaron y se abrieron camino en la enseñanza ó la literatura (1); curiosa profecía del destino que habia de caber en los últimos años de su fundador á la nueva escuela de Tubinga.

Despues de cuatro años de residencia en Blaubeuren, pasó Strauss á la universidad de Tubinga, en que estudió cinco años, de los cuales estuvieron dos dedicados á filología, filosofía é historia, y tres á teología. Los profesores de esa universidad eran anticuados y absurdos ó mansos y humildes para el discípulo de Baur y Kern. Oir al filólogo Tafel era

(1) Strauss. *Christian Markliu*. pág. 24.

un cambio muy duro para los que habian adquirido la costumbre de escuchar á esos maestros. El filosofo Sigwart, kantiano, que no conocia á Hegel (*innocent of Hegel*), era un doctor elegante y exacto, pero tan excesivamente pesado, que sus explicaciones hacian el efecto de los narcóticos. Haug, profesor de historia general, era ya tan irreprochable, que pecaba por ello. Hablaba tan parecidamente á un libro, que sus redondos y parecidos períodos entraban por un oido y salian por otro. Ernesto Bengel, nieto del famoso Juan Alberto, decano de la facultad de teología, era un hombre inteligente y digno, formado por Kant y Storr, representante de un pietismo que habia llegado á ser racional, un espíritu evangélico encerrado en los límites del puro entendimiento. A su lado estaba Steudel, hombre infortunado y sin acierto, que estaba en perpétuo conflicto; valiente contra el antiguo racionalismo, pero ignorante del trascendentalismo nuevo. Sus explicaciones eran tan desdichadas, que despues de cuatro semanas de trabajo, Strauss renunció á seguir las, diciendo en su profano lenguaje: «Si el mismo Cristo hubiera visto cuán fastidiosa, lúgubre y superficialmente se manejan aquí sus asuntos, los abandonaria, ciertamente, por verse libre de este tormento.»

A. M. FAIRBAIRN.

(Continuará.)

(*Contemporary Review.*)

EUROPA.

Cuna sangrienta del linaje humano
El Asia, la mandó sus escuadrones,
Y formaron sus múltiples naciones
Unidos con el bárbaro africano.

Pasan los siglos, su poder insano
Extiende por do quier cien mil legiones
Y se cubre la tierra de pasiones
Nacidas á su influjo soberano.

Teniéndose por madre de la ciencia,
Rebusca con delirio las verdades;
Proclama como *Dios* la inteligencia,

Y envuelta en vanidad de vanidades
Dominan al presente su existencia
Guerras, materialismo y liviandades.

ROSARIO ACUÑA DE LAIGLESIA.

CORRESPONDENCIA

ENTRE SCHILLER Y EL DUQUE DE SCHLESWIG-HOLSTEIN (1)

PUBLICADA POR PRIMERA VEZ DE LOS ARCHIVOS DE LA FAMILIA DUCAL.

Si en la ruidosa y ensordecedora precipitación de los tiempos en que vivimos podemos de vez en cuando procurarnos unas pocas horas tranquilas para hojear las vidas de nuestros padres y abuelos desde un siglo á esta parte, nos encontramos en un mundo que, más que de realidad, se creyera de poesía. No solamente parece que son de diferente raza hombres y mujeres, sino que un espíritu diferente anima sus vidas, sus sentimientos, sus ideas, sus hechos. Del mismo modo que los griegos hablaban de una edad de oro para distinguirla de la de hierro, sentimos nosotros que los hombres de hace cien años eran de muy distinta naturaleza que nosotros. Almas como Goethe y Schiller podrian respirar con dificultad en nuestra atmósfera; eran en aquel tiempo posibles ciertas cosas que hoy escasamente podemos concebir. El mundo se ha vuelto duro y de hierro; entónces era blando y de oro. Los hombres tenían alas y fé en el ideal, y elevados por aquellas, se remontaban sobre los ásperos senderos de la vida, fijos los ojos en el claro cielo, en lo que no toca á la tierra y es eterno. Nosotros traginamos á pié atropellándolo todo por el derecho y empolvado camino real de nuestros negocios y profesiones, y apénas pueden nuestros ojos percibir el puente viejo, sobre el cual al cabo, con voluntad ó sin ella, pasamos al claro cielo, á lo que está más alto y es eterno.

Si desea alguno representarse á lo vivo qué hermoso es el mundo que yace enterrado allí, cuán pequeña, y sin embargo qué grande, es la edad de oro de unos cien años atrás, que vaya—despues de una numerosa tertulia en una

(1) Schiller's Briefwechsel mit dem Herzog Friedrich Christian von Schleswig-Holstein-Augustenburg. Eingeleiten und herausgegeben von F. Max. Müller. Berlin, 1875.

El duque Federico Christian fué el abuelo del príncipe Christian de Schleswig-Holstein-Augustenburg, á cuyos esfuerzos se debe principalmente que se descubrieran en los archivos de familia las cartas de Schiller que por mucho tiempo se creyeron perdidas.

de nuestras ciudades más grandes, en las que tenemos todo lo que el dinero puede comprar, todo ménos hombres fieles—que vaya una vez siquiera á la antigua ciudad de hadas de Weimar. Recordando las mágicas pinturas de la juventud de dicha ciudad, como la presentan las propias descripciones de Goethe y Schiller, busque los palacios y *villas*, las alegres ventanas, las escaleras con sus nichos y pilares, los tesoros de arte, armas, curiosidades naturales y libros; baje á la bóveda, la más rica de la tierra, donde descansa el duque Cárlos Augusto con Goethe y Schiller, uno á cada lado, y se llenará de asombro y desmayo cuando vea la pequeñez y pobreza del escenario en que estos héroes tomaron parte en otro tiempo. En este cuartito vivió Schiller, en aquella cama dormía Goethe. No hay criado hoy que con semejante acomodo se diera por satisfecho. Y, sin embargo, aquí, donde todo parece ahora tan pequeño, tan tranquilo, tan opaco, espumaron y chispearon entónces las olas del pensamiento que cada vez se movía en círculos más extensos, hasta que su movimiento resonó en las playas más remotas de la tierra. Aquí brilló aquella hermosa y divina chispa, deleite de la vida; aquí se enfurecieron elevadas inteligencias; aquí el amor se reveló; aquí el génio corría á escape hasta que los espíritus de cada día cerraban los ojos, alarmados, y se apartaban á un lado; y, sin embargo, aquí todo, ántes de que el sol llegara á su altura meridiana, quedaba claro y en calma—*ancha y tranquila mar, feliz, gloriosa vela*.

Sí; la vida era allí y entónces tan rica y brillante y celestial como es posible á los hombres hacerla por medio del génio, del amor y del arte. No faltaban, áun entónces, sombras y oscuridad, porque los grandes hombres no pueden ser siempre grandes, y cuando caen *es grande la caída desde tan alto*.

Goethe tenía horas frías, repulsivas. Se daba tono como *consejero privado* hasta con Schiller. Pero, ¿quién pudo triunfar más noblemente de sus propias debilidades que Goethe, cuando reconoció en el por largo tiempo evitado Schiller al igual y al amigo deseado?

Schiller también tuvo que sufrir los ataques de los que tienen el corazón pequeño. Algunas veces suspira por Goethe: luego también se encuentra desgraciado á su lado. A veces se regocija en el bullicio de la córte: luego otra vez vuelve á enlutarse por aquel desengaño que le hizo ver las cosas ordinarias con una luz falsa. Al espíritu de Schiller le hacía padecer el cuerpo de Schiller; y ¡con cuánta verdad y ternura expresa la conciencia de su propia debilidad, los sufrimientos y luchas de su génio, cuando dice: "*¡Qué difícil es para el que sufre ser bueno!*"

Verdad es que Wieland en su juventud y en su ancianidad estuvo lleno de debilidades; pero ¿dónde encontramos ahora un anciano tan delicioso como él, que todo lo sufra, pronto á perdonar hasta los más inmerecidos cargos, apreciador y encomiador de lo viejo y del pasado, pero al mismo tiempo esperando que todo sea hermoso en el porvenir? Cuán característico es en él, el favorito de la abuela, exclamar á los setenta y dos años de edad, con motivo de la llegada de la gran duquesa María Pawlona, prometida del nieto príncipe hereditario de Weimar: "Yo doy gracias al cielo porque me ha dejado vivir

"lo bastante para gozar de la bendita vista de ese ángel en forma humana.
 "Con ella empezará seguramente una nueva época para Weimar: ella llevará á
 "cabo con mayor perfeccion, por medio de su poderosa influencia, la obra
 "que empezó Amalia hace más de cuarenta años."

Herder era orgulloso, con frecuencia descontentadizo, acaso no libre del todo de la peor entre todas las pasiones humanas: la envidia; pero el antiguo espíritu gigante se deja ver siempre; y ¿dónde tenemos ahora un superintendente general tan dispuesto á reconocer la divina inspiracion en toda poesía, el celestial espíritu en toda religion, el dedo de Dios en todo lo humano?

Sin duda hay todavía muchas *hermosas almas*, lo mismo que maliciosas damas de la córte; pero, ¿dónde encontraremos un gnomo como la señorita Goehhausen? ¿Dónde un alma formada de tan exquisito mármol como la de Frau von Stein?

No carecen los tronos alemanes de valientes princesas de elevadas dotes, pero ¿dónde hay una Amalia ó una Luisa? Tenemos príncipes que podrian ser todavía más que príncipes, pero ¿dónde están la robusta fuerza, la vida, la verdad, la honradez de un Cárlos Augusto?

A mucho se atrevian los hombres entónces. ¿Por qué? Porque confiaban en sí mismos, y todavía más en los otros. Del más pequeño hacian el más grande. Aún poseia el alma ese mágico poder que eleva todo lo terrestre al cielo, que siente que la vida es el don más hermoso de Dios; don que nunca puede ser lo bastante amado y apreciado, ni en tanto que dura ser bastante disfrutado en toda su plenitud.

Para formarse idea de este heróico pasado del pueblo aleman en todo lo que vale, no es necesario rebajar lo presente más de lo que en realidad es justo. Solamente necesita el historiador establecer el hecho de que aquellos héroes eran de otro molde y de otro grano que nosotros.

Nuestra vida se ha vuelto más tranquila, pero al mismo tiempo más séria; más dura, pero tambien más sufrida; tenemos ménos luces suaves, pero tambien ménos meteoros falsos; ménos risas y goces, pero quizas tambien ménos lágrimas y sollozos. No solamente la gente vieja, sino la jóven, y posiblemente ésta más que la primera, han envejecido con el siglo. Todavía espere-mos á despecho de todo esto, como lo hizo el anciano Wieland, en una nueva juventud de génio aleman, más hermoso aún que el que nos deslumbra en las obras de nuestros escritores clásicos. Y si nosotros mismos suspiramos con impaciencia por valor y vigor, saquemos algun consuelo, aún en estos estériles dias, de la fuente viva de la historia que nos resucita; como lo hace la memoria de los bellos sueños de la juventud, y transporta todo lo que desea, á un mundo donde las almas hastiadas puedan encontrar descanso y alegría y fuerza.

No han pasado todavía cien años desde que el poeta danés Baggessen estableció una festividad, cuya descripcion, siempre que con ella nos encontramos en las numerosas narraciones de la vida de Schiller, nos aparece como un mero mito. El entusiasta danés habia hecho una peregrinacion á Jena en el año 1790, cuando volvía á su pátria desde Suiza, para hacer personalmente el

conocimiento del profesor Schiller. El mismo Schiller estuvo algo frío con aquella visita de Dinamarca, tan excesivamente entusiasta. Baggessen, sin embargo, formó una íntima amistad con Reinhold y supo por él las estrechas circunstancias de Schiller y su joven esposa. A su vuelta á Copenhague, Baggessen no hablaba absolutamente más que de Schiller. Cómo lo hacia, podemos representárnoslo cuando leemos la manera que tenia de revolver y mezclar á «nuestros Mesías filosóficos, Cristo y Kant, y Schiller y Reinhold.» Seguía, sin embargo, predicando y encontraba oyentes, á quienes pronto convertia á su propia fé, y entre ellos al ministro danés conde Schimmelmann y á su mujer; pero por encima de todos los otros, al duque Federico Cristian de Schleswig-Holstein-Augustenburg. Baggessen no se contentó con leer en voz alta las obras de Schiller; discurrió una festividad en honor de Schiller; que habia de celebrarse en Junio en Hellebek, un puerto de mar hermosamente situado algunas millas al Norte de Copenhague, *junto al atronador océano*. Allí se cantaria la *Oda á la alegría* y se leerian y representarían escenas de las obras de Schiller; todo el mundo se regocijaria entre la naturaleza y la poesía, como sabian hacerlo en aquel tiempo, no solamente en Alemania, sino tambien en Dinamarca.

Pero de repente, y en el momento preciso de ponerse en marcha, llegaron á Copenhague noticias de que Schiller habia muerto, rumor que circuló extensamente por toda Alemania al mismo tiempo. Baggessen, abatido por el dolor, se arrojó en los brazos de su esposa. Pero los amigos no quisieron consolarse en sus casas, necesitaban llegar al *atronador océano*. Estaban hechos todos los preparativos para la fiesta, y aunque los cielos parecian desplomarse y una tempestad se desencadenaba furiosamente, todos salieron para Hellebek á transformar la festividad en una funcion de funerales.

Aclaróse el cielo mientras estaban en camino; relumbraba el mar á la luz del sol; la elevada Kullen se alzaba magestuosamente en la costa sueca, y los amigos se prepararon al festejo, preocupados con sentimientos tristes y solemnes. Poco á poco fueron recobrándose de su tristeza; ministros y poetas con sus esposas y amigos tomaron calor con el chispeante vino, y cuando llegó el momento se alzó Baggessen y recitó la *Oda á la alegría* del perdido poeta: *¡Alegría, tú, bella chispa divina!* á aquella reunion de amigos: coros de músicos ocultos en las malezas le acompañaron: y al concluir añadió Baggessen las dos siguientes estrofas:

SOLO.

«Recibe, querido amigo, este saludo de la amistad. Todos tus amigos gozan y cantan. Que tu espíritu pueda vagar en derredor nuestro en esta mansión elísea.»

CORO.

«Elevemos nuestros corazones y nuestras manos, bebamos de este vino chispeante hasta que nos encontremos en nueva comunión, porque tú eres nuestro y nosotros tuyo.»

Aún esto no fué bastante. Aparecieron pastores y pastoras en traje de danza y ejecutaron una; y todo esto bajo el azul de los cielos. Leyeron, cantaron, se alegraron, lloraron y no sabían cómo separarse. ¡La fiesta funeral duró tres días enteros! ¿No tiene esto sabor de mitología griega? Y sin embargo, solamente hace ocho años que ministros del Estado y poetas amigos celebraron una fiesta semejante al aire libre. Esta festividad fué muy ridiculizada, y á ella debemos, sin embargo, los más ricos frutos del génio de Schiller. Schiller estaba verdaderamente enfermo de peligro á la sazón, y aún cuando ya convaleciente, sus facultades mentales estaban heridas de muerte. Estaba casi pereciendo de hambre en el desierto de la vida. Es cierto que volvió á Jena, fortalecido por *el Karlsbad*, como él le llama; pero su cielo estaba encapotado con las demás nubes de los cuidados, y parecía como si *D. Cárlos* hubiese de ser el último esfuerzo de su génio. Justamente en estos momentos llegó una carta de Baggessen á Reinhold, describiendo la fiesta funeral del poeta todavía vivo.

Se enseñó á Schiller esta carta que le convenció de que él, el desafortunado, el que desconfiaba de sí mismo, era honrado y amado en todas partes. *Dudo*, escribe Reinhold, *de que pudiera haberle hecho tanto bien otra medicina cualquiera.*

Pero todavía habían de florecer para Schiller en las distantes playas dinamarquesas nuevos y hermosos *capullos como de néctar*. Baggessen dijo al ministro todo lo que había oído acerca de las miserables circunstancias de Schiller; el ministro hizo mencion de ellas al duque de Schleswig-Holstein-Augustenburg, y el 27 de Noviembre de 1791 escribieron ámbos juntos una carta á Schiller, que nos llena de admiración cada vez que la leemos, no solamente por la generosa liberalidad, sino todavía más por las exaltadas y nobles ideas, el refinado tacto y el ardiente amor demostrado por estos dos hombres.

Hay muchos que en privado hacen el mismo uso de su riqueza. Una gran suma se me confió á mí una vez con estricta reserva para un objeto análogo y puedo decir que surtió igual buen resultado. ¿Pero dónde está el duque, dónde el ministro que en los días que corren escribirían carta semejante? Y no vaya á suponerse que esta carta fué dictada por algun inteligente secretario particular. La copio aquí por vez primera del borrador hecho de puño y letra del duque, sin alterar para nada el estilo del original (1). Unicamente diré que algunos trozos se dan aquí por vez primera en su forma exacta. Así, por ejemplo, en el primer párrafo escribía el duque: "el elevado vuelo de vuestro génio, que pone á muchas de vuestras obras más recientes el sello de las más eminentes de todas las obras humanas." Como hombre que sabe lo que se hace, no evita el usar la misma palabra dos y aún tres veces, cuantas tiene que expresar la misma idea. Solamente un niño de la escuela supondría que había ganado algo por sustituir con otra palabra la segunda vez *obras*. Sin embargo, al imprimir la carta, ó se ha empleado en lugar de aquella *esfuerzos*,

(1) Ni tampoco su ortografía, la cual en la traducción no puede conservarse.—(N. de la R. C.)

que nada significa, ó se ha suprimido por completo. Todavía peor tratamiento ha recibido un párrafo que viene luego. El duque habla de una respetuosa vacilacion, inspirada por la delicada sensibilidad de Schiller, y continúa diciendo: "Esta (la sensibilidad de Schiller) nos asustaria si no supiéramos "que hay ciertos límites prescritos aún para esta virtud, propia de las almas nobles y cultivadas, que no pueden rebasarse sin ofender á la razon." Esto está claramente pensado y expresado sin ambages. En vez de esto leemos en las ediciones anteriores: "Esta nos asustaria si no supiéramos que hay cierto "límite prescrito, aún en la virtud, á las almas nobles y cultivadas, etc." Lo cual es tan pobre y confuso en el fondo como en la forma.

Pero aquí está la carta entera:

I.

CARTA DEL DUQUE Y DEL CONDE SCHIMMELMANN Á SCHILLER (1).

"Dos amigos, unidos sencillamente como hermanos y ciudadanos que son del mismo mundo, os dirigen este escrito, noble hombre. Ambos os son desconocidos; pero los dos os reverencian y aman. Ambos admiran el elevado vuelo de vuestro génio, que pone á muchas de vuestras obras más recientes el sello de las más eminentes de todas las obras humanas. Encontraron ellos en dichas obras la disposicion de ánimo, el sentimiento, el entusiasmo que fué el fundamento de su recíproca amistad, y pronto se acostumbraron á la idea de mirar al autor como un miembro más de su amistosa liga. Grande, por esto, fué su pena con las noticias de su muerte, y no fueron sus lágrimas las ménos abundantes entre el gran número de los buenos que le conocen y aman. Este vivo interés que nos habeis inspirado, noble y reverenciado hombre, nos excusará de apareceros como intrusos indiscretos. Sirva él tambien para impedir algun error con respecto á la intencion de esta carta. La trazamos con respetuosa vacilacion, inspirada por vuestra delicada sensibilidad. Esta nos asustaria si no supiéramos que hay ciertos límites prescritos aún á esta virtud de las almas nobles y cultivadas, que no puede salvarse sin ofender á la razon.

"Vuestra salud, dañada por los siempre incesantes y precipitados esfuerzos y trabajo, requiere, segun se nos dice, un reposo perfecto por algun tiempo, si ha de restaurarse y si ha de conjurarse el peligro que amenaza hoy á vuestra vida; pero vuestra situacion, vuestras circunstancias, os impiden de proporcionaros este descanso. ¿Quereis concedernos el gusto de ayudarnos para el goce de éste? Os ofrecemos con este objeto, durante tres años, un regalo anual de mil *thalers* (2).

"¡Aceptad esta oferta, hombre noble! No os mueva á rehusarla la consideracion de nuestros títulos. Sabemos qué valor darles. Únicamente nos enor-

(1) Copiada del borrador de puño y letra del duque.

(2) 15.000 reales mal contados.—(N. de la R. C.)

gullecemos por ser hombres, ciudadanos de la gran república, cuyos confines abrazan más que la vida de generaciones aisladas, más que los límites de un globo. No teneis en esta ocasion que háberoslas sino con hombres, hermanos vuestros; no con altivos grandes que al hacer ese uso de su riqueza sirven más bien á una especie más elevada del orgullo.

"De vos depende señalar el sitio en que querais gozar de este descanso. Aquí, con nosotros, no dejariais de encontrar lo que necesitais para las exigencias de nuestro espíritu, en una capital que es residencia de gobierno al mismo tiempo que una gran ciudad comercial, y que posee bibliotecas muy valiosas. La estimacion y la amistad vendrian de muchos lados á esforzarse para haceros agradable la estancia en Dinamarca; porque no somos nosotros los únicos que os conocemos y amamos. Y si cuando vuestra salud se restaurara desearais entrar al servicio de nuestro país, no os seria difícil satisfacer semejante deseo.

"Pero no somos tan egoistas ni tenemos miras tan estrechas que pongamos por condicion ese cambio de residencia. Esto queda enteramente á vuestra libre voluntad. Quereinos consevar á la humanidad uno de sus maestros, y á este deseo es preciso subordinar toda otra consideracion."

Aceptó Schiller el ofrecimiento, y cualquiera que cuidadosamente se fije en los espíritus de Schiller ántes y despues de recibida esta carta, no podrá ménos de ver con claridad que debemos su restablecimiento, su renovado vigor, el fresco desarrollo de su creadora actividad, enteramente al duque Schleswig-Holstein-Augustenburg y al conde Schimmelmänn. No queremos de ninguna manera con esto lastimar en lo más mínimo la conducta del duque de Weimar ó de los amigos de Schiller y en particular de Koerner. Hicieron lo que pudieron, y el último de los nombrados más de lo que pudo. Pero en todo lo que por él hicieron, sentia Schiller la carga de la obligacion. En el caso que nos ocupa, el rescate vino como del cielo; más bien, mejor que del cielo, vino de hombres que le amaban y le reverenciaban, que le eran personalmente extraños, pero los cuales eran justamente lo que el poeta habia pintado en su *Marqués de Posa*. El donativo le hacia rico, no pobre. La carga de la gratitud no le oprimia y sí únicamente le elevaba é incitaba á probarse por nuevos trabajos más digno del amor de sus desconocidos amigos. *Tengo que demostrar mi agradecimiento, decia, no á vosotros, sino á la humanidad. Este es el altar comun en que vosotros depositais el don y yo las gracias.* Lo que Schiller sintió en este episodio de su vida, hasta ahora lo sabemos principalmente por su carta á Baggesen, la cual, para que la historia quede completa, debe ser aquí reimpressa. Su fecha es de 16 Diciembre, 1791.

II.

CARTA DE SCHILLER Á BAGGESSEN.

Jena 16 de Diciembre, 1791.

"¿Cómo conseguiré, mi querido y altamente apreciado amigo, describir los sentimientos que han brotado en mí desde que recibí aquella carta? Asom-

brado y abrumado como estoy por su contenido, no esperéis de mí nada escogido. Sólo mi corazón puede todavía hablar y aún éste estará mal ayudado por una cabeza tan débil como lo está hoy la mía. No puedo dar mejor premio á un corazón como el vuestro por el amante interés que toma en el estado de mi ánimo, que elevar la orgullosa satisfacción que la noble y sin par acción de vuestros admirables amigos debe de haberos proporcionado, hasta la alegría más pura, por el agradable convencimiento de que su benévola intención se ha cumplido perfectamente.

«Sí; mi querido amigo, acepto el ofrecimiento del príncipe de H. y del conde S. con el corazón lleno de gratitud, no porque la delicada manera con que fué hecho pueda más que todas las demás consideraciones, sino porque un deber que está sobre todas las demás consideraciones me impulsa á hacerlo. Hacer y ser aquello, que, según las facultades que me fueron dadas puedo hacer y ser, es para mí el más indispensable y alto de todos los deberes. Pero hasta este momento mis circunstancias exteriores han hecho esto del todo imposible, y solamente un distante y todavía incierto porvenir me inspira mejores esperanzas. La generosa ayuda de vuestros exaltados amigos me coloca súbitamente en posición de desarrollar todo lo que en mí está oculto, de hacer de mí todo lo que puedo ser, y por lo tanto no me queda elección. Que el excelente príncipe, al enmendar para mí eso que el hado dejó que desear, me ahorre, por la noble manera de hacerlo, toda susceptibilidad que pudiera haber hecho difícil mi decisión; que me permita obtener esta importante mejora de mis circunstancias sin lucha ninguna conmigo mismo, aumentando mi gratitud inmensamente y haciéndome al mismo tiempo regocijarme con el benéfico corazón de su autor.

«Un acto moralmente admirable como el que sugirió aquella carta no deriva su valor solamente de sus resultados; aunque hubiera fracasado enteramente en su intención, quedaria por sí mismo siendo lo que era. Pero si el acto de un corazón de grandes alcances es al mismo tiempo el eslabón preciso de una cadena de acontecimientos; si él era el único que faltaba para hacer posible algún bien; si él, descendiente legítimo de la libertad, restablece una suerte desordenada como si hubiera estado largo tiempo destinado por la Providencia para este sólo objeto, entónces pertenece á los fenómenos más hermosos que puedan enternecer á un corazón sensible. Necesito y quiero deciros hasta qué punto ha sucedido esto en este caso.

«Desde que nació mi espíritu, hasta el momento en que os escribo esta, he luchado con el destino, y aún desde que supe cómo apreciar la libertad del pensamiento estoy condenado á vivir sin ella. Un paso atrevido hace diez años, me privó para siempre de todo medio de vivir que no fuera mi trabajo literario. Había adoptado esta profesión ántes de comprender todo lo que entrañaba ó de percibir todas sus dificultades. La necesidad de seguir este sendero se me impuso antes de que estuviera yo dispuesto para ello con conocimiento y madurez de ánimo. Que comprendí esto, que mi ideal de deberes literarios no estaba restringido dentro de los mismos límites estrechos á que yo mismo me veía reducido, lo reconozco como un favor del cielo que así dejó abierta para mí la posibilidad de mayor progreso, aún cuando en mis circunstancias

solamente aumentaba mi desgracia. Veía que todo lo que al mundo daba no estaba maduro y sí muy por bajo del ideal que en mí vivía; á pesar de todo presentimiento de perfeccion posible, yo tenía que apresurarme ante los ojos del público con fruto verde; necesitando enseñarme á mí mismo, yo tenía que salir contra mi voluntad al frente como maestro de la humanidad. En estas miserables circunstancias, cada producto que sólo alcanzaba un regular éxito, me hacía sentir más penosamente cuantos gérmenes había agostado en mí la suerte. Las obras maestras de otros escritores me hacían desgraciado, porque renunciaba á la esperanza de compartir con ellos sus horas de descanso, por cuyo sólo medio pueden llegar á la perfeccion las obras de génio.

«¡Cuánto hubiera yo dado por dos ó tres años tranquilos, libre de toda tarea literaria, que pudiera haber dedicado á estudiar tan sólo, al cultivo de mi talento, á la madurez de mis ideas! Es imposible en nuestro mundo literario alemán, ahora lo sé, satisfacer las estrictas exigencias del arte y al mismo tiempo producir el apoyo necesario para la industria literaria de uno. Por espacio de dos años me he esforzado en combinar ámbas cosas; pero el hacerlo, aún en grado imperfecto, me ha costado la salud. El interés por mi trabajo y algunas dulces flores de la vida que el hado regó en mi camino, me ocultaron esta pérdida hasta que en los comienzos de este año fuí despertado de este sueño. ¿Sabeis cómo? En un tiempo en que la vida estaba empezando á demostrarme su plena importancia, cuando acababa de encontrarme capaz de pintar la razon y la fantasía dentro de mi espíritu en tierna y duradera union, cuando estaba preparándome para una nueva empresa en los dominios del arte, me amenazó la muerte. Pasó este peligro; pero yo desperté á una nueva vida, solamente para renovar la contienda con el hado, con debilitadas facultades y disminuidas esperanzas. Así me halló la carta que vino de Dinamarca. Perdonad, mi amigo querido, estos detalles acerca de mí mismo. Sólo son para ponerlos en disposicion de juzgar el efecto que el generoso ofrecimiento del príncipe de H. y del conde S. produjeron en mí. Me ví de repente por su mediacion habilitado para realizar los planes respecto á mí que dibujara mi fantasía en sus momentos más felices. Poseo al fin la libertad de espíritu tanto tiempo y tan ardientemente apetecida, la perfectamente libre eleccion de mi actividad literaria. Adquiero el descanso y por él podré recobrar la salud perdida; y aún cuando así no sucediera, mi enfermedad no se acrecentará en el porvenir por las ansiedades de mi espíritu. Miro placentemente á lo porvenir; y aunque resultara que mis esperanzas en cuanto á mí fuesen únicamente agradables decepciones, por las cuales se vengaba de la suerte mi oprimido orgullo, de todos modos mi perseverancia no dejará de justificar las esperanzas que dos admirables ciudadanos de nuestro siglo han fundado en mí. Como mi destino no me permite obrar benéficamente á la manera de ellos, trataré de hacerlo así del único modo que me es permitido. ¡Ojalá que el germen que ellos plantaron se desarrolle en mí hasta ser una hermosa cosecha en bien de la humanidad!

«Llego á la segunda mitad de vuestro deseo, querido y apreciable amigo: ¿por qué no puedo cumplir esta tan prontamente como la primera? Nadie puede

sufrir más que yo por la imposibilidad de emprender el viaje hácia vosotros tan pronto como lo deseais. Podeis juzgar del anhelo de mi corazón por la verdaderamente buena y noble sociedad, que aquí encuentra muy poco que lo satisfaga, con cuánta impaciencia me daría prisa para llegar al círculo de hombres como los que en Copenhague me ayudarían, si dependiera únicamente de mi decisión propia. Pero además de que mi salud todavía no sentada no me permitiría ni mucho ménos fijar una época en que yo pudiera emprender tan importante cambio de vida, y de que probablemente me será forzoso ir otra vez el verano que viene á Karlsbad, estoy en tal posición en lo que se refiere al duque de Weimar, del cual no es ciertamente la culpa, que no gozo de más tiempo disponible, porque me obliga cuando ménos por un año á ser miembro activo de la Academia, por más seguro que yo esté de que jamás puedo serlo con provecho. Entónces seguramente no se opondrá á mi deseo de dejar por algun tiempo la Universidad. Una vez ya con vosotros, el génio que preside sobre todas las cosas buenas, con seguridad arreglará el resto.

«Hasta entónces, querido amigo, estemos tan unidos como el destino lo permita teniéndonos léjos. Sostener con vos una correspondencia y volver á encender mi medio muerto espíritu con vuestro nuevo y fogoso génio será necesidad constante de mi corazón. Nunca en toda mi vida olvidaré el amistoso é importante servicio, que sin este objeto me hicisteis cuando volví á la vida. Había yo empezado apénas á ponerme mejor cuando supe la expedición á Hellebek; y poco despues me enseñó Reinhold vuestra carta. Fué como flores frescas, llenas de néctar, presentadas por un celestial génio al alma escasamente revivificada. ¡Oh! ¡Jamás podré deciros lo que para mí sois! ¡Y aquella expedición misma! ¡Estaba intentada para el que se fué, y el vivo no se atreverá nunca á tratar de ella! Perdonad esta larga carta, mi admirable amigo, que desgraciadamente de poco trata más que de mí mismo. Pero sirva de introducción á nuestra correspondencia; que llegueis una vez á conocerme y desde entónces el *yo* quedará para en adelante suprimido y quitado de en medio. Perdonadme también por haber reclamado sin preliminar alguno todos los derechos de una amistad á que yo tengo que hacerme acreedor por una série de pruebas. En un mundo como lo es ese de que vino aquella carta, se honran otras leyes que los decretos de la prudencia menuda que preside en la realidad de la vida. Todos los saludos del corazón á vuestra querida Sofía de mi Lottie y míos, y decidle que esté dispuesta á escuchar graciosamente á una correspondencia que piensa presentarse pronto á ella. Como dos brillantes visiones, ámbos flotasteis sobre nosotros velozmente; pero para no ser jamás olvidados. Las fantasmas se desvanecieron tiempo há, pero nuestros ojos todavía las siguen.

Siempre vuestro,

SCHILLER.

Cuantas veces me puse á leer esta carta, otras tantas lamenté como gran pérdida que no se hubiera encontrado la correspondencia entre el duque y Schiller en ninguna parte. Sabido es que esta correspondencia se sostuvo durante

un tiempo considerable, y que las *Cartas Estéticas* de Schiller fueron ántes compuestas en cartas al duque. Se dijo que toda la correspondencia se habia perdido en el incendio del palacio de Copenhague. Pero la correspondencia siguió llevándose aún despues del fuego. ¿Qué habia sido, por tanto, de estas últimas cartas? En vano busqué informes, hasta que últimamente y estando publicando un "Ensayo sobre Schiller" (*Astillas de un taller aleman*) (1) acudí al nieto del duque, el príncipe Christian de Schleswig-Holstein, y pedí á S. A. R. que me permitiera hacer un registro en busca de estas cartas en los archivos de la familia ducal. El príncipe Christian, é igualmente su hermano mayor el actual duque de Schleswig-Holstein, tomaron el mayor interés en el asunto, y puedo ahora presentar á los admiradores de Schiller unas pocas al ménos de las cartas que se creyeron perdidas. Muchas faltan todavía; y es de esperar que aquí y allí puedan todavía irse descubriendo. Pero no debe privarse al público de lo ya encontrado, y con permiso del duque vamos á publicarlo.

La siguiente es la primera carta dirigida por Schiller al duque y al conde, tres dias despues de haber escrito á Baggessen.

III.

CARTA DE SCHILLER AL DUQUE Y AL CONDE SHIMMELMANN.

"Permitidme que me dirija á los dos juntos, como mis respetados amigos, y que de este modo reuna en uno dos nombres nobles; en ese nombre con el cual os juntais vosotros mismos para dirigiros á mí. La ocasion que me proporciona tomar esta libertad, es por sí misma excepcion tan asombrosa de toda costumbre, que debo temblar ante la idea de poder yo deslustrar, con demasiados respetos á distinciones accidentales, la relacion pura é ideal con que os acercasteis á mí.

"En tiempos en que los restos de una séria enfermedad nublaban mi alma y me aterrorizaban con un oscuro y triste porvenir, vosotros, cual dos génios proctectores, me tendisteis desde las nubes una mano.

"El ofrecimiento generoso que me haceis llena, más aún, excede, mis más temerarios deseos. La manera con que lo haceis me libra del temor de mostrarme indigno de vuestra benevolencia, al aceptar esta prueba de ella. Yo me ruborizaria si en semejante oferta pudiera imaginar algo que no fuera el puro amor á la humanidad que la motiva, y el bien moral que ha de realizar. Espero que puedo aceptar tan sencilla y noblemente como dais. Vuestra intencion es ayudar á lo que es bueno. Si pudiera yo tener algun sentimiento de vergüenza en este punto, seria que habiais equivocado el instrumento de que os valeis para realizar ese bien. Pero el motivo que me permite aceptar, me justifica ante mí y me concede, aunque encadenado por las más altas obliga-

ciones, aparecer á vuestra vista con libertad perfecta de sentimiento. Tengo que pagar mis deudas, no á vosotros, sino á la humanidad. Este es el altar comun en que depositais vuestro don y yo las gracias. Yo sé, respetadísimos amigos, que solo la conviccion de que os entiendo puede satisfaceros perfectamente: por esta razon, y por esta únicamente, me permito deciros esto.

"Pero la gran parte que el demasiado parcial favor hácia mí tiene en vuestra generosa determinacion, la prerogativa que me dais, prefiriéndome á tantos otros, al considerarme el instrumento de vuestras nobles intenciones, la bondad con que descendéis á las mezquinas necesidades de un ciudadano del mundo que os es extraño, me colocan en obligaciones personales respecto á vosotros y añaden á mi reverencia y admiracion los sentimientos del más ardiente afecto. Cuán orgulloso me siento de que pensarais en mí para un vínculo que está consagrado por el más noble de todos los designios y que brota del entusiasmo por lo bueno, por lo grande y por lo bello.

"Pero cuán léjos está el entusiasmo que se manifiesta en hechos, cuanto más elevado que el que tiene que limitarse á elevar á los otros hasta los hechos. Armar á la verdad y á la virtud con el poder victorioso que las hace capaces de subyugar el corazon, es todo lo que el filósofo y el autor dramático pueden realizar y ¡cuán diferente es esto de realizar el ideal de ámbos en una noble vida! Aquí debo yo responder con las palabras de Fiesco, con las cuales desvanece el orgullo de un artista: "Habeis *hecho*, yo sólo puedo *pintar*."

"Mas aún cuando pudiera olvidar que soy yo el objeto de vuestra benevolencia, que os debo la feliz perspectiva del cumplimiento de mis proyectos, todavía quedaria en deuda con vosotros en un grado nada comun. Una aparicion tal como la vuestra á mí, reanimó mi fé en los hombres buenos y nobles—fé destruida por numerosos ejemplos de lo contrario en la vida real. Es un inefable deleite para el pintor de la humanidad encontrarse en la vida real con los trazados de aquel ideal que debe de existir en su propio espíritu y que forma la base de sus descripciones.

"Pero yo conozco cuánto pierdo al aceptar las grandes obligaciones, bajo cuyo peso me poneis. Con ello pierdo la preciosa facultad de dar expresion á mi admiracion y de elogiar acto tan desinteresado y hermoso con sentimientos igualmente desinteresados. Vuestro generoso socorro hará posible que os presente en persona á aquel á quien habeis impuesto tan profundas obligaciones. Por dicho socorro me veo colocado en una posicion de recobrar gradualmente mi salud, y de soportar las penalidades de un viaje y la diferencia de vida y clima. Ahora todavía estoy expuesto á recaidas en una enfermedad que impide el goce de las más puras alegrías de la vida y que me abandonará con la misma lentitud con que vino. Entre los muchos sacrificios que ella me impone, no es el menor el hacerme aplazar el dichoso momento en que el veros y trataros me ligará, con mil lazos que no se romperán jamás, á dos corazones que ahora, como el cielo, me bendicen desde léjos, y que como el cielo tambien, están á una distancia donde no puede llegar mi agradecimiento. Vivir en este hermoso porvenir, y con el pensamiento y ensueños anticipar

ese momento, será hasta entónces la ocupacion más grata de vuestro profundamente reconocido y siempre agradecido

FRIDR. SCHILLER.

"Jena 29 Diciembre, 1791."

La respuesta del duque, entónces todavía príncipe heredero de Schleswig-Holstein-Augustenburg, está en poder de un colector de autógrafos, y desgraciadamente me es inaccesible. Su fecha es de 2 de Enero de 1792.

En Agosto de 1793 recibió Schiller otra carta del duque; pero esta carta, lo mismo que la respuesta de Schiller, se han perdido. Otras seis cartas escritas por Schiller en el trascurso del invierno desde Ludwigsburg á Copenhague, han desaparecido tambien; pero se espera poder encontrarlas. La carta inmediata que tenemos es una de Schiller de 10 de Junio de 1794, respuesta á una del duque, de 4 de Abril, que está en una coleccion particular y que se publicará pronto. Pero parece que una carta anterior del duque no llegó á poder de Schiller, y este se excusa con aquel en este asunto.

IV.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza: La benigna carta de V. A. para mí del 4 de Abril de este año, que fué incluida al consejero Reinhold, por su salida anticipada de esta comarca, fué despachada á Kiel y desde allí otra vez aquí, donde llegó á mi poder hace solamente unos pocos dias. Esta es la razon, benigno príncipe, por que hasta hoy no he podido contestar su contenido.

"Hace en ella mencion V. A. de una carta para mí á que jamás respondí. Esto me pone perplejo, porque no tengo noticia de carta de V. A. posterior á la que se me envió en Agosto del año último á Suabia. Pero que esta no quedó sin respuesta lo veo por copia que me quedó de la mia, y por una série de otras seis más que en el curso del pasado invierno envié desde Ludwigsburg á V. A., y que contenian la continuacion de mis observaciones sobre *lo bello* y sobre *lo sublime*. Por todo esto deben de haberse perdido ó mis cartas ó la de V. A. Si fueran las primeras, no seria pérdida muy importante, y tanto ménos, cuanto que puedo rehacerlas por las copias: pero cada línea de V. A. para mí, que dejo de recibir, es una pérdida que nada puede compensarme.

"Las noticias del desgraciado incendio de Copenhague que redujo el palacio real á cenizas, me disgustaron mucho, y más me disgustaron, porque desde luego estuve seguro de que esta calamidad habia de tocar muy de cerca á V. A. El sábio y generoso uso que haceis siempre de vuestra riqueza convierte cualquier calamidad que sufrais en desgracia para miles de otros. Pero todos los amigos de Dinamarca, y más aún todo ciudadano del mundo, debe de estar satisfecho con los decretos de la Providencia, siendo buenos los efectos morales producidos por este mal físico; porque el amor de un buen pueblo hácia un gobernante, demostrado en esta ocasion tan sobradamente, es

posesion mucho mayor que cualquiera otra que pueda ser pasto de las llamas. Este delicado rasgo en los ciudadanos daneses y las observaciones que sugiere á V. A. me interesaron tanto, que me atrevo á pedirlos permiso para hacer uso público de las mismas, pues contienen una buena indicacion para todos los gobiernos y es un hermoso testimonio para el de Dinamarca.

"El deseo de V. A. de poseer las cartas mias que se han perdido es muy halagüeño para mí y no perderé tiempo en satisfacerlo. De qué buen grado, si lo permitieran las circunstancias abandonaria toda mi actividad literaria con objeto de dedicarme á la agradable ocupacion de comunicaros mis pensamientos sin reserva. Cuanto yo descubra ó cree, tomaria forma en una carta á V. A., y en vuestra alma, tan sensible á la verdad y á la belleza, gozosamente iria almacenando todas las creaciones de mi espíritu y todos los pensamientos de mi corazon, felicidad por la cual he envidiado más de una vez á Baggessen.

"Con sentimientos de los más puros respeto y afecto quedo de V. A. el más obediente

FR. SCHILLER.

"Jena 10 de Junio, 1794."

La carta inmediata de Schiller de 20 de Enero de 1795 contiene las congratulaciones del poeta por el nombramiento en favor del duque de Ministro de Instruccion pública en Dinamarca.

Schiller pide al mismo tiempo permiso para dedicar á su bienhechor, en una forma nueva y más perfecta, las cartas que habia escrito el duque y que el fuego habia destruido.

V.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, benignísimo príncipe: He oido con la más viva simpatía, la cual siento por todo lo que afecta al bien de la humanidad, el cambio feliz que ha abierto á V. A. una esfera de actividad tan á propósito para vuestro gran mérito y tan propia para vuestras benéficas inclinaciones. El bienestar de muchos está ahora en vuestras manos, y vuestro grande y noble corazon, que por su propio y libre impulso está obrando siempre por el bien de la humanidad, ha recibido ahora de la Providencia un cargo público y una esfera digna de semejante actividad. ¡Cuán altamente alabaria yo la suerte de mis compatriotas alemanes, si estuviera siempre confiada á la direccion de un príncipe semejante; y con qué seguridad podria uno responder del cumplimiento de toda aquella felicidad del pueblo, que hasta ahora ¡ay! es solamente una idea del filósofo y un sueño del poeta!

"La consideracion que me veo obligado á manifestar á la delicadeza de vuestros sentimientos no me permite agrandar el cuadro que mi profética imaginacion se promete del gobierno de un príncipe tan lleno de sentimiento como de idea filosófica. Pero mi corazon ha hablado en los caracteres de don Carlos y de Posa, y lo que entónces solamente soñaba como poeta, ahora lo

expreso, como contemporáneo de Federico Christian, con la convicción más firme de que todo el bien que las circunstancias puedan hacer posible será por vos realizado en vuestra esfera de trabajos.

"Hace mucho tiempo que ha sido mi deseo dar pública expresión á los sentimientos de veneración y agradecimiento que V. A. en grado tan alto me ha inspirado; pero sólo quería hacerlo en obra que no fuera indigna de vuestro respetado nombre. Hace tiempo que todas mis facultades se han dirigido á este trabajo, y á ménos que fracase por completo al llevar á cabo, hasta cierto punto, el ideal que me he propuesto, pediré á V. A. vuestro benévolo permiso para coronar dicha obra con vuestro nombre.

"Cuando empecé el año pasado á preparar una copia de mis cartas, perdidas en Copenhague, eché de ver tantas imperfecciones en ellas, que no era posible volver á ponerlas en vuestras manos otra vez en su primera forma. Comencé, por tanto, la revisión, que me llevó más lejos de lo que yo esperaba, y el deseo de producir algo digno de vuestra aprobación me indujo, no ya á dar una forma enteramente nueva á aquellas cartas, sino también á agrandar considerablemente el plan de ellas.

"De esta nueva edición están impresas unas cuantas en el volúmen que respetuosamente incluyo para V. A. con objeto de saber la opinión de un juez ántes de dar el último toque al todo. Ojalá veais, benigno príncipe, en esta ligera muestra mi esfuerzo ansioso de infundir á una obra que me atrevo á dirigiros toda la perfección posible.

"Con el más profundo respeto y veneración, quedo de V. A. ducal el más obediente

F. SCHILLER.

"Jena 30 Enero 1795."

Las *Cartas Estéticas* que vieron la luz pública en las *Horæ*, fueron regularmente enviadas al duque, y las que á continuación van aquí de Schiller son poca cosa más que cartas para remitir las expresadas.

VI.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, benignísimo príncipe: Osé hace unas pocas semanas enviar con toda sumisión á V. A. la primera parte de mi trabajo mensual, que contenía el principio de mis *Cartas Estéticas*. Permitidme ahora, muy benigno príncipe, poner á vuestros piés la continuación de este trabajo, para el cual no deseo mejor éxito que el que pueda ser digno de la aprobación de V. A.

"Sé que asuntos más elevados que estas ocupaciones literarias llaman ahora vuestra atención: pero cuando vuestro espíritu, despues de negocios más importantes, busque descanso, las musas podrán aproximarseos y encontrareis en el goce de la verdad y de la belleza un placer reservado solamente á las almas más nobles.

"Ojalá que haya ofrecido á la inteligencia y al corazón de V. A. algo que de vos no sea completamente indigno.

«Con lealtad y respeto sin límites quedo de V. A. ducal el servidor más obediente

F. SCHILLER.

«Jena 4 de Marzo, 1795.»

Se dice que hay una carta del duque á Schiller de 10 de Marzo de 1795 en la coleccion particular ántes mencionada; pero la que sigue es la respuesta á la de Schiller que acompañaba á la continuacion de las *Horæ*:

VII.

CARTA DEL DUQUE A SCHILLER (1).

«Copenhague 19 de Marzo, 1795.»

«He recibido las dos primeras partes de las *Horæ* y las cartas que acompañan á estas dos partes. Os debo, en verdad, una excusa por no haberos dicho hasta ahora, querido Hofrath, que las habia recibido; pero ocupaciones constantes é indisposicion frecuente me han hecho durante todo el invierno un corresponsal perezoso. Mis gracias, aunque tardías, no son ménos ardientes y sinceras. Os son debidas por la opinion que acerca de mí teneis. Pueda yo en algun grado merecerla.

«Me deleito de encontrar otra vez vuestras Cartas Estéticas en las *Horæ*. Pero por mi ignorancia de la terminologia y á la verdad del sentido de la filosofía crítica, contienen mucho que para mí es oscuro, lo cual puede desaparecer sólo con repetidas lecturas; por lo mismo, más bien quisiera ahora guardar silencio acerca de estas cartas. En el verano, en el campo, con más descanso y ménos interrupciones, de nuevo emprenderé este estudio. No es poco placer para mí encontrar en vuestros pensamientos tanto acuerdo con mis propias convicciones sobre lo que constituye las necesidades de la humanidad. El mejoramiento de las circunstancias de la humanidad tiene que originarse del hombre. Si así no sucede, toda construccion política, por hermosa que pueda ser, ha de caer pronto hecha pedazos y servir quizás como un refugio todavía más conveniente para las pasiones salvajes y sin freno. Ménos depende de la forma que del espíritu que da vida á dicha forma. Si este espíritu es el espíritu de la humanidad, entónces la mejora se sigue, cualquiera que sea la forma exterior. Os ha tocado en suerte, hombre noble, despertar, sostener, esparcir por todas partes este espíritu de la humanidad y yo espero y deseo que vuestra última tarea literaria servirá para su adelanto. Mi interés y mis deseos os acompañarán siempre.»

A esta respondió Schiller con una carta de 5 de Abril 1795, que contiene algunas notables observaciones sobre las dificultades del idioma aleman.

(1) Copiada del borrador de puño y letra del duque.

VIII.

SCHILLER AL DUQUE.

„Serenísima Alteza, muy benigno príncipe y dueño: En la carta del 1 de Marzo, en que V. A. me honró, encuentro la alentadora seguridad de que os fueron desagradables las primeras partes de mi nuevo diario; que ciertamente vuestras propias convicciones están conformes con los principales contenidos de mis *Cartas Estéticas*. Ahora prosigo la obra con más ánimo, os pido únicamente vuestro más benévolo permiso para enviaros cada nuevo número de este periódico. Las observaciones de V. A. con respecto á la dificultad de estilo están bien fundadas, y se requiere naturalmente el mayor cuidado por parte del autor para unir las necesarias profundidad y grandeza de pensamiento con un estilo inteligible. Pero nuestro idioma no es todavía completamente capaz de esta revolucion, y todo lo que nuestros buenos escritores pueden hacer es trabajar hácia esta meta de más perfecta forma. El lenguaje de la sociedad más refinada y de la conversacion, todavía se asusta demasiado de la precision afilada, á menudo sutil, que tan necesaria es al filósofo; el idioma del hombre de saber no es susceptible de la ligereza y vida que el hombre de mundo con razon desea. Es una desgracia para los alemanes que su lenguaje no se le haya permitido ser el órgano de la sociedad refinada, y continuarán por mucho tiempo existiendo los malos efectos de esta exclusion.

„Si yo consiguiera, sin embargo, por poco que fuese, ayudar un poco á extender las ideas filosóficas en el círculo del mundo elegante, consideraria todo el esfuerzo que mi tarea me cuesta como pagado con creces.

„Con profunda lealtad, quedo de V. A. D. muy obediente

F. SCHILLER.

„Jena 5 de Abril, 1795.“

El dia 9 de los mismos mes y año escribe otra vez Schiller, enviando al duque la quinta parte de las *Horæ* y anunciando la sexta, con once *cartas Estéticas* nuevas.

IX.

SCHILLER AL DUQUE.

„Serenísima Alteza, muy benigno príncipe y señor: Cuán grandes son mis esperanzas de que las *Horæ*, cuya quinta parte pongo á los piés de V. A., no resulten indignas de vuestra ulterior atencion. Mi celo en coleccionar buenos escritos en donde quiera que puedan encontrarse no disminuye; pero rica como Alemania es en diarios y escritores, es pobre en buenos autores y en esas producciones frescas y saludables del génio y de las inteligencias filosóficas. Confieso que nunca me hice tanto cargo de esta carencia, como desde la publicacion de mi periódico, en el cual toma parte una sociedad tan grande é influyente, y donde es, á pesar de todo, tan dificultoso siempre encontrar

algo satisfactorio que poner ante el público. Honra ciertamente á la nacion que sea muy difícil darle gusto; pero es de desear que la habilidad de los autores esté á la altura de estas elevadas exigencias.

"Yo me he ocupado todo este tiempo, en cuanto mi salud me lo ha permitido, en continuar mis *Cartas Estéticas*, y la sexta parte, ahora en prensa, contendrá once cartas nuevas. Si pudiera yo esperar que este entretenimiento habia de hacer alegres unas pocas horas á V. A. en vuestra visita actual al campo, encontraria en ello una dulce recompensa.

"Con sentimientos de las más profunda lealtad y gratitud quedo de V. A. D. el más obediente servidor

F. SCHILLER.

"Jena 9 de Junio, 1795.

La sexta parte de las *Horæ* va tambien acompañada de una carta de Schiller, en la cual se excusa con el duque por el tono libre, contrario á la decencia convencional, de las *Elegías* de Goethe en dicha parte impresas.

X.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, muy benigno príncipe y señor: No sin algun miedo me atrevo á poner ante Vuestra Serena y Ducal Alteza la sexta parte de las *Horæ*.

"Las *Elegías* que contiene están quizás escritas en un tono demasiado libre, y acaso el asunto que tratan debió de haberlas excluido de las *Horæ*. Pero me dejé llevar por la gran belleza poética de su estilo, y además confieso que yo creo que solamente ofenden á la decencia convencional y no á la natural y verdadera. En otro número del periódico me tomaré la libertad de manifestar en detalle mi credo en cuanto á lo que es permitido y no permitido al poeta con respecto á la propiedad. Pueda la continuacion de mis cartas sobre la educacion estética, de las que esta parte contiene una buena porcion á cuenta, ser leida por V. A. con algun interés. En ella me aproximo ya muy cerca á la meta y espero que he aclarado muchas cosas que quedaron dudosas en mis anteriores cartas.

"Con las más profundas lealtad y reverencia queda de V. A. D. el más obediente

F. SCHILLER.

"Jena 5 de Julio, 1795."

Para la novena parte de las *Horæ* tenemos tambien una carta de remision de letra de Schiller. Sus esperanzas en cuanto al éxito de su periódico están de nuevo en el período ascendente, y el alto fin que coloca ante sí y sus coadjutores, unir un pensamiento profundo con claridad y elegancia de diction, le parece que no es inasequible. Su confianza en sí mismo es más firme. Ganará la aprobacion de la gente que más vale, diga lo que quiera el vulgo.

XI.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, muy benigno príncipe: Aunque los números de las *Horæ* que hasta aquí han visto la luz han sido con frecuencia muy fatigosos é improductivos por sus contenidos especulativos, esta novena parte que humildemente me aventuro á enviar á V. A. D. es quizás de más entretenimiento. Varias ideas filosóficas están en ella veladas bajo una cubierta poética y libre, y acaso en esta forma se recomienden más á los amantes de lo bello.

"Tras una larga separacion de la musa poética, me he lanzado de nuevo á hacer algunas tentativas en este reino, y ojalá haya conseguido reconciliar el gusto de V. A. y de todo el mundo culto con mis anteriores lucubraciones metafísicas. Por todos los medios, con todas las formas, lucho siempre y constantemente para alcanzar el mismo fin: *La verdad*. Si no lograra encontrarla en todo, ó procurar ser admitido á ella cuando la encuentre, al ménos puedo esperar de un corazon como el vuestro que reconocerá mis buenas intenciones y honrado celo.

"Con sentimientos del más profundo afecto quedo de V. A. D. el más obediente

FRIDRICH SCHILLER.

"Jena 9 de Octubre, 1795."

El último número de la primera série anual de las *Horæ* fué enviado al duque en 9 de Enero de 1796, y en la carta en que era adjunto expresa Schiller su disgusto con la ejecucion de esta tarea que con tanto entusiasmo habia comenzado. Se consuela con la idea de que habia intentado algo bueno y grande; pero no parece ser para él completamente claro que los que buscan lo bueno y lo grande no deben de contar con el aplauso de los pequeños y de los malos.

XII.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, muy benigno príncipe: El número mensual que aquí envío humildemente á V. A. D. completa el primer año de mi periódico, y al tender la vista sobre el curso concluido, siento vivamente hasta qué punto se queda corto lo que realmente se ha alcanzado de las esperanzas fundadísimas de buenos jueces.

"Me asusta, muy benigno príncipe, que hayais encontrado muchas de nuestras investigaciones filosóficas demasiado abstractas y científicas, y muchas de nuestras conversaciones más ligeras no lo bastante interesantes; pero no hay que atribuir á mi falta de celo y buena voluntad que vuestras esperanzas sobre ámbas cosas no hayan quedado más satisfechas. Las demandas del instruido y los deseos de los lectores de gusto refinado están con demasiada frecuencia opuestas las unas á las otras; los primeros requieren profundidad y solidez, que fácilmente engendran oscuridad y sequedades; los segundos piden un estilo ligero y elegante, que puede fácilmente llevar á la su-

perfidia. La gran dificultad de manejar el buque á salvo entre las dos rocas debe, en algun tanto, ser la causa de los defectos en nuestro trabajo.

"Os confieso, mi benigno príncipe, que en este periódico me propuse este objeto: luchar con todo mi poder contra el poco fondo de pensamiento y ese gusto insípido, indeterminado en poesía y en arte, que ha ganado terreno en nuestros dias, y desterrar el espíritu reinante de frivolidad, sustituyéndole con principios más viriles. Mi tarea puede fracasar; pero no puedo arrepentirme jamás de haberlo intentado.

"Si pudiera yo jactarme, nobilísimo príncipe, de que la continuacion de este diario no os es indiferente, empezaria la nueva publicacion con todo el mayor aliento y confianza.

"Con la más profunda lealtad, quedo de V. A. D. el más obediente

FR. SCHILLER.

"Jena 9 de Enero, 1796.

Todavía no se ha encontrado sino otra carta más de Schiller. Su fecha es 5 de Febrero 1796, y demuestra que en este año todavía envió el príncipe á Schiller la anualidad en un principio prometida solamente por tres años.

XIII.

SCHILLER AL DUQUE.

"Serenísima Alteza, muy benigno príncipe: La repetida prueba de los benévolos sentimientos de V. A. hácia mí que recibí hace unos pocos dias, por conducto del consejero privado Kirstein, de Copenhague, renueva en mí el sentimiento de profunda y grande obligacion y recuerda vivamente á mi memoria todo cuanto á vuestra generosidad debo. Como no puede haber recompensa más grande para un corazon como el vuestro que el convencimiento de haber realizado el bien real y de haber alcanzado verdaderamente un fin noble, me atrevo, sin riesgo de ser indiscreto, á asegurar á V. S. A. que vuestras generosas intenciones para conmigo no han dado fuera del blanco. La independencia y el descanso que debo hasta ahora á vuestra generosidad me han hecho posible, á pesar de mi salud quebrantada en extremo, dedicar mis facultades firmemente á un designio importante y efectuar para mi propia cultura todo lo que consentian los límites de mis fuerzas. Sin vuestro generoso apoyo, hubiera tenido forzosamente que abandonar este designio ó que hundirme bajo su peso.

"El progreso que he hecho en los últimos cuatro años hácia la meta que tengo ante mi alma, es más rápido é importante que todo lo que hasta ahora habia podido hacer; y ¿á quien tengo que agradecer esta felicidad sino á vos, mi excelente príncipe, y á vuestros nobles amigos? Escribo esta con mi corazon lleno de gratitud, y siempre vivirá en mi alma el profundo sentimiento de todo lo que os debo.

"Con ilitimados afecto y reverencia, quedo de V. A. D. el más obediente

FR. SCHILLER.

"Jena 5 de Febrero, 1796."

Apesar de haber buscado repetidamente en distintos lugares, hasta ahora no se han encontrado cartas posteriores en los archivos de la familia ducal. Tengo que dar gracias al profesor Goedecke por la noticia de que Schiller, según su diario impreso, envió las siguientes cartas al duque de Schleswig-Holstein-Augustenbug: 1795, 3 de Agosto, 6 de Noviembre, 11 de Diciembre; 1796, 11 de Marzo, 22 de Abril, 27 de Mayo, 4 de Julio, 21 de Octubre, 25 de Noviembre; 1797, 16 de Enero. Las tres cartas del duque mencionadas antes de 7 de Enero de 1792; 4 de Abril de 1794 y 10 de Marzo de 1795 están en una colección particular, como también otras varias cartas de Baggessen y del conde Schimmelman á Schiller, y es de esperar que podrán presentarse pronto á los admiradores del último.

Schiller murió en 9 de Mayo de 1805, y el duque nueve años después en 14 de Junio de 1814. Su nombre está elevado en la historia de Dinamarca y ocupará siempre un honroso puesto en los gloriosos anales de su propia casa. El fué quien elegido para suceder á Carlos XIII rehusó la corona real de Suecia.

No sospechaba el noble príncipe cuando, siguiendo los dictados de su corazón, dió una anualidad al empobrecido profesor Schiller, de Jena, que estaba grabando de este modo su propio nombre en las tablas de la historia del mundo; ó lo que es de mucha más importancia, que su sencillo acto generoso á modo de refrescante brisa, reviviría á la posteridad para iguales hazañas, que continuaría produciendo iguales frutos y como un grano de trigo brotaría en rica cosecha.

Tan poderosa es la influencia de un individuo, si quiere hacer uso de ella, si quiere seguir el primer impulso de su corazón, si tiene confianza en sí mismo y en sus semejantes. En mi escrito en 1859 (1) fué mi objeto principal demostrar claramente que el desarrollo de Schiller como hombre y como poeta fué determinado principalmente por el influjo de las grandes inteligencias, con las cuales le cupo en suerte felizmente entrar en contacto. Se han hecho tentativas para negar esto y ¿quién puede negarlo? Pero el mismo Schiller lo comprendió así y claramente lo reconoció una vez, en una carta de 23 de Noviembre de 1800 á la condesa Schimmelman, esposa del ministro danés. "Todo lo bueno que en mí pueda haber, escribe, fué plantado en mí por unos pocos hombres excelentes; mi dichosa suerte me puso en contacto con ellos en los períodos más decisivos de mi vida; mis amigos, por lo tanto, son la historia de mi vida."

La inesperada y generosa intervencion del duque de Schleswig-Holstein-Augustenbug marca ciertamente uno de los momentos decisivos en el desarrollo del génio de Schiller y es imposible negar que sin esta intervencion la carrera del poeta hubiera sido totalmente distinta. Es verdad que el poeta nace, pero también se hace; le hacen sus compatriotas que le comprenden y que le aman. Donde faltan en un pueblo el amor y la simpatía, la poesía florece poco, del mismo modo que la rosa no dá su fragancia sino tiene la luz

(1) *Chips* vol. III p. 76.

del sol. En este sentido cada gran obra poética es un poema nacional. Es completamente verdadero que una nación no hace cantos nacionales, pero hace al poeta que canta por abundancia de su corazón y alma. Un canto nacional solamente brota de una combinación de pensamiento que crea y de inteligencia que recibe y lo mismo una literatura nacional. El poeta por sí es el hijo de su época, y tiene que comprender á su tiempo y á su pueblo; tiene que simpatizar con lo pasado y con lo presente y tener una idea profética y perspicaz de lo porvenir. Necesita avanzar firmemente, sin volver la vista atrás, pero su pueblo necesita querer y poder seguirle ó se desvanecerá como una sombra, como ya se han desvanecido más de un poeta.

Era uno de los característicos más nobles de la edad de oro de Weimar que los hombres todavía profesaban el arte de descubrir la belleza, de prescindir de lo desagradable. Sabían cómo gozar. Amaban y encomiaban lo bello, y porque conocían cuán difícil es este arte, no sacudían su cabeza á cada nota falsa, como hacen hoy los hombres, precisamente para probar que tienen un buen oído. No parece que sospechan siquiera esos hombres que tienen la culpa de que el nombre de crítico se haya hecho casi sinónimo del de censor, cuán raro es el don de admirar y cuán difícil el arte de elogiar. Cuando Baggessen y el duque de Schleswig-Holstein-Augustenburg y el conde Schimmelmann admiraron el elevado vuelo del génio de Schiller, y desearon dar expresión enérgica á su admiración, había á no dudarlo picantes damas de honor en la corte y secretarios de legación literarios en Copenhague que dirían: "Pero pensad Alteza, "lo que estais haciendo. Schiller es seguramente muy popular entre ciertas "clases de la sociedad en Alemania. Pero estas, en realidad, se componen solamente de estudiantes salvajes y de excéntricas doncellas á quienes ha en "loquecido; jueces más competentes consideran que sus obras han hecho fiasco. "No es un escritor clásico como Gellert ó Klopstock; y además Alteza, ¡sus "opiniones políticas y religiosas! Se dice que es un demócrata, un ateo. ¿No "fuera mejor esperar y buscar más seguros informes sobre el autor de *Los bandidos*?" Este es el moho que marchita todas las frescas emociones. Y la honrada admiración y la simpatía, como chaparrones de primavera y luz solar, sacan los escondidos capullos del génio en todas partes á dar flor y fruto. No hay duda de que pudo equivocarse el duque de Holstein-Augustenburg. El espíritu de Schiller podía haber sucumbido á sus sufrimientos corpóreos, sin haber producido un *Wallenstein*, un *Guillermo Tell*. ¿Pero y qué? Mejor es engañarse cien veces en la admiración y en el amor que perder la facultad de admirar y amar. Esta es la que nos hace falta. No carecemos de objetos que merezcan admiración sino del talento de admirarlos. Tenemos grandes poetas; grandes artistas, grandes sábios, grandes estadistas, grandes príncipes, pero ya no tenemos un pueblo grande y generoso.

Schiller y Goethe nos aparecen ahora como rodeados de una aureola clásica. Pensamos que es perfectamente natural que esos héroes literarios hayan atraído atención y admiración. Pero leamos solamente los diarios de aquel tiempo y veremos fácilmente que aun Schiller y Goethe tuvieron que ser descubiertos. Federico el Grande hablaba de *Goetz von Berlichingen* diciendo "ces platitudes dégoûtantes." Goethe puso *Los bandidos* y *Fiesco* de Schiller á la

misma altura que el *Ardinghello* de Heinse. Y más tarde todavía, cuando Goethe y Schiller habian formado su duunvirato literario, y trataban de ejercer una dictadura crítica por medio de las *Horæ*, la multitud educada los atacaba desapiadadamente en los periódicos alemanes. Sabido es que Colta, el editor que publicaba las *Horæ*, dió la órden de que se publicaran noticias favorables al nuevo periódico en el diario literario de Jena, entónces influyente. Imposible nos parece que un hombre como Schiller pudiera condescender con tan lastimosa accion. Pero así fué, y naturalmente, una empresa por tales medios sostenida vino á un fin desastroso, á despecho de Schiller, á pesar de Goethe. Schiller se queja del incisivo, cortante y perjudicial estilo de la crítica dirigida contra él, principalmente por el partido de Schlegel.

Se enfurece como los poetas modernos sobre general vacuidad, sentimiento de partido por el extremo de la medianía, servicio hecho de mala gana, bajezas, futilidades, defectos, etc., y naturalmente le pagan en la misma moneda. Hago mencion de todo esto, sólo para demostrar que cuando se ha llegado á descubrir lo que es verdaderamente grande, todo el mundo puede admirarlo; pero que son necesarios dos poderes para todo lo realmente grande, creado el uno y el otro receptor. Todavía el mundo es rico; ahí están las piedras preciosas; ¿pero de qué sirven si los nécios sólo buscan los granos de trigo? ¿Es el mar hermoso para el pescador de sardinas? ¿Es el desierto grande para el que guia al camello? ¿Son las montañas imponentes para el viandante? Lo que necesitamos es simpatía, compasion, la facultad de gozar y sufrir á la par de otros. Acaso no aprenderemos nunca á ser otra vez entusiastas á la usanza del noble duque de Holstein, como el conde Schimmelmänn, Baggessen y sus amigos. Pero lo que la generacion actual puede y debe aprender, los jóvenes lo mismo que los viejos, es el espíritu y la perseverancia para descubrir lo bello, placer y alegría en hacerlo conocido y resignarse con corazones llenos de gratitud á sus goces; en una palabra, *amor*, en el antiguo y verdadero y eterno sentido de la palabra. Bárrase solamente el polvo de la presuncion, las telarañas del egoismo, el fango de la envidia, y pronto volverá á aparecer el antiguo tipo aleman de humanidad tal cual era cuando todavía podia abrazar á millones. El antiguo amor á la humanidad, la verdadera fuente de toda filantropía todavía existe: nunca puede ahogarse por completo en el pueblo germano. Quien pueda descender á esta fuente de Juvencio, quien pueda recogerse de nuevo, quien pueda volver á ser lo que la naturaleza le hizo, ama lo bello donde quiera que lo encuentre; dice con Schiller: "*Por todo eso es hermosa la vida*; entiende los goces y el entusiasmo, si no cabe el *atronador océano*, sí en las pocas horas tranquilas que pueda procurarse en medio de la ruidosa precipitacion que nos ensordece en los tiempos que alcanzamos.

F. MAX MÜLLER.

(*Macmillan's Magazine.*)

Madrid, 15 de Setiembre de 1876.

Director y propietario: JOSÉ DEL PEROJO.

Madrid, 1876.--Imprenta de M. G. Hernandez,
San Miguel, 23, bajo.